

RUP

REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

MONTEVIDEO, URUGUAY, AGOSTO DE 2022



134
Sueños

APU
Asociación Psicoanalítica
del Uruguay

IUPP
Instituto Universitario
de Postgrado en Psicoanálisis

RUP

REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

134

APΨ

Asociación Psicoanalítica
del Uruguay

IΨPP

Instituto Universitario
de Postgrado en Psicoanálisis

REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

Editada desde 1956

Publicación oficial de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU), integrante de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) y de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL)

© AGOSTO DE 2022, APU

Redacción y Administración

APU: Asociación Psicoanalítica del Uruguay
Canelones 1571
Casilla de correo 813
CP 11200 / Mvd-Uy
Telefax: 2410 7418
e-mail: revistauruguayapsi@gmail.com
www.apu.org.uy

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no comprometen necesariamente la opinión de la revista.

Directora de Publicaciones

VIVIAN RIMANO

Secretaría de Redacción

GABRIELA LEVY

Comité de Redacción

VERÓNICA CORREA
CRISTINA GIBERT
DINA GONNET
GABRIELA LEVY
MARIANA MANTIÑÁN
INGRID SCHWARZ
SOLEDA SILVA
DIEGO SPEYER

Colaboradora:

PATRICIA FRANCIA

Comisión de Indización

MARTA DÍAZ
PATRICIA FRANCIA
SILVINA GÓMEZ PLATERO
STELLA PÉREZ
ROSA PICCARDO
AURORA POLTO

Corrección

LAURA ROBASTO

Revisión final

ELENA ERRANDONEA

Traducciones

GABRIELA LEVY
PEDRO MORENO

Ilustración de portada

ÓSCAR LARROCA

Maqueta, diseño y armado

JOSÉ DE LOS SANTOS
delossantos.ja@gmail.com.uy

Impreso en Uruguay

por MASTERGRAF S.R.L.

ISSN 0484-8268
Depósito legal 357 193-2018
ISSN 1688-7247 (en línea)

Comisión del Papel, edición amparada en el decreto 218/96

Comité asesor internacional

BODNER, GUILLERMO (Sociedad Española de Psicoanálisis, España)
BRUCE, JORGE (Universidad Católica de Perú, Perú)
CASSEB, ALCEU (Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Paulo, Brasil)
CABRAL, ALBERTO (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)
DE ROCHA BARROS, ELIAS MALLET (Brasil)
DUARTE, ALDO L.(Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre, Brasil)
FAINSTEIN, ABEL (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)
GLOSER, LETICIA (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)
HAMRA, MÓNICA (Asociación Psicoanalítica, Argentina)
HORENSTEIN, MARIANO (Asociación Psicoanalítica de Córdoba, Argentina)
IPAR, EZEQUIEL (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
JARAST, GUSTAVO (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)
LEMLIJ, MOISES (Sociedad Peruana de Psicoanálisis, Perú)
LEWCOWICZ, SERGIO (Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre, Brasil)
NEMAS, CLARA (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina)
PÉREZ DE PLA, ESPERANZA (España)
PESKIN, LEONARDO (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)
ROUSSILLON, R. (Sociedad Psicoanalítica de París, Francia)
SZPILKA, JAIME (Asociación Psicoanalítica de Madrid, España)
UNGAR, VIRGINIA (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina)
VINOCUR, SUSANA (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)
VORCHHEIMER, MÓNICA (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina)
WAJNBUCH, SILVIA (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina)
WARD DA ROSA, LAURA (Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de Porto Alegre, Brasil)

Grupo de lectores nacionales e internacionales

JULIA ALONSO (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

MARINA ALTMANN (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

JOSÉ ASSANDRI (École Lacanienne de Psychanalyse, Uruguay)

ANA BALKANY HOFFMAN (Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo, Brasil)

CARLOS BARREDO (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina)

RICARDO BERNARDI (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

ALBERTO CABRAL (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

LUIS CAMPALANS (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

JORGE CANTEROS (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

JUAN CARLOS CAPO (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

ELINA CARRIL (Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica, Uruguay)

ALCEU ROBERTO CASSEU (Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo, Brasil)

ROOSEVELT CASSORLA (Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo, Brasil)

CLAUDIA CERONI (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

LUIS CORREA (Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica, Uruguay)

VERÓNICA CORREA (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

ANA MARÍA CHABALGOITY (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

EURÍDICE DE MELLO (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

NANCY DELPRÉSTITO (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

ALDO LUIZ DUARTE (Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre, Brasil)

ABEL FAINSTEIN (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

SILVIA FLECHNER (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

GLADYS FRANCO (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

ALEJANDRO GARBARINO (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

CAROLINA GARCÍA (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

CRISTINA GARCÍA LEMA (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

JAVIER GARCÍA (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

SUSANA GARCÍA VAZQUEZ (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

LUIS GRIECO (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

MÓNICA HAMRA (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

GABRIELA HIRSCHL (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

SILVANA HERNÁNDEZ (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

MARIANO HORENSTEIN (Asociación Psicoanalítica de Córdoba, Argentina)

SONIA IHLENFELD (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

MARTA LABRAGA (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

SERGIO LEWKOWICZ (Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre, Brasil)

CRISTINA LÓPEZ (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

AMELIA MAS (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

NATALIA MIRZA (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

ALBERTO MORENO (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

PATRICIA NATALEVICH (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

CLARA NEMAS (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina)

ZULI O'NEILL (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

GONZALO PERCOVICH (École Lacanienne de Psychanalyse, Uruguay)

MARTHA PERRONI (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

LEONARDO PESKIN (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

ADRIANA PONZONI (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

RUBÉN QUEPFERT (École Lacanienne de Psychanalyse, Uruguay)

GRISELDA REBELLA (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

ANA MA. RUMI (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

JOSÉ SAHOVALER (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

JANI SANTAMARIA (Asociación Psicoanalítica Mexicana, México)

SILVIA SAPRIZA (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

DAMIÁN SCHROEDER (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

GUSTAVO SOGLIANO (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

DIEGO SPEYER (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

DIANA SZABÓ (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

MARCELO TOYOS (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

CLARA URIARTE (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

NADAL VALLESPIR (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

BERTA VARELA (Psicología Médica, Uruguay)

OLGA VARELA (Asociación Psicoanalítica Mexicana, México)

LAURA VERÍSSIMO (Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay)

MÓNICA VORCHHEIMER (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina)

SILVIA WAINBUCH (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

ANALÍA WALD (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

LAURA WARD DA ROSA (Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de Porto Alegre, Brasil)

FELISA WIDDER (Asociación Psicoanalítica Argentina, Argentina)

Tabla de contenidos

EDITORIAL 11

TEMÁTICA



Vida onírica: Un uso de los aportes postkleinianos
para la comprensión y la práctica con sueños
en psicoterapia psicoanalítica
Ricardo Spector 17

Los sueños en la experiencia analítica:
Perspectivas freudianas
Claudia Gaione 28

«Me alquilo para soñar», o De la función del analista
Álvaro Zas 47

Entre sueños me descubro descubriendo
Ma. Alejandra Vázquez Sorrondegui 59

Soñar con otros
Solange Aparecida Emílio, Jacqueline Lafitte,
Sonia Yacosa Bruno y Pablo Castanho 72

De los sueños y lo imposible
Gabriela Gadea 93



Sueños, proceso analítico y cambio psíquico
Daniel Castillo Soto 105

POLEMOS



Los niños y sus sueños
Carmen Médici de Steiner 127

Sobre el trabajo de Carmen Médici de Steiner «Los niños y sus sueños»
José Barreiro 151

CONVERSACIONES EN LA REVISTA



Conversando con la neurociencia: Entrevista a Sidarta Ribeiro
Vivián Rimano 161

RESEÑAS



Los sueños de Grete Stern
Rocío de la Villa 177

Jornadas Institucionales de abril de 2022
Clara Uriarte y Claudia Gaione 182

Lo paradójal en la formación psicoanalítica
Sonia Ihlenfeld 188

Psicoanálisis y universidad: Tensiones conceptuales y subjetivas
Jorge Eduardo Catelli 192

Retos de la transmisión del psicoanálisis debidos a su incomodidad en la cultura
Javier García Castiñeiras 198



De transmisión y transformación: Reflexiones e interrogantes <i>Ana María Chabalgoity</i>	205
A modo de cierre y de apertura <i>Clara Uriarte y Claudia Gaione</i>	211
NORMAS DE PUBLICACIÓN.....	216
TABLE OF CONTENTS.....	217

Editorial

En esta oportunidad compartimos con los lectores el tema Sueños. Junto con el diálogo sobre el tema con nuestra «tribu» (psicoanalistas), también privilegiamos el intercambio con otras disciplinas, presente en la portada con la sugerente pintura, gentilmente cedida por nuestro pintor Óscar Larroca, titulada *El posible López* (2018), inspirada en la letra de la canción de Fernando Cabrera (1985) que lleva el mismo nombre y que compartimos con ustedes:

Quizá tomara un aguardiente
Que le dejó un grito al revés
Quizá un oscuro Riachuelo
Quizá la Luna del Ciempiés

El cielo verde que desploma
Sus ramas sobre la mitad
De su carpeta franciscana
De su cuaderno clerical

El mundo sueña y un tal López
Saca sueños de un baúl
Se pone trajes y sombreros
Que hacen juego con la luz

Y entonces sube a un subterráneo
Se sube a un móvil ataúd
Y sintoniza el periscopio
Ya no era el cielo aquel azul

En este intercambio también publicamos el diálogo con las neurociencias. Para ello, conversamos con el reconocido neurocientífico Sidarta Ribeiro, brasileño, que cálidamente nos expuso su visión sobre el vínculo con el psicoanálisis, con sus límites y zonas comunes discutibles.

Incluimos en las Reseñas a la fotógrafa Grete Stern, alemana que se radicó en Buenos Aires, escapando del nazismo. Hace algunos años, en 2019, la muestra del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba) titulada *Mundo propio* volvió a exhibir su obra *Sueños de Grete Stern* (1948-1951), en la cual empleó el fotomontaje para recrear los sueños que las lectoras –en este caso, mujeres– enviaban a la sección semanal «El psicoanálisis le ayudará» (¡vaya título!) de *Idilio*, revista argentina de la época.

En la sección Polemos incluimos la republicación del trabajo de Carmen Médici «Los niños y sus sueños», escrito hace treinta años, con los comentarios personales y críticos de José Barreiro al mismo.

En la sección Temática, tenemos a R. Spector, autor que destaca que el análisis de los sueños puede realizarse con cualquiera que sea el encuadre utilizado. Por otro lado, y en su experiencia, constata por parte de los pacientes que es posible darle al relato de sueños un uso útil y conectado con las experiencias vitales, los estimula a recordar los sueños y a traerlos con más frecuencia al tratamiento.

Claudia Gaione explora el contexto personal que llevó a Freud a analizar sus propios sueños y el impacto que ese proceso tuvo en sí mismo y en la creación de la nueva teoría. En dicha exploración se destaca una unión consustancial entre el trabajo de duelo, el trabajo de análisis y la creatividad.

Álvaro Zas se plantea la hipótesis de que la disposición del analista es determinante para posibilitar la aparición de las producciones del Inconsciente y es central a su función de analista. Reflexiona sobre la idea de que el analista debe ofrecerse a «ser alquilado», tomando como metáfora el cuento de García Márquez «Me alquilo para soñar», en el sentido de ser habitado por el deseo del paciente, y desde allí las respuestas posibles que el analista puede desarrollar.

Alejandra Vázquez Sorrondegui pone en diálogo a Freud con Lacan y, a través de este, con D. Gil, M. Casas y S. Leclair. En sí mismo, el trabajo señala lo provisorio del conocimiento obtenido por el método psicoanalítico y de la experiencia analítica.

Durante la pandemia de Covid-19, un equipo de psicoanalistas brasileños y uruguayos (Solange Aparecida Emílio, Jacqueline Lafitte, Sonia Yacosa y Pablo Castanho), a partir de investigaciones del *soñar social*, adaptaron este modelo, creando el dispositivo de intervención *online* para ofrecer un espacio de apuntalamiento a las personas con sufrimiento psíquico en ese contexto de crisis sanitaria, social, política y económica. Concebido en principio como continente para la elaboración intersubjetiva de las experiencias traumáticas en un contexto histórico y geográfico específico, plantean su consolidación como un recurso clínico que habilita a resonar con otros en el presente.

Gabriela Gadea, a través de una propuesta de orientación lacaniana, reflexiona sobre la relación con el saber, objeto de deseo, como portadora de un punto inarticulable al que tan solo se puede llegar a través de un rodeo. Enuncia allí una zona extranjera, expulsada de la imagen, del yo imaginario, un «fuera de significado», pero que retorna (en el mejor de los casos) como sorpresa en una pregunta, en un sueño, en un acto fallido, en un lapsus. Alerta entonces a recordar el valor del ejercicio de aproximación a una verdad que solo podrá ser dicha a medias.

Daniel Castillo plantea, a través de su experiencia analítica con un paciente, que existiría relación entre la aparición y el relato de algunos sueños, y ciertos indicadores de cambio psíquico de los cuales el analizado no es consciente aún. Justamente, la revisión profunda del material onírico y la elaboración paulatina de estos contenidos en sesión, en el marco del vínculo transferencial, posibilitarían movilizaciones en la vida del paciente para las cuales este ya parecía estar preparado en un registro inconsciente, pero que todavía precisaban una vía adecuada para su expresión y posterior tramitación.

Finalmente, cerramos este número con algunos de los trabajos que se discutieron en la Jornadas Institucionales del 23 y 24 de abril, *Psicoanálisis y universidad: Un intercambio sobre nuestra Maestría*.

Esperamos que se enriquezcan y disfruten la lectura. ♦

VIVIÁN RIMANO

Directora de la Comisión de Publicaciones



TEMÁTICA

Vida onírica: Un uso de los aportes postkleinianos para la comprensión y la práctica con sueños en psicoterapia psicoanalítica¹



RICARDO SPECTOR²

Agradezco la invitación a hacer un aporte a vuestra *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, especialmente porque me impulsó a retomar y compartir ideas que presenté hace ya casi veinte años, y explorar su eventual actualidad. Desde ya, no solo se trata de repensar lo que creo que permanece vigente, sino sobre todo aquello que es necesario revisar, dado que han cambiado sustancialmente las condiciones de nuestra práctica.

Como se verá en el material clínico que transcribo, se trata de un tratamiento llevado a cabo con tres sesiones semanales, tal como se desarrolló en aquel momento. Esto, como sabemos, es inusual hoy en día, y la pregunta acerca de si el trabajo con sueños puede seguir considerándose con bases similares a las de la práctica clínica anterior es pertinente.

Voy a transcribir, con algunas modificaciones, el texto presentado entonces, y luego propondré un breve debate sobre lo que permanece y lo que ha cambiado.

Freud descubrió los sueños como vía regia de acceso a lo inconsciente, por lo que adquirieron gran valor para el psicoanálisis y el autoanálisis, pero, salvo en algunos pasajes, no puso el centro en otorgarles una función elaborativa *per se*, para la vida psíquica o emocional y para el desarrollo mental, independiente de la de guardián del dormir.

1 Trabajo reformulado. Artículo original publicado en *La Peste de Tebas*, 27, 2003.

2 Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. rispector@gmail.com

Sabemos que, a partir de su obra, el psicoanálisis se ha desarrollado por distintas vías, representadas por las escuelas, y cada una de estas privilegia en la práctica clínica y en la teoría algunos aspectos, y le resta importancia a otros.

El desarrollo del análisis de niños y la técnica del juego llevó a Melanie Klein a establecer una equivalencia entre la asociación libre verbal de los pacientes adultos con los que había tratado Freud y el juego de los niños. En su obra se destaca como uno de los puntos de vista de su *metapsicología no explícita*, el punto de vista dramático.

Uno de los fundamentos de la técnica del juego kleiniana es que permite al analista explorar la respuesta del paciente a su interpretación por medio de los cambios que se producen en la estructura dramática desplegada a través de los personajes (personificaciones) que intervienen, ya sea en el juego, en la asociación libre o en los sueños. El hecho de que el juego se despliegue en presencia activa de la analista implica la inclusión de esta, y es esa una de las fuentes principales de conocimiento de la fantasía inconsciente actuante, entendida como transferencia. Los personajes pueden representar o simbolizar personas o partes de ellas, según el despliegue observable. Entendía el juego como modalidad de procesamiento de las ansiedades ligadas al complejo de Edipo, temprano o tardío. Esta técnica permite incluir tanto los elementos verbales como los conductuales, aunque la respuesta del analista sea predominantemente verbal.

La teorización y la práctica clínica, a partir de esta técnica, fueron otorgando a los sueños en el análisis de adultos una preeminencia incluso mayor que la que tenían en el análisis freudiano. Si bien las asociaciones siguieron teniendo una importancia fundamental para el uso clínico de los sueños, *de la estructura dramática desplegada en el contenido manifiesto se podían obtener indicios que guiaran la comprensión del material y, por lo tanto, la transferencia en juego en diversos momentos del análisis.*

Probablemente el descubrimiento más importante de M. Klein, producto de escuchar sin prejuicios lo que los niños decían acerca del interior de sus cuerpos y el de sus madres, fue que *no vivimos en un mundo, sino en dos; también vivimos en un mundo interno que es una esfera vital tan real como el mundo exterior.* Por lo tanto, las fantasías inconscientes pasaron a ser transacciones que tenían lugar realmente en el mundo interno.

Esto confiere un nuevo significado a los sueños; pasan a ser concebidos como imágenes de la *vida onírica*³. En tanto vida onírica, esta transcurre tanto mientras se duerme (sueños) como en el estado de vigilia (fantasías inconscientes). Es allí donde se origina el significado, que es extendido al mundo exterior.

Esta concepción de la vida onírica permite comprender el isomorfismo estructural (las llamadas transacciones) entre sueños, transferencia, estados de ánimo y síntomas corporales, tal como trataré de ilustrarlo en el ejemplo clínico que expondré más adelante.

AMPLIACIÓN METAPSICOLÓGICA Y LUGAR DE LOS SUEÑOS Y EL SOÑAR

Se ha dicho, y entiendo que con razón, que W. Bion y D. Meltzer han sido, de entre los continuadores de M. Klein, quienes han llevado más lejos, renovando y enriqueciendo, los aportes de la fundadora de la escuela. Esto implica, por supuesto, la proposición de numerosos aportes originales, que en algunos casos extendían y en otros contradecían los puntos de vista de Klein.

Para Bion, la mente se construye a sí misma poco a poco mediante la digestión de las vivencias. La digestión –y hay aquí un gran salto respecto a M. Klein– debe ser realizada en principio por la madre, para que luego, una vez introyectada, sea posible para el bebé. Esto confiere una significación diferente a la función del analista, en tanto representante materno.

Expresado en apretada síntesis, a ese trabajo de digestión de las experiencias emocionales, Bion lo llamó *función α* , o *trabajo del sueño α* . Esto da a la madre y al analista una función pensante, a la vez que jerarquiza la importancia de su disponibilidad como continente y sostén, en tanto objeto que debe ser internalizado.

Bion comenzó su trabajo con pacientes psicóticos, y eso lo colocó en la posición de discriminar los sueños de otros fenómenos como las alucinaciones y determinadas conductas destinadas más a liberarse de estímulos que a obrar según el principio de realidad.

3 Nombre del libro publicado por Donald Meltzer (1983/1987).

Para ilustrar la idea de vida onírica y su continuidad evolutiva a lo largo del proceso analítico (crecimiento mental), voy a utilizar un análisis que lleva unos dos años y medio. Voy a presentar tres momentos diferentes que muestran modalidades transferenciales que han ido cambiando a lo largo de la terapia. Para que estos períodos puedan ser reconocidos como tales, se requieren lapsos relativamente largos que permitan registrar cierta estabilización de una modalidad transferencial. Al decir modalidad transferencial me estoy refiriendo al modo de externalización del mundo interno de relaciones objetales. Por lo tanto, los distintos períodos reflejan modificaciones en la organización del aparato psíquico, o -en términos freudianos de la segunda tópica- un cambio (presumiblemente estable) de la relación entre las instancias (ello-yo-superyó).

Es importante aclarar que podemos evaluar estos cambios en forma retrospectiva y con pocas posibilidades predictivas porque no conocemos *a priori* los límites del paciente (en realidad, de la pareja analítica) para avanzar en el desarrollo enfrentando las resistencias a experimentar el dolor mental implícito en el desarrollo. En otras palabras, siempre hay una tendencia al desarrollo y otra al equilibrio. Somos consultados cuando los sistemas de equilibrio han resultado ineficaces. A cada progreso lo acompaña un nuevo desafío, y no podemos conocer *a priori* la correlación de fuerzas o hasta qué punto podrá desplegarse el análisis. El ejemplo clínico intenta ilustrar también este aspecto del proceso analítico.

D. Meltzer ofreció, en su trabajo *El proceso psicoanalítico* (1967/1976), una descripción de los diversos períodos que pueden encontrarse a lo largo del despliegue de un análisis, que en mi experiencia, si son conocidos por el analista y no son tomados en forma rígida, pueden ser reconocidos en la mayoría de los casos. Insisto, fundamentalmente en forma retrospectiva.

Aquí volvemos a nuestro tema. Es aquí donde los sueños particulares nos sirven de **hitos**, o **mojones**, en el camino de la vida onírica. Pienso que estos hitos, o momentos significativos, pueden identificarse si el terapeuta los tiene presentes, aun en los tratamientos de baja frecuencia semanal y, a veces, de corta duración. Permiten al analista, y también al paciente, reconocer modificaciones significativas, más allá de la fenomenología. Es también aquí donde adquiere mayor fuerza el reconocimiento de una vida onírica, capaz de evolucionar, pero también de involucionar.

ILUSTRACIÓN CLÍNICA

Se trata de un caso con el que intento ilustrar la evolución de una formación sintomática y rasgos de carácter muy rígidamente instalados. Puede verse un significativo aumento de la experiencia subjetiva de poseer potencia, tanto sexual como su equivalente mental, la capacidad yoica de pensar con mayor claridad y más acorde al principio de realidad, sin perder contacto con el mundo interior.

Me voy a centrar en una sesión y voy a exponer sus antecedentes, mediatos e inmediatos.

C., cercano a los treinta años, comenzó su análisis ante una crisis de angustia, caracterizada como de pánico, relacionada con que finalmente se daban las condiciones que se había planteado para ir a vivir con su novia. Las manifestaciones sintomáticas más evidentes, una vez que hubieron cedido las crisis agudas e intensas con su instalación en el análisis (tres sesiones semanales), eran las conductas evitativas.

Desde ya que las conductas evitativas se manifestaban en la transferencia, y el análisis le resultaba una experiencia complicada, en tanto, por un lado, le procuraba un alivio del que sentía que no podía ni quería prescindir, pero por otro, le implicaba una exigencia en la medida en que me sentía como alguien que quería hacerlo mover de ese lugar protegido pero empobrecido en el que se sentía.

Primer momento. El primer año y medio del análisis reflejó el proceso por el que fue tomando conciencia de la inutilidad de sus intentos de simplemente librarse de la angustia (como si esta pudiera ser evacuada y no fuera la expresión de un conflicto), en lugar de investigarla, lo cual implica comenzar a refutarla. Las manifestaciones de la angustia se fueron concentrando en la situación analítica, mientras que en su vida externa predominaban las ya nombradas evitaciones. Le costaba mucho caminar por las calles, aunque de todos modos podía hacerlo, pero si era posible, lo evitaba.

Por su ubicación social y actividad profesional, estaba frecuentemente incitado a participar en reuniones y fiestas. Las fiestas (convertía inconscientemente en fiestas cualquier reunión de personas en la que hubiera alguna posibilidad de intimidad) eran el desencadenante de sus esbozos de crisis de angustia y lo llevaban, en general, a no asistir. Pero esto le

provocaba creciente malestar, no tanto porque sintiera que lo que perdía era atractivo, sino, sobre todo, porque pensaba que quedaba como un débil ante su novia, y desde ya que también ante mí, a quien sentía que defraudaba cada vez que no podía asistir a algún lado. Los comienzos de sesiones solían conllevar la incomodidad de una confesión de flojera y eran vividas por él como un forzamiento. Había poquísimas referencias a su vida sexual, pero dejaba entrever que prácticamente no tenía relaciones sexuales.

Segundo momento. Un sueño representó un período del análisis en el que las cosas empezaron a modificarse: estaba en una especie de casilla desde la que se veía un bosque y a lo lejos un lugar lindísimo; era una pileta en la que mucha gente se tiraba y se divertía. Él veía ese lugar anhelado, pero no se atrevía a ir. Junto a él estaba el hermano, que intentaba darle ánimos para que se atreviera.

Hasta aquí, las «fiestas» eran lugares temidos (escena primaria) y debían ser evitadas. El análisis de este sueño en su contexto mostró el surgimiento del deseo, expresado por el anhelo de acceder a ese lugar bellissimo, aunque todavía eso parecía imposible (nada bello solía aparecer ni en sus relatos de lo cotidiano, ni en sus asociaciones ni en sus sueños). El personaje que en el sueño es el hermano representa seguramente la parte del *self* que incita al coraje. Lo deseado parece demasiado poblado para ser accesible, pero aun así ahora puede ser mirado con anhelo. Hasta aquí debía ser evitado. Podrá entenderse esto como un movimiento del complejo de Edipo temprano, en el que la figura materna es temida por sí misma, al tardío freudiano, en el que el problema es que al deseo se opone la amenaza de castración.

Tercer momento. Presentaré el tercer momento a través de dos sueños de sesiones consecutivas, de lunes y miércoles.

En la sesión del lunes, C. comentó que era el día del cumpleaños de su novia, y no entendía por qué no podía conseguir mostrarle que la quería atender bien (en otro plano, me debía un resto de honorarios y no los pagó, seguramente pudiendo hacerlo). No lograba ir a comprarle un regalo, a pesar de que deseaba hacerlo. Después de la sesión, tenía una reunión importante de trabajo, y no creía poder ir, le costaba demasiado. También le había costado salir para ir a su trabajo y para venir a la sesión (por la tarde). Decía que, cuando venía, se le había ido el colectivo, y no

quería saber nada de esperar otro, por lo que decidió tomar un taxi. En el momento en el que dijo esto, recordó que había soñado: «Me tomaba un taxi, y me daba cuenta de que me costaba muy caro, quince pesos».

La única asociación que hizo con los quince pesos fue el costo de las flores que le compró a su novia y que, según él estimaba, sería tomado por ella como un regalo muy exiguo.

Sesión del miércoles:

Al final, el lunes salí de acá y fui a la reunión. Fui caminando, y estuvo bien. Después fui a casa y preparé todo para D., una mesa linda, compré comida rica. Llegó a las 11 u 11:30, comimos, charlamos y... tuvimos sexo, después de muchísimo tiempo. Al otro día era la cena en la casa de los padres de ella. Ella estuvo toda la mañana hablando por teléfono y yo me fui a la oficina. Cuando llegué de vuelta, me tiré a dormir la siesta y... ya sabía que me iba a levantar mal. Y me levanté mal. Y ya no quería ir a la cena de los hermanos y los padres de D. Estaba otra vez con eso de que la comida me caía mal. Había tenido diarrea y tomé carbón. Pensé que después iba a quedar todo tapado. La madre de D. se dio cuenta y me dijo «¡Qué flaco estás!». No estoy flaco, soy así... No sé, es una *mezcla*... Cuando me dormí ese rato tuve un sueño: estaba cogiendo con alguien, era la primera vez, no sé quién, no se le distinguía la cara. Era todo muy desenfrenado, pero cuando terminé me vi el pito y estaba manchado... con caca. Era una casa enorme. Buscaba papel higiénico para limpiarme, pero solo encontraba pedacitos que no servían para nada [asocia en medio del relato:] -como los gatitos, que rompen todo el papel higiénico-, al final llegaba al baño y había una bañera para abajo, como un jacuzzi, pero no era un jacuzzi, y abría la canilla, que era enorme, y de repente se empezaba a inundar toda la casa. No había cómo pararla, me desesperaba, y ahí me desperté...

En relación con este sueño, podría incluir aquí muchos de los elementos descritos por M. Klein en sus primeros trabajos (respecto a las heces y penes como objetos parciales en el interior del cuerpo materno), la llamada fantasmagoría kleiniana, pero prefiero no hacerlo porque asumo que los colegas que las conocen y utilizan en la clínica podrán verlas por sí mismos,

y a los que no las conocen les resultarán elucubraciones demasiado alejadas del material clínico concreto. Me interesa centrarme en las correlaciones que pueden hacerse entre los dos sueños –pensados también en relación con la transferencia–, los síntomas corporales y las experiencias realmente vividas fuera de la sesión, tal como podemos conjeturarlas.

Recordemos que en lo que llamé el segundo momento, él (el yo del soñante en relación con su ello) no se atrevía a entrar al lugar lindísimo, que veía a lo lejos, ante los peligros implicados por el superyó. Aquí se decide y dice que es «por primera vez», pero el sueño termina en pesadilla. Mi hipótesis es que se atrevió porque fue «en taxi». La atmósfera de la sesión del miércoles reflejaba, al igual que el sueño, dos estados mentales *mezclados*. El del triunfo con el que me contaba lo que logró, y una marcada ansiedad debida fundamentalmente a que yo podría exigirle más y más progresos.

Esto parece coherente con el cambio tan notable que parece haber generado la sesión del lunes. Entró frenado, salió activo y fue a su reunión, y en el sueño comienza desenfrenado.

Sabemos que los cambios muy bruscos como estos no son en absoluto para despreciar, sobre todo porque el paciente sintió que había conseguido algo que antes experimentaba como imposible, pero tampoco son para confiar demasiado en que se conviertan en modificaciones razonablemente estables. El sueño parece mostrarlo claramente, termina agobiado y asustado por la enorme potencia de la canilla, por comparación a la escasez de recursos del *self* infantil (pito manchado con caca y gatitos que destruyeron lo necesario para limpiar).

El taxi probablemente represente, en la actualización transferencial, que en la fantasía inconsciente usó la potencia que creyó que podía extraer de la sesión del lunes, pero no alcanzó a sentirla como propia. En la elaboración del complejo de Edipo, podemos conjeturar –y existen elementos de la historia infantil que apuntan en ese sentido– que creyó poder ocupar el lugar del padre, sin tener que esperar (el colectivo en el sueño) ni enfrentarlo. La situación parece haber culminado en la conclusión de que las relaciones sexuales, y sobre todo las amorosas, son algo terriblemente difícil y peligroso, que hay que evitar. Esto también parece coherente con su motivo de consulta.

En ese momento del tratamiento parece haber logrado preeminencia la parte del *self* que en el sueño del segundo período estaba representado por su hermano, y puede atreverse a correr riesgos. En la situación analítica esto es visible en que hay más momentos de «genuina» asociación libre porque va disminuyendo el temor al superyó o, lo que es lo mismo, se ha desarrollado el yo.

Como también dije más arriba, es mucho el camino por recorrer, dado que la confianza en su potencia es muy precaria, pero también es grande el camino recorrido, como espero haber mostrado en la comparación entre los tres momentos.

Lo que propongo, entonces, es que la fantasía inconsciente se expresa como sueño, al dormir, y de diversos modos (transferencias, síntomas, conductas) en la vida de vigilia.

Retomando el comienzo de esta contribución y la pregunta que me formulé acerca de las posibilidades de trabajar de este modo los sueños en el contexto de una sesión semanal, debo decir que la respuesta está abierta a la experiencia de cada uno.

Yo entiendo que trabajar los sueños partiendo de la interacción entre los diversos personajes y objetos que aparecen en el contenido manifiesto es una excelente fuente de información para conectarnos con el estado mental de nuestros pacientes en el momento mismo de la sesión. *Esta tarea puede realizarse con cualquiera que sea el encuadre utilizado.* Por otro lado, y es esta mi experiencia, la constatación por parte de los pacientes de que es posible darle al relato de sueños un uso útil y conectado con las experiencias vitales del momento los estimula a recordar los sueños y a traerlos con más frecuencia a la terapia.

Respecto a lo mencionado al comienzo acerca de la función específica del soñar, más allá de ser la vía regia del acceso al inconsciente y el guardián del dormir, cito a D. Meltzer (1983/1987):

Me siento inclinado a pensar, como Bion, que soñar es pensar, que la vida onírica puede concebirse como el lugar al cual podemos ir cuando dormimos, ya que entonces podemos volcar toda nuestra atención en este mundo interno. El proceso creativo del sueño genera el significado que luego puede extenderse a la vida y las relaciones en el mundo exterior. (p. 50) ♦

RESUMEN

Trabajar los sueños partiendo de la interacción entre los diversos personajes y objetos que aparecen en el contenido manifiesto y las emociones presentes en ellos es una excelente fuente de información para conectarnos con el estado mental de nuestros pacientes en el momento mismo de la sesión. Esta tarea puede realizarse con cualquiera que sea el encuadre utilizado. Por otro lado, y es esta mi experiencia, la constatación por parte de los pacientes de que es posible darle al relato de sueños un uso útil y conectado con las experiencias vitales del momento los estimula a recordar los sueños y a traerlos con más frecuencia al tratamiento.

Descriptores: SUEÑO / CONTENIDO MANIFIESTO / PROCESO PSICOANALÍTICO / MATERIAL CLÍNICO

Autor-tema: Klein, M.

SUMMARY

Working with dreams, starting from the interaction among the different characters and objects that appear in the manifest content and the emotions present, is an excellent source of information to connect us with the mental state of our patients at the very moment of the session. This task can be carried out whatever the setting is. Besides, and this is my experience, the realization by the patients that it is possible to attribute a fruitful use to the narration of the dreams that can be connected to their vital present experiences, encourages them to remember their dreams, and to bring them to their sessions more frequently.

Keywords: DREAM / MANIFEST CONTENT / PSYCHOANALYTIC PROCESS / CLINICAL MATERIAL

Author-subject: Klein, M.

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. (1980). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1962).
- Bion, W. (1992) *Cogitations*. Karnak.
- Bianchedi, E. T. de, Scalonub de Boschan, L., Cortiñas, L. P. de y Piccolo, E. G. de (1989). Ubicación metapsicológica de la teoría de la angustia en la obra de Freud y M. Klein. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 4, 55-63.
- Bléandonu, G. (1994). *Wilfred Bion: His life and work, 1897-1979*. Free Association Books.
- Freud, S. (1982). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901).
- Klein, M. (1987). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En M. Klein, *Obras completas*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1946).
- Meltzer, D. (1976). *El proceso psicoanalítico*. Hormé. (Trabajo original publicado en 1967).
- Meltzer, D. (1987). *Vida onírica: Una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica*. Tecnicpublicaciones. (Trabajo original publicado en 1983).

Los sueños en la experiencia analítica: Perspectivas freudianas



CLAUDIA GAIONE¹

SUEÑOS Y DUELOS EN LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

Es que para mí el libro posee otro significado, subjetivo, que solo después de terminarlo pude comprender. Advertí que era parte de mi autoanálisis, que era mi reacción frente a la muerte de mi padre, vale decir, frente al acontecimiento más significativo y la pérdida más terrible en la vida de un hombre.

Freud, 1908

Freud pudo comprenderlo casi diez años después, en un *a posteriori*: la exploración sobre sus sueños y la construcción de su teoría se producen en el núcleo de una profunda conmoción desencadenada por la muerte de su padre. Experiencia de desarraigo, de desamparo, enfrentamiento a la propia finitud, afloramiento de las ambivalencias más censuradas, de temores hipocondríacos, de talentos depresivos.

Podríamos preguntarnos si Freud hubiera podido teorizar sobre los sueños fuera de este momento personal turbulento, intenso, conflictivo, doloroso, angustiante. Me arriesgaría a contestar que no. Su interés sobre los sueños había empezado muchos años antes, pero es a partir de 1896 que los sueños parecen imponerle contenidos absurdos, inquietantes, perturbadores, angustiados, exaltantes, excitantes, que reclamaban su atención.

1 Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. claugaione@gmail.com

Que el trabajo del análisis originario se haya producido en el tránsito de un duelo me parece una coexistencia nunca suficientemente resaltada. Duelo y análisis se evidencian como consustanciales, expresiones de un mismo movimiento. Cuanto más se lee la correspondencia con Fliess, más sorprende la retroalimentación entrelazada entre el duelo de Freud y el proceso fundacional del psicoanálisis. Algo inherente al análisis marcó su impronta desde sus orígenes.

Es en su mundo onírico que logra captar las ambivalencias del complejo paterno. Es en el soñar que la figura paterna, bajo distintos ropajes, es revisitada una y otra vez, complejizada en múltiples dimensiones, evocada en variedad de escenas. Y en los sueños descubre sus impulsos hacia el padre y se enfrenta a lo perturbador de lo hostil, vengativo, parricida, junto con lo inquietante de sus deseos hacia su madre joven y delgada, su visión de *matrem nudam* (como si el latín pudiera vestir y disimular la perturbadora desnudez de su deseo prohibido).

En el contenido de sus sueños, revive el fantasma de la rivalidad con el padre, pero al mismo tiempo puede matizarla con otras imágenes, las de un padre habilitante que da lugar, que cede la posta, que entrega al hijo lo que puede entregarle: el saber del libro sagrado. El libro, que también podría representar al evocado en el análisis del «Sueño de la monografía botánica» (Freud, 1900-1901/1986c, pp. 182, 186-192, 206, 288-292, 311, 464); libro para ser destruido, devorado, disfrutado, incorporado. La pulsión de apoderamiento con todo lo destructivo que necesariamente implica, y que no por ello deja de ser vital.

Y a ese primer duelo inaugural se enlaza otro duelo: la pérdida de una imagen idealizada de sí mismo. La aceptación de fantasías nada elogiadas: ambiciones, egoísmos, hostilidades y situaciones prohibidas se le revelan a Freud gracias a su análisis², y luego de un primer repudio, dan

2 ¿Se puede hablar de análisis? Leer la correspondencia con Fliess (Freud, 1986/2008) va dejando rastros de un proceso analítico, con el desarraigo propio de la remoción de certezas, con el enfrentamiento angustioso a lo propio-rechazado, con la emergencia inquietante de lo desconocido. Le escribe a Fliess «Creo estar en un capullo, Dios sabe la clase de animal que ha de salir de él» (p. 273), sugiriendo un proceso de metamorfosis, transformación y cambio. No conocemos las respuestas que Freud recibía. ¿Cómo es posible hablar de análisis en este contexto? Ante esta pregunta, evoco las palabras de Lacan (1954-1955/2008): «Nunca hay que decepcionarse de las respuestas que se reciben, porque si uno se

paso a la captación de un proceso inherente a lo humano. En diálogo con Fliess y con sus pacientes, estos hallazgos dan paso a la teoría. Aquello que descubriría en él y en sus pacientes, también estaba reflejado en grandes creaciones artísticas.

Resignificación encarnada de su historia a través del duelo y la transferencia promoviendo un acontecimiento puntual, fundacional. Freud descubre su Edipo y lo inserta en la teoría psicoanalítica. Dispone del mito para pensar el sujeto psicoanalítico, y acude a Sófocles y Shakespeare para universalizar la trama. [...] Entre lo que evoca, sueña y dice, nos permite acceder a su/la verdad que el mito retoma. (Casas, 1994, pp. 58-59)

En sus sueños, insisten los autorreproches; en sus análisis, va nombrando algunos de sus otros muertos: sus amigos, sus maestros, sus pacientes. Las muertes con las que «carga» Freud son mencionadas una y otra vez, pero ¿por qué en este libro? Sus culpas con su hermano Julius (un año menor que Freud y muerto de pocos meses) no son albergadas en su libro, pero sí en sus cartas. En cambio, sus ambivalencias con su sobrino John, un año mayor que él, son insistentemente mencionadas, al punto que parecen tener la función de aludir-eludir a la rivalidad con su hermano muerto, mucho más perturbadora.

En el famoso «Se ruega cerrar los ojos» (Freud, 1900-1901/1986c, p. 323) se conjugan el reproche, la picardía y el pedido de indulgencia. ¿Son sus sueños los que le permiten ligar-transformar-superar las fantasías de parricidio y fratricidio?

Los «Sueños de Roma» (pp. 208-211), la tierra inaccesible, la que Aníbal no pudo conquistar, y, en sus tres sueños, una proximidad cada vez mayor, entrar en Roma pero aún no poder pisarla-tocarla. Después de mucho añorarla, puede llegar a conocerla en 1901, al año de publicar su libro. ¿Cómo llega a transformarse en tierra permitida? Quizás la mirada

decepciona, estupendo, prueba que fue una verdadera respuesta, es decir, aquello que precisamente no esperábamos» (p. 356). Quizás, con el narcisismo herido, podamos sospechar que, en la experiencia analítica, la respuesta desrumbeada puede producir más que la rumbeada.

de Fliess, avalando, permitiendo. Metáforas que abren canales sublimatorios, habilitaciones posibles, permisos antes denegados... ¿se construyen en el mundo onírico?

Leer las cartas a Fliess y palpar la fuerte idealización con la que Freud vestía y ensalzaba su figura me ha llevado a preguntarme si, en el desarraigo inherente a un duelo por la muerte de un padre o de una madre, siempre se reactiva la búsqueda del sostén de una figura idealizada en la que depositar las grandiosidades del objeto perdido (y, por ende, de las propias). Myrta Casas (1994) propuso el concepto de desmentida estructural para explicar el necesario constructo de figuras idealizadas que sostuvieran un mundo de añoradas garantías mientras el niño está transitando por la dolorosa y ansiógena pérdida de los padres todopoderosos e inmortales de la primera infancia. Esas grandiosidades infantiles suelen filtrarse por las grietas del discurso, en los sueños y en los síntomas, denunciando la permanencia de aquello que pretendía estar superado. En el desarraigo y la desprotección ante la pérdida queda facilitada la reactivación de aquel mecanismo.

«¡Nunca más! ¡Qué boludo!» son las palabras que en un fin de análisis puede expresar un joven que se descubre en la contemplación fascinada de una escena: la de un niño pequeño jugando al fútbol con su padre joven. Escena observada y rememorada. Palabras cargadas de un profundo dolor (Yardino, 2012, p. 6).

Que el psicoanálisis haya nacido en el núcleo mismo de un trabajo de duelo nos dice mucho de la experiencia inherente a todo análisis. Son el duelo por el mundo idealizado infantil y el duelo por la imagen idealizada de sí mismo los que habilitan la pregunta «¿Qué soy?», pregunta sin la cual, afirma Colette Soler (25 de junio de 2013/2014) con contundencia, no se puede iniciar un análisis.

¿Qué efectos tuvo para Freud el trabajo que hizo con sus sueños? Anzieu (2008) propone una respuesta que me interesa consignar aquí: gracias a la escritura del libro, Freud pasa de considerarse como «hijo de» a afirmarse como el padre de su propia obra (p. 32).

¿Qué del duelo se produce en sueños? Y, aun más: ¿Hay elaboración psíquica en el soñar?

SOÑAR Y CREAR

Este libro [...] contiene, aun de acuerdo con mi juicio actual, el más valioso de los descubrimientos que tuve la fortuna de hacer. Un insight como este no nos cabe en suerte sino una sola vez en la vida.

Freud, 1930

Fue necesario que pasaran treinta años para que Freud pudiera valorar en retrospectiva lo valioso de su iluminación, de su creación. Sueña, se da cita con sus sueños, se deja conmover por su duelo, y en ese proceso crea su teoría.

Él asegura que los sueños son la vía regia al inconsciente, pero para él los sueños fueron eso y mucho más: fueron la vía regia para descubrir *el inconsciente* y construir una teoría. Él se detuvo en explorar el trabajo del sueño: la condensación, el desplazamiento, la figurabilidad. Gracias a sus captaciones, pudo llegar a construir un esquema teórico sobre el aparato anímico en el que reunir sus múltiples hipótesis: un psiquismo dividido en sistemas, la existencia de un proceso primario y de un proceso secundario, el papel de la defensa, la importancia de las marcas de la sexualidad infantil, el complejo de Edipo, el origen del psiquismo, su conceptualización del deseo, su concepto de regresión, el papel del deseo reprimido en el funcionamiento psíquico y, en especial, en la formación de los síntomas neuróticos.

En los orígenes del psicoanálisis, la exploración de los sueños viene de la mano de un enorme potencial creativo.

En la carta del 27 de julio de 1897, escribe:

Vivo solo del trabajo interior. Eso me captura y me arrastra por todas épocas en rápida coligación de pensamientos los talantes alternan como los paisajes ante el que viaja en tren y según lo expresa el gran poeta con su prerrogativa de ennoblecimiento (sublimación) «y suben muchas sombras entrañables; como una saga antigua asordinada, amor comparece, con amistad, primeros». También espanto y disensión primeros. Muchos tristes secretos de la vida tocan ahí sus primeras raíces, mucho orgullo y arrogancia conocen su modesto origen. A todo lo que vivo junto a los

pacientes como tercero lo reencuentro ahí, los días en que vago oprimido porque no entendí nada del sueño, de la fantasía, del talante de la jornada y después también los días en que un relámpago ilumina el nexo y lo previo se deja comprender como preparación de lo actual. En la determinación entreveo grandes motivos enmarcadores universales, como querría llamarlos, y otros, motivos plenos, que varían con las vivencias del individuo. (Freud, 1986/2008, p. 295)

Ser capturado, ser arrastrado: resalta lo involuntario de un proceso desordenado, saltarín, vertiginoso, en el que surgen sombras antiguas de tiempos entremezclados. Lo que no se entiende y en un instante es iluminado por un relámpago: experiencia que se produce sin que la acción voluntaria y racional pueda intervenir en ella. Como expresa en las cartas, dejar que siembre, aceptando la imposibilidad de controlar la emergencia de los relámpagos. Captaciones que son albergadas en el diseño del dispositivo analítico cuando propone la asociación libre y la atención flotante.

Los tristes secretos, los modestos orígenes que pretendían ocultarse detrás de los orgullos y las arrogancias. Enfrentar el espanto, sobreponerse al disenso: el dolor del análisis y lo creativo. Insisto: el duelo por una imagen de sí mismo idealizada atraviesa el proceso fundador del psicoanálisis y hace posible crear algo nuevo. Una pérdida dolorosa y esencial en la formación de todo analista.

En 1897, escribe «Mi autoanálisis ha vuelto a detenerse, mejor, sigue goteando con lentitud sin que yo comprenda nada de su curso» (Freud, 1986/2008, p. 299) Y, desde ahí, la experiencia en carne propia se vuelve técnica de trabajo con sus pacientes, como expresa en 1900: «Me he rescatado renunciando a todo trabajo de pensamiento consciente, para orientarme en los enigmas solo con un oscuro tacto. Desde entonces hago el trabajo con más destreza que nunca, pero no se bien lo que hago» (Freud, 1985/2008, p. 442).

Años después, en un párrafo agregado en 1909 a *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900 [1899]/1986d), citando a Schiller, ese «no entender» que menciona en sus cartas se convertirá en una indicación técnica para el analista: el entendimiento resulta ser una coacción, un freno para el proceso creativo y... ¡para la experiencia del análisis! (p. 124).

La creatividad en psicoanálisis ligada al oscuro tacto, a la ausencia de reflexión, a lo que no se sabe acerca una perspectiva freudiana de la creatividad más cercana al proceso primario que al ordenamiento del proceso secundario. Y ¿por qué el soñar puede ser un espacio fértil para ello? La plasticidad psíquica propia de la sexualidad encuentra en los sueños un mayor despliegue, gracias a que el yo, en su función de desconocimiento (con sus reaseveraciones permanentes, con sus cuadraturas inagotables, con sus pretendidos controles), pierde su soberanía durante el dormir.

En julio de 1898, le escribe a Fliess: «Con la psicología ocurre algo raro está casi terminada compuesta como en un sueño...» (Freud, 1986/2008, p. 348). Y en la carta siguiente, dice más: «Ha sido escrita enteramente siguiendo el dictado de lo inconsciente según el famoso principio de Itzig, el Caballero del Domingo. “Itzig, ¿hacia dónde cabalgas”, -“¿Qué sé yo?, *pregúntale al corcel*”. En cada comienzo de párrafo no sabía adónde terminaría» (pp. 348-349).

SOÑAR-ALUCINAR-DESEAR

En sus estados hipnóticos son alienados,
como todos nosotros lo somos en los sueños.

Breuer y Freud, 1893

Alejándose de la postura médica de aquel momento (¡y tan actual!), que buscaba la explicación de todo fenómeno histérico en descargas de la corteza cerebral, Freud y Breuer exploran otro terreno: el de los procesos psíquicos que se producen en el ataque histérico. Y es en esa exploración que cobran prominencia tanto el fenómeno alucinatorio en sí mismo como la tarea de apalabrar la experiencia vivida alucinatoriamente.

En el historial de Anna O. (Breuer, 1893/1992), encontramos resaltada la comparación con los sueños: «*el estado segundo, que bien podemos comparar con el sueño por su riqueza en fantasmas (Phantasme) y alucinaciones, por las grandes lagunas que presentaba su recuerdo, y por el hecho de que sus ocurrencias carecían de inhibición y de control*» (p. 68). Ya desde 1889 Freud intuía que la alucinación que se produce en

el tratamiento hipnótico trae un recuerdo que no puede ser tramitado-olvidado, fenómeno que se le destaca y quiere poder explicar. En 1896, le escribe a su amigo de Berlín que, en la redacción del Proyecto, encontró un anclaje teórico para lo que se resistía a ser conceptualizado: «la alucinación, cuya explicación siempre opuso dificultades» (Freud, 1986/2008, p. 167); encontró su solución como la consecuencia de un retroceso de la excitación.

La prevalencia de los fenómenos alucinatorios, tanto en los ataques histéricos como en las sesiones de hipnotismo de sus pacientes, debe haber sido un acicate más para el realce de los sueños como fenómeno de estudio. «Nuestras psicosis oníricas», como llegó a denominarlos Freud (Breuer y Freud, 1893/1992, p. 39), podían darle otra puerta de exploración para ese terreno desconocido que quería conquistar. En esta comparación ya se va resaltando la cercanía entre los sueños y los síntomas, con similitudes en su proceso de construcción y en su materia prima, pero que el sueño sea una experiencia vivida alucinatoriamente le da una cualidad única.

Es de interés destacar cómo lo alucinatorio del sueño adquirió un lugar preeminente en la construcción de la teoría. Es en base a las hipótesis relativas a este fenómeno que Freud se apoyó para conceptualizar el deseo y, además, hipotetizar sobre el proceso fundacional de lo psíquico: la huella de la experiencia de satisfacción es punto de partida de un funcionamiento psíquico. Revivir alucinatoriamente la huella de satisfacción para expulsar la incomodidad de la sensación displacentera. Pérdida, inscripción y deseo: orígenes de la vida psíquica. Estas hipótesis especulativas (que años más tarde llamará *ficción*), tan relevantes para la teoría psicoanalítica, se construyen ancladas en las peculiaridades del funcionamiento psíquico que se puede atisbar en el trabajo del sueño.

En el mundo onírico se impone un funcionamiento donde la alucinación visual es estrella protagónica y moldea toda la experiencia. En este sentido entiendo la importancia que Pontalis (1977/1978) le da a la presencia plena en el soñar: la intensa visión onírica es una presencia inmediata, absoluta, no acotada, penetrante.

Pontalis nos habla del sueño asesinado en la sesión analítica, en tanto que, en el texto del sueño relatado, la vívida y penetrante experiencia onírica ya está irremediabilmente perdida (p. 25). Reivindica que la experiencia

del soñar tiene valor en sí misma y reclama que no debe quedar reducida al texto del sueño.

Es este un debate muy interesante dentro del psicoanálisis. ¿En qué radica el valor del sueño para el psicoanálisis? ¿En la experiencia del soñar o en el texto de su relato? La formulación de la pregunta que aquí consigné plantea una *o* excluyente que no es pertinente ni con la teoría ni con la práctica analítica. Sin lugar a dudas, lo único que puede llegar a la sesión es el texto del sueño, y ahí, en el decir del analizando, tendremos la oportunidad de hurgar la emergencia de lo no conocido. A pesar de esta aclaración, mantengo la pregunta –a sabiendas de que está mal formulada– para resaltar una línea de debate dentro del psicoanálisis que me resulta potencialmente interesante.

SOÑAR Y RESIGNIFICAR

Si el sueño fuera (como dicen) una
tregua, un puro reposo de la mente,
¿por qué, si te despiertan bruscamente,
sientes que te han robado una fortuna?

Jorge Luis Borges, *El otro, el mismo*

Podría intentar reformular la pregunta en otros términos: ¿Es que el sueño en sí mismo produce? ¿Es «una fortuna» en sí mismo? Algunos autores postfreudianos dirán que sí; entre ellos, debemos mencionar a Ferenczi, Winnicott, los Botella e incluso Pontalis.

Pero ¿qué contestaría Freud a esa pregunta?

Entiendo que, para él, el lugar privilegiado de la experiencia de soñar queda en evidencia cuando diseña el dispositivo analítico, que reproduce mucho de las condiciones del dormir: la posición del cuerpo, la inhibición de la motricidad, el estrechamiento del campo visual, la asociación libre. En esto se percibe, además, la pregnancia de sus primeros encuentros en los tratamientos hipnóticos con sus pacientes histéricas.

Por otro lado, al hablar de la función del sueño propone que, además de preservar el dormir, el sueño cumple otra función: «descarga la exci-

tación del Icc, le sirve como válvula» (Freud, 1900-1901/1986c, p. 570). En esta perspectiva la experiencia del soñar tiene una función en sí misma.

Pero, para acercarnos al pensamiento de Freud sobre el potencial productivo de la experiencia del soñar en sí misma, me dirijo a un texto posterior a la *Traumdeutung*. Quince años después de terminar el libro fundacional, Freud estaba escribiendo el historial del Hombre de los Lobos (Freud, 1918 [1914]/1986b). En ese historial se vuelve a hacer foco en los sueños, acercando una nueva perspectiva sobre ellos: se le otorga al sueño de los lobos un efecto pregnante, que produce, que empuja a una reorganización libidinal.

En todo el trabajo de construcción que Freud desarrolla en ese historial, le adscribe al sueño de los lobos un poder traumático, afirmando que empujó al niño a abandonar su conducta díscola y perversa para entrar en una fase con predominio neurótico (p. 28).

En esta oportunidad no quiero (ni puedo) detenerme en lo que fue el contexto y el objetivo central de la escritura de este historial. Freud está debatiendo con sus discípulos Jung y Adler, que empezaban a cuestionar la existencia de una sexualidad en el niño con consecuencias eficaces en la vida del adulto. Inmerso en ese debate, pretendía encontrar un material de análisis de un adulto que pudiera «probar» el poder eficiente de la sexualidad del niño, así como mostrar los efectos del entorno que marcan, que obstaculizan, que traumatizan esa sexualidad y esa investigación sexual infantil. En particular se preguntaba por los efectos de la observación del coito de los padres por parte del niño pequeño. Sin incursionar en esta empresa freudiana, que es cuestionable y que, de hecho, ha sido muy cuestionada, quisiera hacer foco en otro punto: lo que Freud nos puede mostrar, en la escritura de ese historial, sobre cuál es su concepción de los sueños en su vertiente productiva y eficaz. Me limitaré a transcribir tres breves citas:

Lo que esa noche se activó del caos de las huellas de impresiones inconscientes. (p. 36)

La activación de esa escena (adrede evito el término «recuerdo») tiene el mismo efecto que si ella fuera una evidencia reciente. La escena produce efectos con posterioridad (Nachträglich) y nada ha perdido de su frescura entretanto. (p. 42)

La migración del material (escena primordial-historia del lobo-cuento de los siete cabritos) es el reflejo del progreso del pensamiento en el curso de la formación del sueño. (p. 41)

En estas tres citas entiendo que se logra captar la posición freudiana. El funcionamiento caótico del soñar puede activar y resignificar huellas que permanecían inconscientes. Al activarse alucinatoriamente, se presentifica lo vivido en toda su intensidad, y en el proceso del sueño se lo puede resignificar. Se lo conecta con otros hilos de pensamientos, y se produce un nuevo rearmado. La escena es significada con posterioridad en el sueño, y desde allí puede producir nuevos efectos.

El *Nachträglichkeit* es un concepto freudiano fundamental para el psicoanálisis. La experiencia no produce efecto «en bruto» ni necesariamente a partir del momento en que sucede. Así, en el caso del niño de los lobos, la reactualización de la vivencia infantil se produce en un sueño, y desde él puede producir efecto retardado. La causación del fenómeno psíquico no es un proceso lineal. El *Nachträglichkeit* rompe el tiempo cronológico. El pasado puede cambiar.

Otra idea a destacar en este historial es el planteo de que la migración del material se produce en el proceso de la formación del sueño, pero... ¿en qué consistiría esa migración? No puedo dejar de conectarlo con sus planteos sobre las transposiciones de la pulsión, transformaciones que permiten relevos en el objeto de deseo y en el posicionamiento del sujeto frente al mismo. Un tipo de transformación que se consuma ¿a qué nivel?, ¿y qué vínculos mantiene con la represión y las identificaciones?, verdaderos reorganizadores del psiquismo dentro de la teoría freudiana.

Por último, debo referirme a *Más allá del principio de placer* donde Freud (1920/1986e) se pregunta por los sueños en las neurosis traumáticas. La evocación en sueños recurrentes de las escenas traumáticas, especialmente presentes en los soldados que habían vuelto de la Primera Guerra Mundial, ofrecían un escollo a la aplicación de su teoría de que, en todo sueño, se figura como cumplido un deseo inconsciente e infantil. Sin embargo, lo que Freud pretende explicar aquí no es la emergencia del sueño de angustia, que ya había considerado antes. En este caso, se detiene en la repetición. En este texto surge una nueva hipótesis. Así como el juego

del niño es un intento de enlazar y dominar la experiencia angustiante de separación con la madre, el sueño puede ser un intento de enlazar y dominar la angustia (invasiva y desbordante) ante la muerte, impuesta por la experiencia traumática. En este planteo de 1920, el sueño también tiene una función de producir lazo, armar tejido, moderar la experiencia, hacerla más dominable. Este parentesco entre el jugar y el soñar es una idea que Winnicott retomó con mucho énfasis algunos años después.

Con respecto a los sueños de las neurosis traumáticas, también podemos hipotetizar que en la noche retorna todo lo que el yo de la vigilia expulsó de sí: lo reprimido, sin dudas, pero también lo desmentido. Retorno angustiante que no excluye la presencia de un deseo reprimido infantil que haya podido encontrar enlace con lo traumático.

A modo de conclusión provisoria, y después de este breve recorrido, diría que Freud le da un valor productivo a la experiencia del soñar, independientemente de la interpretación del mismo.

No obstante lo anterior, es indiscutible que a la sesión de análisis lo único que llega es un texto. Un decir que, en sus palabras, en sus recursos lingüísticos, en su tonalidad afectiva, en sus lagunas, en sus retaceos, en sus ambigüedades, en sus olvidos, traerá apenas algo de ese caótico y rico trabajo del sueño. Y es en el propio historial del Hombre de los Lobos donde Freud (1918 [1914]/1986b) plantea que el trabajo analítico de interpretar el sueño, al asir con palabras lo ocurrido durante el repliegue del dormir, ofrece una segunda oportunidad de *Nachträglichkeit* (p. 44).

SOÑAR Y RECORDAR

Nunca quiso revivir ese recuerdo porque le traía otros, como si rompiera un costal repleto y luego quisiera contener el grano.

Juan Rulfo, *Pedro Páramo*

El escenario que Juan Rulfo recrea en *Pedro Páramo* (1955/2016) es una metáfora sugerente del mundo onírico: lo que no se sabe, lo que no se olvida, lo que reverbera, lo que insiste, lo que vuelve una y otra vez. Un mundo de fantasmas.

La teoría sobre el sueño va de la mano de una nueva teoría sobre la memoria. Lo recordado en forma consciente no abarca todo el acopio de inscripciones psíquicas de las experiencias vividas. El mundo onírico tiene acceso a aquello que no es evocable en la vigilia. Ya en sus cartas, Freud menciona que las fuentes infantiles de los sueños pueden acceder a la «prehistoria» olvidada. Que en el soñar haya una mayor disponibilidad de las huellas mnémicas es otro de los argumentos que llevó a Freud a plantear su concepto de regresión. En su obra de 1900, la regresión es un recurso para explicar la reactivación, durante el dormir, de material mnémico olvidado, pero también de un tipo de procesamiento psíquico que recurre a la alucinación visual, que funciona en base a imágenes (miramiento por la figurabilidad) y sin respeto por las relaciones lógicas, causales, cronológicas y clasificatorias, es decir, que no se rige por el pensamiento secundario, de adquisición más tardía (identidad de pensamiento). La concepción de regresión se amplía años más tarde en su *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905/1992) y adquiere otras connotaciones. Es a partir de 1905 que la regresión queda asociada a una concepción desarrollista de la sexualidad humana, pero en el libro *La interpretación de los sueños*, el concepto de regresión está circunscripto a una concepción tópica, como hipótesis necesaria para explicar la reactivación en el dormir de otro escenario, con un funcionamiento y un material mnémico que en la vigilia nos resultan inaccesibles.

La activación caótica de huellas infantiles puede ser una amenaza para quien tema recordar, como en la imagen que nos brinda Juan Rulfo... ¿Cómo contener la emergencia desbordante de un costal repleto de recuerdos asociados a deseos que habían sido reprimidos? La noche trae lo que el yo de la vigilia expulsa de sí mismo, y me pregunto cuántos trastornos del sueño pueden hallar aquí una explicación. En palabras de Freud (1917/1986a), «renuncia a dormir porque teme a sus sueños» (p. 224).

LO QUE EL SUEÑO TRAE

El sueño de hoy, bajo los enmascaramientos más asombrosos, ha traído lo siguiente...

Freud, 1897

Son muchas las voces que alertan sobre un uso pervertido de los sueños en el análisis. Advierten que, lejos de abrir a lo nuevo, puede quedar limitado a un ejercicio de pensamiento, un juego de palabras, un juego intelectual artificioso y distante de toda experiencia emocionalmente comprometida. Una huida de la implicancia transferencial y de la experiencia del análisis.

Es bueno insistir en que en las cartas se puede leer a un Freud conmovido, desconcertado, desorientado, con momentos de angustia, talentos depresivos que se alternan con talentos más optimistas. La desorientación, paralizante por momentos, y la alegría del descubrimiento, por otras, en una alternancia fuertemente comprometida afectivamente. El análisis de sus sueños estaba lejos de ser una mera acrobacia intelectual.

Lo que el sueño trae, lo trae de un modo encarnado, vivencial. Es lo sobrecogedor ante la emergencia de un recuerdo, la incomodidad ante una imagen perturbadora, la angustia ante una captación inquietante, la sorpresa ante un reencuentro con lo conocido-desconocido. Y, como siempre, en lo nimio se puede encontrar lo capital.

Lo que el sueño trae a veces se puede cosechar, y a veces, no. Y lo que se cosechará serán indicios desdibujados, rasgos apenas delineados, que quizás se potenciarán (o no) con otros indicios, atisbos, apenas algunos jirones, como le gustaba decir a Freud.

Freud nos propone mantener viva una exploración en busca de un deseo desconocido, de un recuerdo olvidado, de un pensamiento de la vigilia censurado o abandonado. Y nos orienta a detenernos en los elementos singulares del sueño, y nunca en su globalidad, que siempre es elaboración secundaria, y siempre trampea al trabajo de sueño.

Y nos advierte que la figurabilidad ofrece una variedad de expresiones de los contenidos latentes que está muy lejana al pensamiento secundario. El sueño es un *rebus*, un tipo de escritura, un jeroglífico donde lo figurado

y lo simbólico se intrincan de una manera enigmática. La condensación, el desplazamiento, la figurabilidad hacen imprescindible una actitud «desconfiada» hacia los elementos del contenido manifiesto del sueño. Así, el mes julio, en el sueño «*Non vixit*» (Freud, 1900-1901/1986c, pp. 421-425, 477-483, 508), se descubre como un modo de figurar a Julio César, y con él evocar a Brutus, y desde ahí a la conflictiva ambivalencia fraterna con su hermano Julius, que no llegó a vivir más que unos pocos meses.

Las palabras del relato de los sueños pueden capturar, en su sentido, lo que conspira contra el trabajo interpretativo. Los personajes del contenido manifiesto del sueño también deben ser pensados como señuelos. ¿Quién es la Irma del sueño paradigmático (Freud, 1900 [1899]/1986d)? Y no me refiero aquí al dato biográfico sobre con cuál de sus pacientes soñó Freud la noche del 24 de julio de 1895, sino a las pistas que él mismo nos da en su trabajo de interpretación: Irma figura a la dama que él quería tener como paciente, también a Mathilde, su hija mayor, y a Mathilde, la paciente que murió por intoxicación con un inyectable, y al niño examinado en el instituto pediátrico, y a Martha, que estaba embarazada, y también figura a Irma misma (p. 298). Detrás del personaje del contenido manifiesto se esconden muchos otros personajes. Lo que el sueño trae, lo trae enmascarado.

También propone tener una actitud advertida sobre los sueños que tengan una apariencia inocente. Arriesgadamente, afirma: «los sueños en apariencia inocente resultan maliciosos» (p. 198); aunque no lo parezcan, «son lobos con piel de cordero» (p. 198).

En otro fragmento, se arriesga a decir: «los sueños son absolutamente egoístas» (p. 328), siempre versan sobre la persona del soñante, aunque el soñante no aparezca en el contenido manifiesto.

Toda vez que en el contenido onírico no se presenta mi yo, sino solo una persona extraña, tengo derecho a suponer tranquilamente que mi yo se ocultó tras esa persona, por identificación. [...] puedo figurar mi yo varias veces, una vez directamente, y otras por medio de identificación con personas extrañas. (p. 328)

En el análisis de los sueños, contacta con la riqueza en las asociaciones que se enlazan a cada uno de los elementos del sueño, las que magistral-

mente figura en la metáfora del micelio del hongo (Freud, 1900-1901/1986c, p. 519). Miles de hilos de pensamientos que se entrecruzan, se tocan, se separan, y en esa metáfora cobran fuerte relevancia las *palabras puente*, que permiten un desvío de un hilo de pensamiento al otro, un desvío que no es constreñido por el sentido, sino que se abre a nuevas conexiones por homofonía o contigüidad. Los enlaces extrínsecos de la palabra, como los llamaba Freud.

La metáfora del hongo con su micelio, invita a resaltar los nudos donde se densifican las conexiones entre las asociaciones y donde es de sospechar que esté anudado el deseo inconsciente.

Mantener vivas esas hipótesis amplifica un trabajo que siempre es exploratorio, provisional, inacabado, y que, abierto a la sorpresa y el imprevisto, pueda enlazar algo de ese mundo creativo y caótico del soñar.

Es ese sueño enclavado-insertado-sumergido en un momento particular de la actualización transferencial lo que puede traer algunas pistas. ¿No es acaso la actitud desafiante de la paciente el primer indicio que recibe Freud para interpretar el «Sueño del salmón ahumado» (pp. 165-168, 171, 191)?

Cada analizante tiene un estilo particular en su soñar y en su modo de transmitirlo. Me interesa mucho cuando se produce una contradicción entre el discurso en sesión y la producción onírica: analizantes deprimidos que traen sueños vibrantes, cargados de deseo y de intensidades sexuales perturbadoras. Analizantes silenciosos, faltos de ocurrencias y, en contraste, con una riqueza sorprendente en detalles y complejidades en sus sueños. Analizantes hipercorrectos, con un discurso defendido e hiperracional, pero que se retuercen ante la intensidad de perturbadores sueños de angustia. Los sueños pueden traer eso otro tan ajeno. Y, en el análisis, la posibilidad de apalabrar algo de aquello alucinado por la noche puede ensanchar la experiencia subjetiva del analizante.

La interpretación de los sueños es un libro claramente exploratorio, fundacional, pletórico de captaciones clínicas, alimentado desde la experiencia de Freud con sus pacientes y desde su propio análisis. Nos deja muchas enseñanzas técnicas, nos propone muchas vías posibles. Podemos convertirlo en un aliciente para tomar el acertijo que estos jeroglíficos nos ofrecen, nos entregan en las sesiones de análisis. El contexto personal en el

que fue escrito también es una invitación a asumir una actitud exploratoria frente a lo inquietante desconocido, abandonando las certezas y estando receptivos a las sorpresas, no siempre gratas, no siempre cómodas, no siempre bienvenidas. ♦

RESUMEN

En el trabajo se explora el contexto personal que llevó a Freud a analizar sus propios sueños y el impacto que ese trabajo tuvo en sí mismo y en la creación de la nueva teoría. En dicha exploración se destaca una unión consustancial entre el trabajo de duelo, el trabajo de análisis y la creatividad.

Freud encontró en el trabajo del sueño un instrumento para conceptualizar el proceso primario, la división del psiquismo en instancias, los orígenes de la vida psíquica y la inmortalidad de los deseos sexuales de la infancia. En tanto formaciones del inconsciente, realzó los sueños en su valor de «puertas» privilegiadas para el trabajo analítico. En trabajos posteriores, Freud amplía esta versión clásica sobre los sueños e indaga lo que la experiencia de soñar puede producir en sí misma.

Por último, se hace una sucinta mención a las ricas sugerencias técnicas para el trabajo de interpretar sueños y las potentes captaciones clínicas que el autor despliega en el libro fundacional.

Descriptores: SUEÑO / DUELO / AUTOANÁLISIS / COMPLEJO PATERNO / PSICOANÁLISIS / INCONSCIENTE / RESIGNIFICACIÓN / TRABAJO DEL SUEÑO / TRANSFERENCIA

SUMMARY

This paper explores the personal context that led Freud into analyzing his own dreams, and the impact this task had in itself and on the creation of a new theory. This exploration underscores the inherent bond between the work of mourning, the work of analysis and creativity.

In the work of the dream, Freud found an instrument for conceptualizing the primary process, the division of the psyche in instances, the origins of psychic life and the immortality of the sexual wishes from infancy. As unconscious formations, he raised the value of dreams as privileged «doorways» for the analytic work. In further works, Freud expanded this classical version of dreams, and he examines what the experience of dreaming in itself can produce.

Finally, the paper succinctly mentions the rich technical suggestions for the work of interpretation of dreams and the strong clinical captures the author displays in this founding book.

Keywords: DREAM / MOURNING / SELF-ANALYSIS / FATHER COMPLEX / PSYCHOANALYSIS / UNCONSCIOUS / RESIGNIFICATION / DREAM-WORK / TRANSFERENCE /

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D. (2008). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. Siglo XXI.
- Breuer, J. (1992). Señorita Anna O. En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* (vol. 2, pp. 47-70). Amorrortu (Trabajo original publicado 1893).
- Breuer, J. y Freud, S. (1992). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: Comunicación preliminar. En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* (vol. 2, pp. 27-44). Amorrortu (Trabajo original publicado 1893).
- Casas, M. (1994). Se ruega cerrar los ojos. En D. Gil (comp.), *Antiguos crímenes*. Trilce.
- Freud, S. (1986a). Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños, En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* (vol. 14, pp. 221-233) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917).
- Freud, S. (1986b). De la historia de una neurosis infantil. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 9-111). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1918 [1914]).
- Freud, S. (1986c). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901).

- Freud, S. (1986d). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Freud, S. (1986e). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 1-62). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1986f). Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* (vol. 17, pp. 117-123). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (1992). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.) *Obras completas* (vol. 7, pp. 109-224). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (2008). *Cartas a Wilhem Fliess (1887-1904)*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1985).
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-1955).
- Pontalis, J.-B. (1978). *Entre el sueño y el dolor*. Sudamericana. (Trabajo original publicado en 1977).
- Pontalis, J.-B. (2011). *Al margen de las noches*. Paidós. (Trabajo original publicado en 2010).
- Rulfo, J. (2016). Pedro Páramo. En J. Rulfo, *Obra reunida*. Eterna Cadencia. (Trabajo original publicado en 1955).
- Soler, C. [Col·legi de Clínica Psicoanalítica de Valencia] (2014). XIII Jornadas Colegios Clínicos. *Youtube*. <https://youtu.be/4olhBluE8so>. (Trabajo original publicado el 25 de junio de 2013).
- Yardino, S. (2012). *Vivir sin aire: A propósito de la angustia en el fin de análisis*. Trabajo presentado en el 7º Congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, La angustia: Deseo, violencia, creación, Montevideo.

«Me alquilo para soñar», o De la función del analista



ÁLVARO ZAS¹

En recuerdo de Luz Porras

Ocurrió hace tiempo. Fue al final de una sesión de comienzos de mayo. Federico era un ávido lector. Literatura e historia eran referencias habituales en sus sesiones. Con frecuencia citaba espontáneamente textos leídos. O relacionaba sucesos u objetos que observaba en mi consultorio con los períodos históricos en que fueron creados.

Curiosa y sintomáticamente, a sus dieciocho años era un mal estudiante de secundaria que no encontraba motivación suficiente para encarar ningún estudio con cierto entusiasmo.

Esa tarde, al terminar la sesión, me anunció que la familia le había encargado algo, al tiempo que abrió un bolsillo de su mochila y extraía el dinero para pagar mis honorarios. Era la primera vez que lo hacía; había comenzado su análisis el mes anterior.

Me preguntó el importe porque no lo había calculado. Y mientras yo buscaba la agenda para fijarme en las sesiones, dijo con tono irónico:

-Me vendo para soñar...

Recordé el cuento de García Márquez (1992) leído mucho tiempo atrás. Federico mismo había mencionado, entre sus citas en sesiones anteriores, el libro de García Márquez, y creo que eso fue lo que motivó mi asociación. Lo miré devolviéndole una sonrisa tranquila y le dije:

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. alvarozas@adinet.com.uy

-Me alquilo...

-¿Qué...? -me preguntó con sorpresa.

-No me vendo, me alquilo... El cuento se llama «Me alquilo para soñar»

-le dije.

-¡Pah!... Cierto... ¿Cómo era? Había algo de Cuba... del mar... ¿no?

Me volvieron repentinamente fragmentos del relato, algunos muy nítidos: el golpe de mar en el malecón de La Habana que estrellaba varios autos, entre ellos uno conducido por una mujer que, después se sabrá por la narración, se alquilaba para soñar. No recordé en ese momento mucho más, salvo que la mujer era una charlatana que se ganaba el sustento generando un lazo de dependencia de sus empleadores con respecto a sus sueños proféticos. Pero no dije nada de eso.

Las cosas quedaron ahí ese día. No me acordé más del asunto ni fui a leer el cuento. A la sesión siguiente, lo retomé al principio (¿o lo hizo él?, no me acuerdo). Señalé que justo había surgido la asociación con el cuento en el momento en que me pagaba por primera vez y que se notaba que eso no le generaba mucha confianza en mí.

Soltó una carcajada que retumbó en el consultorio y un montón de explicaciones para «convencerme» de que no era así, que era perfectamente lógico que cobrara, etc. etc.

No retuve más detalles de la sesión en sí, solo que seguimos trabajando este nudo transferencial que había delatado con su asociación. Surgieron en ella manifestaciones de su resistencia, de su desconfianza hacia un espacio mediado por el dinero y de sus temores a avanzar en un trabajo sobre sí mismo que lo enfrentaba a aspectos desconocidos que cuestionaban sus certezas y sus saberes. Tanto los elementos resistentes que menciono como el sentido del lapsus que substituyó *alquilo* por *vendo* fueron paulatinamente develados en el trabajo analítico de las sesiones posteriores, al ser retomado por Federico en ellas, pero eso llevaría este trabajo por otro rumbo que no pretendo abordar ahora. No me propongo profundizar sobre esta línea del trabajo con Federico.

Mi propósito en este trabajo es reflexionar sobre la función del analista, y tomo esta viñeta clínica como un *pretexto* -en todo el amplio sentido del

término- porque me permite articular algo de la importancia del sueño, pero sin la intención de adentrarme más en la conflictiva particular de mi paciente ni en el desarrollo de lo que fue el trabajo con él.

En esos días yo tenía una tarea que abordar en un grupo en el que participaba sobre literatura y psicoanálisis. La coordinadora había propuesto que buscáramos un cuento que nos hubiese impactado mucho. No sabía cuál elegir de los que se me venían a la cabeza (al fin de cuentas, ¿cómo determinar el cuento que más nos impactó?), hasta que la sesión con Federico me dio la respuesta.

Días después de la segunda sesión, lo releí. Narrado en primera persona, supuestamente por el propio García Márquez, el personaje de la mujer muerta en La Habana -Frau Frida- era una colombiana a quien había conocido muchos años antes.... en Viena, la ciudad de Freud.

Pitonisa de oficio, efectivamente como había recordado, alquilaba sus servicios de pronosticadora del futuro por medio de sus sueños y la interpretación de los ajenos con un método que no usaba en forma lineal el simbolismo de las imágenes oníricas como soporte para sus pronósticos.

Por ejemplo, que un niño fuera arrastrado por el agua no significaba que no debía tomar baños de mar, sino que no debía comer dulces. Así amasó una fortuna y de paso se apoderó de la conducción de las vidas de aquellos que la consultaban.

La acción del cuento, narrado en retrospectiva, se desliza de La Habana a Viena y de Viena a Barcelona donde, en un juego de espejos digno de Borges, el poeta Pablo Neruda y Frau Frida se sueñan mutuamente, para recalcar de nuevo en La Habana y en el final abrupto de la adivina.

«Me vendo para soñar», enunciado con ironía ante el pago de mis honorarios por primera vez, traslucía la desconfianza de Federico por lo que estaba gestándose en ese espacio.

De hecho, en esa sesión no había traído a colación ningún sueño. Sí había ocurrido en alguna oportunidad anterior, y la posibilidad de acercarse a otro sentido detrás del manifiesto le había generado un efecto de sorpresa que se fue desplegando en las sesiones siguientes. Había sido una experiencia puntual. No hizo más referencia a eso y, sin embargo, el comentario al pagar delataba lo presente que esa sorpresa seguía en él;

también la reacción de rechazo, delatada en el *vendo* y en la asociación con el cuento: acusarme de «mercenario», «vendido», «embaucador» podría ser la primera línea de interpretación.

A la vez, más sutilmente, late una pregunta para sí mismo: «¿Me vendo para soñar?», «¿le vendo el alma al diablo?», «¿qué hay en esto de verdad?»; enlace con su resistencia haciendo eco con sus síntomas, que lo encadenan gozosamente a un mismo lugar de repetición de fracasos en los estudios.

En el *vendo* o *alquilo* del ejemplo late también una aspiración de absoluto, que estaba entrelazada a las repeticiones de Federico. Si *vendo*, él puede comprar, se puede adueñar de un saber que me pertenece y me coloca en un sitio de privilegio ante el cual se siente disminuido.

Pero, al mismo tiempo, ese movimiento –si vendo, me abarata y desprestigia– reduce el oro que supuestamente poseo a una mera chafalonía, lo que se trasluce en el tono irónico de su enunciación. Hay algo inasible en el circuito en el que Federico está atrapado.

En el *me alquilo* se esconde una posibilidad que niega el absoluto. Me presto para construir un sentido entre dos que no puede ser de él, pero tampoco es mío. Que rompe la esperanza de completud.

Como dije antes, el entrecruzamiento de textos de la sesión y el cuento me parecen ahora, tantos años después, un buen punto de enlace para desarrollar algunas ideas que articulen los sueños con la tarea analítica y las particularidades que esta tiene.

Me parece un buen ejemplo para pensar la importancia del sueño para el psicoanálisis. Más aun, creo que el sueño, la tarea psicoanalítica de producir sus sentidos, es la que mejor posibilita acercarnos de forma conmovedora a esa «otra escena» que nos devela el deseo inconsciente. No es ninguna novedad. Freud (1900-1901/1976) ya lo dijo al hablar de la «vía regia hacia el conocimiento de lo inconsciente dentro de la vida anímica» (p. 597).

Pero también creo, y es mi hipótesis en este trabajo, que la interpretación de los sueños (así, con minúsculas) es la tarea que construye el espacio analítico más que ninguna otra en la experiencia cotidiana del encuentro.

Tanto como que *La interpretación de los sueños* abrió el camino del psicoanálisis, si escuchamos los planteos de Anzieu (1959/2001) o de Mannoni

(1970/1973), es cierto también que marcó el rumbo del pensamiento del siglo XX al destrozarse el lugar que ocupaba la conciencia, tal como plantea Watson (2000/2002).

Es recién con la tarea de interpretar sus propios sueños cuando Freud da el salto epistemológico que lo lleva al descubrimiento del psicoanálisis. Es con los sueños que pasa del terreno de la psicopatología y de sus estudios sobre la histeria a comprender y teorizar un modelo del aparato psíquico que no se aplica solo a la patología.

Anzieu (1959/2001), por ejemplo, nos muestra cómo antes de *La interpretación de los sueños*, Freud ya estaba en posesión intelectual de dos de sus futuros «puntos de vista» metapsicológicos: el dinámico y el económico. De Herbart, según Anzieu, habría tomado la idea de conflicto psíquico, la que se convertirá en pilar de su construcción teórica, aportando la dinámica de energías enfrentadas. Gracias a la escuela de Helmholtz, contaba con la idea de una economía psíquica con movimientos de montos de energía y, en particular, de una energía a la que denominará *libido*.

Sin embargo, es solo con el trabajo de los sueños, y en particular tomando como punto de partida sus propios sueños, que Freud alcanzará la intelección de un punto de vista tópico, es decir, de un modelo del psiquismo diferenciado en sistemas con leyes de funcionamiento propias y particulares a cada uno de ellos.

Y añadido otra idea, aportada por Mannoni (1970/1973): la ventaja que Freud le reconoce al sueño de ser «un fenómeno «patológico» normal, exactamente el fenómeno normal para ayudar a comprender los hechos patológicos».

No podemos olvidar que siempre, a todo lo largo de su obra, Freud se apoyó en la idea de que la patología mostraba, ampliados y deformados hasta lo grotesco, los fenómenos de la vida psíquica normal. Un concepto que también había heredado de su formación en la escuela de pensamiento médico de Brücke, Helmholtz y Du Bois-Reymond.

¿Por qué, entonces, en este ejemplo? Porque en la enunciación de Federico se esconde un entrelazado de sentidos que, al modo de una producción onírica, es capaz de ponernos en la pista de la transferencia que se anuncia en la sesión, del conflicto psíquico y sus derivas. Pero también porque *es un*

momento de descubrimiento, de atisbo de un orden de cosas que desacomodan y sorprenden, y que él mismo refiere a los sueños y el soñar.

Nos muestra un fenómeno que Freud ya describió en su *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901/1976c): el joven con quien comparte el viaje que olvida la palabra *aliquis*, y en ese olvido oculta y delata fantasías filicidas.

Si en el ejemplo de *aliquis* hay fantasías filicidas, en Federico podemos encontrar fantasías parricidas, un padre valorado que se desmorona al traicionarlo por un puñado de monedas. Esto surgió del trabajo posterior de las sesiones, pero ya apareció anunciado en el lapsus que ahora retomo.

Freud equiparó los mecanismos del sueño y los de los actos fallidos. Los acercó también por sus elementos «plásticos»: el miramiento por la figurabilidad onírica o la expresión en acto, en *forma*, en *gesto*, en chispa de sentido que estalla.

Al modo de un «pensamiento soñante», como lo llama Pontalis (2000/2005b), la cita fallida de Federico deriva en conexiones que irán surgiendo en las sesiones siguientes como los movimientos asociativos frente a las imágenes de un sueño.

Es ese mecanismo que -siguiendo una expresión de Pontalis (1997/2005a, pp. 13-14)- hace que el río corra hacia sus nacientes -o hacia cualquier lado-, y no hacia su desembocadura, como se supone que hacen los ríos. Lo que acerca el discurso en la sesión analítica a la producción onírica, camino «arbitrario» que encuentra el deseo.

Y creo que mientras eso no ocurre, mientras no se logra que el discurso de la sesión fluya sin demasiado miramiento por la comprensibilidad (obviamente, sin incurrir en la incomprensibilidad del delirio), no hay un espacio analítico cabalmente instalado.

Vuelvo a Pontalis y su «pensamiento soñante» para citar un breve fragmento. Luego de señalar el interés de Freud por descifrar los jeroglíficos de las imágenes del sueño, Pontalis (2000/2005b) se pregunta:

¿Y si lo esencial de la *Traumdeutung* estuviese en otra parte? En la afirmación, pruebas al canto, de que soñar es una actividad de pensamiento. El sueño no me transporta a otro mundo, piensa y me piensa. Su pensamiento es distinto del que llamamos pensamiento pues es ¡un pensamiento que no sabe que piensa! (p. 28)

Un pensamiento que no sabe que piensa creo que podría acercarse a la asociación libre de la sesión. Ese deambular, como dice Pontalis, «no soñador, sino soñante» (p. 28). Sin conciencia de su rumbo ni destino.

Porque no se trata de ser *soñador* en la sesión, sino *soñante*, y para el analista la primera tarea es construir ese espacio que deja emerger al soñante. Ese que contempla las imágenes que pasan frente a la ventana del vagón en el que está embarcado, como proponía Freud al invitar a la asociación libre, o como observamos nuestros sueños, contemplándolos ante nuestros ojos.

Allí me parece que se centra la función del analista, crear esa posibilidad y mantenerla vigente, sostenerla soñante. Es una tarea de descubrimiento, siguiendo a Freud, de lo inconsciente y del Inconsciente, como cualidad y como lugar psíquico.

Y para ello vuelvo a la viñeta y a lo que mencioné antes. Aunque no hay un sueño, el sueño está en el horizonte. Hay también una formación de compromiso en la cita errónea. Todos retoños del inconsciente, al tiempo que asoma también la transferencia en su relación con el Inconsciente, como otro nuevo y distinto retoño.

Allí, en la transferencia, en la desconfianza manifiesta de Federico que esconde y delata un deseo colocado en el espacio del análisis, también podemos encontrar los mismos mecanismos del sueño en acción.

El analista «vendido» o «comprable» se ofrece a los ojos de Federico como un objeto «oniroide», que tiene para él el riesgo posible de convertirse en una Frau Frida, una congeladora de «sentidos oníricos» que enfrenta a sus consultantes al horror y el espanto para atraparlos en esa red de fascinación, pero sin posibilitar un movimiento de apertura que desarticule las repeticiones.

Es el riesgo del analista, muchas veces poco percibido por él mismo, de plantarse y ofrecerse al analizante desde un saber, cualquiera que él sea. Es el riesgo que descubrió Freud al poner en entredicho y despegarse de su saber médico, y que pudo sortear al darse un tiempo para la escucha.

Cito aquí un fragmento de Winnicott, de su obra *Realidad y juego* (1971/1988), pues me parece pertinente para aclarar estas ideas:

En términos de libre asociación, ello significa que al paciente en el sofá o al niño entre los juguetes, en el suelo, se les debe permitir que comuniquen

una sucesión de ideas, pensamientos, impulsos, sensaciones, que no tienen relación entre sí, salvo en forma neurológica o fisiológica, y que quizá no es posible detectarlos. Es decir, que el analista podrá reconocer y señalar la vinculación (o varias vinculaciones) entre los distintos componentes del material de libre asociación cuando existe una intención, o ansiedad, o falta de confianza basada en la necesidad de defensa.

En el relajamiento correspondiente a la confianza y a la aceptación de la seguridad profesional del marco terapéutico (sea este analítico, psicoterapéutico, de labor social, arquitectónico, etc.) hay cabida para la idea de secuencias de pensamiento no relacionadas entre sí, que el analista hará bien en aceptar como tales, sin suponer la existencia de un hilo significativo de unión entre ellas. (p. 81)

Y, un poco después en el mismo texto, Winnicott agrega:

Puede que se deba aceptar la existencia de pacientes que a veces *necesitan al terapeuta para advertir la insensatez* correspondiente al estado mental del individuo en reposo, sin que el paciente necesite siquiera comunicar tal insensatez, *es decir, sin necesidad de organizarla. La insensatez organizada es ya una defensa, así como el caos organizado es una negación del caos.* El terapeuta que no puede captar esa comunicación se dedica a un inútil intento de encontrar alguna organización en lo carente de sentido, como consecuencia de lo cual el paciente abandona esa zona, dada la imposibilidad de comunicar lo insensato. (p. 82; las itálicas son mías)

Sin embargo, el cuento de García Márquez también deja una puerta abierta, un ombligo del sueño abierto a lo ignorado. Hay un punto donde Frau Frida es rescatada de ese lugar de fascinación y queda abierto un interrogante: en el episodio en el que Neruda sueña que Frau Frida sueña con él, cosa que Frau Frida le confirma al narrador: ella también soñó al poeta al mismo tiempo.

El analista es soñado en la transferencia, pero a la vez él «sueña» al analizando; también su deseo de analista juega un papel en ese encuentro. Importa marcarlo porque es allí donde el analista «se alquila» para recibir el deseo del analizando. Como se puede ver en el desarrollo de

este trabajo, uso el término *alquilado* tanto en el sentido de ser habitado transitoriamente como en el de ser ocupado, pero no en propiedad, sin pleno dominio sobre lo ocupado.

El analista es habitado por su deseo y desde allí responde al deseo del analizando, tanto como también puede responder desde el pensamiento. Puede permitir ser habitado, pero puede correr el riesgo de ser ocupado y perder la distancia que frustra el deseo del analizando, y con ello imposibilitar la construcción de sentidos nuevos.

El analista debe ser perceptivo a cuánto o cómo eso ocurre, atento a sus propias respuestas, que muchas veces pueden pasar desapercibidas para sí mismo al ser puestas en acto.

Lo ignorado está allí; es ignorado por el analizando, pero también es ignorado por el analista. Es el pensamiento soñante del analista el que también puede escuchar, el que puede *alojar* algo, lo que creo que podría acercarse a la idea de atención flotante (aunque no sea exactamente lo mismo) que Freud (1912/1976a) postula en sus trabajos sobre técnica.

Al advertir sobre el riesgo de fijar la atención en el discurso de la sesión, dice:

si en la selección uno sigue sus expectativas, *corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe*; y si se entrega a sus inclinaciones, con toda seguridad falseará la percepción posible. No se debe olvidar que las más de las veces uno tiene que escuchar cosas cuyo significado *sólo con posterioridad {nachträglich}* discernirá. (p. 112; las itálicas son mías)

Y ese ambiente onírico en acto es mucho más visible aun en el juego de la sesión con niños. Mucho más marcado que en el discurso del adulto, el acto expresa con la misma fuerza y violencia o con la misma sutileza que en la imagen onírica.

Myrta Casas (1999) lo ha expresado claramente, y transcribo sus palabras:

El niño, en su decir, transcurre entre gestos, juegos y palabras. Dice con el gesto, señal del que enuncia (enunciación), y dice con el acto-juego un decir distinto, inventivo, frente al cual el decir (o el saber) del analista se empequeñece. El gesto no sería antecedente o predecesor del lenguaje,

aunque el niño adquiriera este último en forma tardía frente al movimiento o la gesticulación. No es un menos frente a un más, sino una forma de lenguaje, *metáfora viva*; el gesto y el juego determinan una imagen para sí y para el otro, hecho que por otra parte no está destinado a desaparecer sino que articulándose cada vez más a la palabra enriquece la comunicación. (p. 52)

El niño *juega-sueña* y el analista *juega-sueña*, y en ese juego-sueño entre dos se desliza el deseo y construye un sentido *a posteriori*.

Por supuesto, el sueño y el juego no son lo mismo. El juego al que me refiero aquí, el que acerco al soñar, es el que se despliega en la sesión analítica. Tienen zonas limítrofes y territorios distantes. Se parecen a esas ciudades de frontera donde sus habitantes, que son de un lado u otro, por momentos hablan un lenguaje que mezcla términos de ambos idiomas.

Me apoyo en ideas de Winnicott (1971/1988), cuando expresa que «esa zona de juego no es una realidad psíquica interna. Se encuentra fuera del individuo, pero no es el mundo exterior» (p. 76).

En mi propia experiencia, muchas sesiones en la sala de juegos cobran ese cariz de «otra escena» que Freud (1900-1901/1976b, p. 529) rescató de Fechner para designar la región ignota donde ocurren los sueños. Esa región de la que, sin embargo, dirá que es lo verdaderamente real del mundo psíquico:

Lo inconciente es lo psíquico verdaderamente real, *nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales.* (p. 600)

Estar disponible a ese juego, a ese sueño. Prestarse a ser llevado a territorios rayanos en el espanto. Permitir ser alquilado para ser soñado y ser soñante en ese encuentro donde se «entrecruzan textos» sería, a mi modo de ver, la posibilidad de construir un espacio de análisis abierto al Inconciente. Esa sería la función del analista. ♦

RESUMEN

Se toma como punto de partida una viñeta clínica que muestra una cita fallida de un cuento de García Márquez, en la que aparece una referencia al soñar en análisis. A partir de allí, el trabajo reflexiona sobre la importancia de la función del sueño en la tarea de descubrimiento del Inconsciente. Se toma como base el giro que significó *La interpretación de los sueños* dentro de la elaboración teórica de Freud y la consagración de esta obra como pilar fundante del psicoanálisis. A continuación, se plantea la hipótesis de que la disposición del analista es determinante para posibilitar la aparición de las producciones del Inconsciente y es central a su función de analista. Se reflexiona sobre la idea de ser *alquilado*, en el sentido de ser habitado por el deseo del paciente, y desde allí las respuestas posibles que el analista puede desarrollar. Se compara también esta situación con el trabajo analítico con niños en la sala de juegos.

Descriptor: SUEÑO / JUEGO / LITERATURA / MATERIAL CLÍNICO / TRANSFERENCIA / LAPSUS / PSICOANALISTA

SUMMARY

The starting point for this paper is a clinical vignette which shows a misquotation of a story by García Márquez, where there is a reference to dreaming in analysis. Based on this, the paper is a reflection on the importance of the role of the dream in the task of discovering the Unconscious. *The interpretation of dreams* is considered a shift in Freud's theoretical elaboration and its consecration as the founding pillar of Psychoanalysis. The paper puts forward the hypothesis that the analyst's disposition is determining for the emergence of the productions of the Unconscious, and it is central to his role as an analyst. The paper then considers the idea of being for rent, in the sense of being inhabited by the wish of the patient, and from there, the possible responses that the analyst can develop. This situation is compared to the analytical work with children in the play room.

Keywords: DREAM / PLAY / LITERATURE / CLINICAL MATERIAL / TRANSFERENCE / LAPSUS /
PSYCHOANALYST

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D. (2001). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1959).
- Casas de Pereda, M. (1999). Gesto, juego y palabra: El discurso infantil. En M. Casas de Pereda, *En el camino de la simbolización*. Paidós.
- Freud, S. (1976a). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1976b). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901).
- Freud, S. (1976c). Psicopatología de la vida cotidiana. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 6). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1901).
- García Márquez, G. (1992). Me alquilo para soñar. En G. García Márquez, *Doce cuentos peregrinos*. Sudamericana.
- Mannoni, O. (1973). *Freud: El descubrimiento del inconsciente*. Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1970).
- Pontalis, J.-B. (2005a). *Este tiempo que no pasa*. Topía. (Trabajo original publicado en 1997).
- Pontalis, J.-B. (2005b). *Ventanas*. Topía. (Trabajo original publicado en 2000).
- Watson, P. (2002). *Historia intelectual del Siglo XX*. Barcelona. (Trabajo original publicado en 2000).
- Winnicott, D. W. (1988). *Realidad y juego*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).

Entre sueños me descubro descubriendo



MA. ALEJANDRA VÁZQUEZ SORRONDEGUI¹

Nadie tiene derecho a esperar que la interpretación de sus sueños le caiga del cielo [...] deberá seguir la norma que Claude Bernard estableció para el experimentador en el laboratorio de fisiología «travailler comme une bête» (trabajar como una bestia), es decir, con esa tenacidad, pero también con esa despreocupación por el resultado. El que siga ese consejo ya no encontrará difícil la tarea.

S. Freud, *La interpretación de los sueños*

INTRODUCCIÓN

Tomando como punto de partida la noción del *ombligo* del sueño, me propongo establecer inicialmente un diálogo entre lo que nos dice Freud y la mirada de Didier Anzieu sobre dicho concepto en su libro *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis* (1987).

Desde allí pretendo rastrear dicha noción tomando como base algunos textos de la obra de Freud y de otros autores con los que me asisto, así como también me detengo en ciertos pasajes que se me hacen figura (en sentido dialéctico figura-fondo) para ilustrar cómo la noción de ombligo del sueño (como lugar inaccesible que alienta el motor de seguir preguntándose y poder sostener el lugar de la pregunta sin acceder a la respuesta) se puede hallar en el posicionamiento de Freud a lo largo de su vida-obra mientras se descubre al ir descubriendo el psicoanálisis.

1 Analista en formación del Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. avazquez1267@gmail.com

Luego, reflexiono sobre lo difícil que se nos hace soportar la fugacidad de un saber que se nos pierde cada vez que creemos alcanzarlo y lo vinculamos con el afanoso trabajo de nuestro yo consciente que, a modo de lecho de Procusto, se las ingenia en hacer calzar –ya sea cortando o estirando, cerrando o completando– para que nada del deseo inconsciente se asome por las fronteras de su territorio. De esta manera se pone a prueba nuestra capacidad de tolerar un saber parcial y provisorio, siempre efímero y fugaz, que nos condena a espejismos que se desvanecen en cuanto nos acercamos, a lugares que al llegar se transforman nuevamente en lugares de partida. Esa constante incertidumbre (difícil de sostener) nos lleva a encontrar ilusorias certezas que, por su carácter evanescente, se esfuman y entonces nos ponen en marcha una y otra, y otra vez. Pienso en esta condena como nuestra salvación porque aquello hacia lo que nos sentimos movidos y nunca alcanzamos nos impulsa, es el motor que aviva nuestro deseo: deseo de seguir quitando velos. El deseo de un deseo que es el deseo de desear.

Finalmente tomo algunos pasajes del seminario de Lacan sobre «El sueño de la inyección de Irma» (1954-1955/1983), que me ayuda en el intento de ir procesando las ideas que mueven este trabajo.

EL OMBLIGO DEL SUEÑO

Llegamos al encuentro de ese concepto enigmático, *el ombligo del sueño*, casi sin enterarnos y, paradójicamente, se podría decir –acompañando el decir disfrazado del sueño–, ese casi desapercibido lugar a pie de página cobra una fuerza que insiste en nosotros y nos toma por sorpresa cada vez que cedemos a la tentación de entenderlo todo. Nos dice Freud (1900 [1899]/2013): «Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido» (p. 132).

Cabe preguntarse: ¿qué nos quiso mostrar Freud en ese pasaje, inmerso en su autoanálisis mientras interpretaba su sueño, *el sueño de la inyección de Irma*? Guiados por estos cuestionamientos, nos dirigimos al texto de D. Anzieu (1959/1987) *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis* (1959/1987). Este autor dice al respecto:

Si deseaba [Freud] expresar que la interpretación psicoanalítica de los sueños no podía ir hasta el fin, ello estaría en contradicción con el trabajo efectuado sobre este sueño y con el descubrimiento definitivo y reiterado de que el sentido último de los sueños es el cumplimiento de un deseo. (p. 184)

¿Podemos decir que Anzieu cae en la trampa (que es la suya y la nuestra)? ¿Tropieza con la angustia de lo que no está y entonces remienda una falta, explica y se alivia de la tensión? «La tensión debida a la incertidumbre provoca un espantoso estado de incomodidad que casi se experimenta físicamente» (Freud, 9 de junio de 1898, citado en Anzieu, 1959/1987, p. 307).

Es como si Anzieu, en representación del lugar del analista, nos advirtiera de un riesgo: el de claudicar ante la búsqueda de un sentido último; como si nos mostrara lo intolerable de aceptar lo inaprehensible, lugar en sombras del que nos habla Freud, y así *cae* Anzieu subyugado a los pies de una comprensión, de una respuesta total. Tanto así que fuerza un sentido: «El deseo que realiza este sueño es el deseo paradisíaco de posesión del cuerpo de la madre y de fusión en ese cuerpo del cuerpo del niño» (p. 185).

¿Podemos aventurar una vinculación entre esta afirmación a la que llega Anzieu con la manifestación de la elaboración secundaria incidiendo con toda su potencia? Los sueños, nos dice Freud (1900-1901/2014) al respecto, «han experimentado la más profunda elaboración por parte de esa función psíquica similar al pensamiento de vigilia; parecen tener un sentido, pero en verdad ese sentido está alejadísimo del real significado del sueño» (p. 487). Y en esto recurro a Daniel Gil (1984) cuando, reflexionando sobre el *carácter tendencioso* de este otro artesano del sueño que es la elaboración secundaria, dice que «procede como el filósofo alemán ironizado por el poeta: si hay agujeros en su sistema, los cierra con piezas y trozos que extrae de su propio fondo» (p. 20).

Es que esta noción del ombligo del sueño como fragmento inescrutable que une el sueño a lo indisponible, zona de anudamiento donde convergen los pensamientos latentes imposibles de desatar, nos sumerge en un enigma que, como tal, se sostiene en su sustancialidad en tanto no sale a la luz, porque entonces dejaría de serlo. Busquemos a Freud (1900 [1899]/2013) para seguir pensando:

Mis experiencias en el análisis de sueños me han permitido observar que también de aquellos cuya *interpretación parece a primera vista completa*² [...] parten importantes hilos de pensamiento que llegan hasta la primera infancia [...]. diría que en su contenido manifiesto, a todo sueño le corresponde un anudamiento con lo vivenciado recientemente, pero en su contenido latente le corresponde un anudamiento con lo vivenciado más antiguo. (pp. 231- 232; los destacados son míos³)

Y agrega en otros pasajes:

En los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar [...]. Entonces *ese es el ombligo del sueño, el lugar en el que él se asienta en lo no conocido*. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer *sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones* dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. (Freud, 1900-1901/2014, p. 519)

En el análisis es preciso enfrentar durante largos períodos resistencias intensas que no son consabidas todavía [...]. Por eso no es asombroso que de las producciones oníricas del paciente solo se pueda *traducir y valorizar una cierta parte*, y aún de manera *incompleta* las más de las veces. (Freud, 1923-1925/1993, p. 131)

Podemos apreciar que Freud, al mismo tiempo que dice que a primera vista la interpretación puede parecer completa, también constata lo parcial y condicionado del conocimiento.

Y nos indica:

- 2 Este pasaje parece mostrar cómo Freud, seguramente por influencias del pensamiento de la época, creía en la posibilidad de la interpretación completa, pero también deja entrever hacia dónde lo lleva el análisis de los sueños: «me ha permitido observar [...] también». Nociones como la multideterminación y la plurivocidad de los sueños (y, por ende, de las formaciones del Inconsciente) quedan sugeridas.
- 3 A partir de aquí y en todo el texto, los destacados en «negrita» son míos.

Aunque la práctica adquirida permita comprender muchos sueños para cuya interpretación el soñante mismo ofreció pocas contribuciones, uno *debe estar advertido de que la seguridad de semejante interpretación es discutible, y vacilará* antes de imponer su conjetura al paciente. (p. 131)

Ombbligo que, como marca de nacimiento (¿la marca de la pérdida?), nos uniría al deseo inconsciente, como tal, huidizo e inasible. Lo inconsciente que nos marca como sujetos divididos, desalentando la idea de encontrarnos en un solo sitio y que como el sueño nos revela un más allá del sujeto.

¿Podríamos pensar esta noción como una brújula que, a modo de posicionamiento, oriente la escucha del analista? Zona de límites difusos, bordes discontinuos amarrados de tal forma que, al estilo de la cinta de Moebius, nos confunden: ¿qué es interior?, ¿qué exterior? Nos ubicaría, en el mejor de los casos, en una permanente construcción a la espera de ser deconstruida, donde lo único estable pareciera ser nuestro saber siempre parcial.

Podríamos pensar nuestra teoría y nuestra práctica anudadas a la búsqueda de lo inconsciente, lo inconsciente que determina lo singular en cada uno de nosotros. «El legado freudiano revela a la pulsión y la sexualidad, constituyendo inconsciente (división del sujeto) a través del interjuego que subyace al conflicto psíquico. Entre el deseo y su acotación (defensa) se produce la organización subjetiva» (Casas de Pereda, 1997, p. 140).

ESTA PREOCUPACIÓN DE FREUD POR IR MÁS ALLÁ LA ENCONTRAMOS EN SU VIDA Y EN SU OBRA

Nos dice S. Leclair (1970), en este sentido, que el deseo que persigue a Freud sería el «deseo de forzar el secreto del deseo» (p. 31). Deseo que, a su manera, se realiza en el sueño de la inyección a Irma, abriéndose ante Freud «la envoltura de misterio, de ignorancia y de rechazo que vela la verdad del deseo» (p. 31); envoltura de misterio que, a modo de ombbligo del sueño, lo impulsa en una incansable labor de seguir investigando sobre sí mismo y, en ese mismo derrotero, sobre su obra y creación. De nutrir un movimiento que va más allá, y en ese transgredir realizar el develamiento del deseo, el deseo de *arrancar* su secreto a los sueños (p. 46).

Por su parte, Anzieu (1959/1987), recorriendo la vida y la creación de Freud, nos dice:

El hombre deja igualmente de ser definido por lo que piensa o cree, pues pensamiento y creencia no son sino la parte visible de un iceberg; el análisis psíquico muestra que el peso de nuestras ideas [...] proviene de un basamento enorme, *inadvertido y en perpetuo movimiento* [...]. El hombre es aprehendido por Freud ahí mismo *donde se escapa, es descubierto en lo que esconde* (lo que esconde a los demás no siempre coincide con lo que oculta a sí mismo); es cercado en lo que niega y a la vez expresa mediante desvíos, digresiones, disfraces [...] el hombre *debe ser encontrado en lo que exterioriza cuando no puede interiorizarlo y en lo que interioriza cuando no puede exteriorizarlo*. (p. 102)

Por 1895, Freud se encuentra teorizando sobre el hombre como un *aparato productor de síntomas -teoría de la simbolización restringida-*. Pasará algún tiempo para que pueda sostener que «el hombre es un aparato productor de sueños, de recuerdos encubridores, de rasgos de ingenio, de humor» (p. 102) *-teoría de la simbolización generalizada-*. «Para pasar de una a otra, necesitó realizar su autoanálisis» (p. 102).

La originalidad de Freud de invertir la actitud epistemológica que hacia fines del siglo XIX predominaba consiste en relacionar el sueño con «estímulos no ya externos sino internos, estar atento a los propios sueños *no para dominarlos sino para dejar hablar en ellos el deseo*» (p. 160).

Es así que el sueño de la inyección de Irma (24 de julio de 1895) es un sueño esperado por Freud «para aclarar cuestiones científicas concernientes al sueño, a la psicología normal y a la neurosis» (p. 161). Esa noche, continuando con Anzieu, «la noche del 23 al 24 de julio de 1895, el sueño *lo interrogó sobre su propio deseo*» (p. 161).

EL MOTOR ES EL DESEO

La falta, lo que no hay, el límite, ¿la castración?; aquello que queda fuera de nuestro alcance de nuestra comprensión instituye al deseo, lo mantiene vivo.

Pensamos junto con Freud (1900 [1899]/2013) el valor de la pérdida, del renunciamiento y desengaño como fuente de estimulación del deseo, fuente de estimulación onírica (pp. 149-150).

A una corriente de esa índole producida dentro del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo; hemos dicho que solo un deseo y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento el aparato. (Freud, 1900-1901/2014, p. 588)

Es así que, siguiendo a Leclaire (1970), decimos que el prejuicio de considerar la tensión del deseo al modo de una necesidad a la espera de ser colmada es un prejuicio del que habría que desprenderse, ya que el deseo inconsciente, por su condición de tal, tiende más a «insistir, a repetirse, que a saturarse, a colmarse o a suturarse de alguna manera» (pp. 50-51).

La falta busca ser colmada. Ese es el colmo de la falta, buscar en las cosas la realización del deseo como plenitud del ser [...] Podríamos decir que la esencia del ser es su desplegamiento. Solo se adviene desde el devenir desde el cambio, la alteridad, la alteración. (Gil, 1995, p. 41)

Esto me mueve a pensar sobre otro prejuicio a desterrar: el de lo localizable, lo tópico, lo manifiesto y lo latente, lo temporal; posicionamiento que ofrece una interpretación que constriñe, que restringe. El sueño, como el recuerdo encubridor, como el síntoma, como este texto que estoy escribiendo ahora, muestra y oculta al mismo tiempo; singularidad de lo inconsciente que estaría en esta particular forma de mostrar y ocultar a la vez. «No hay verdad más allá ni más acá del deseo inconsciente», nos dice Leclaire (1970, p. 51), y agrega: «la fórmula que lo constituye, lo representa al mismo tiempo que lo traiciona, verdad misma del deseo inconsciente, que renace a la realidad por la perpetuación de la transgresión» (p. 51). En la obra de Freud, la elaboración secundaria descrita primero para el sueño abarca también todas las otras producciones del quehacer psíquico donde se tiende, por medio del cuidado de la comprensibilidad, a ocultar el deseo inconsciente (Gil, 1984, p. 22).

¿Podremos soportar el cimbronazo de borrar las fronteras? ¿Navegar en la incertidumbre de lo no localizable, lo no datado?

Esto nos conduce a reflexionar sobre la inercia de ubicar en el espacio y en el tiempo lo psíquico, y ahí nos encontramos sintonizando en clave de lo profundo/lo superficial, antes/después, lo antiguo/lo actual, lo manifiesto/lo latente; formas tentadoras de pensar que ordenan y dan coherencia. No hay nada más profundo que lo superficial, nos dice Lacan (1954-1955/1983), citando a Gide en los monederos falsos (p. 233). Se nos hace difícil renunciar a esa afanosa tendencia de ubicarlo todo, a la insaciable búsqueda de encontrar un sentido, una respuesta que nos alivie de lo incierto. ¿Podremos sostener las preguntas? ¿Convivir con la duda?⁴ Decimos que en nuestra tarea como analistas se hace necesario, y el no advertirlo encierra riesgos.

Nuestro pensamiento preconsciente se comporta ante los aportes de la percepción de igual manera que la elaboración secundaria: pone en orden, establece relaciones, aporta una comprensión cohesiva acorde a lo que se espera; esa vía, nos dice Freud (1900-1901/2014), origina un «total malentendido» (p. 496) «en el afán de componer de manera inteligible [...] a menudo incurrimos en los más extraños errores o falseamos la verdad del material que nos es presentado» (p. 495). Y nos advierte: «a esa coherencia aparente del sueño hemos de desdeñarla [...] como de origen sospechoso» (p. 496).

A propósito de esto, Gil (1984) nos señala que la elaboración secundaria crea, en su especial cuidado de la inteligibilidad, un todo homogéneo y coherente que elude la pregunta sobre el sentido, sobre el deseo, y agrega: «la función es la de desconocer, la de evitar conocer, evitar el displacer del conocer, hacer triunfar el principio del placer, en este caso culminando el trabajo del sueño» (p. 21). Pareciera que el proceso secundario (energía ligada) se pusiera al servicio del principio del placer; por tanto, el proceso primario (energía desligada) desbordaría sobre el proceso secundario.

Al seguir leyendo el texto de Daniel Gil sobre elaboración secundaria, nos sentimos invitados a decir que no es radical la separación entre pro-

4 Desde muchas corrientes del psicoanálisis actual se sugiere el *principio de incertidumbre* entre los que rigen la indagación psicoanalítica.

ceso primario y secundario; entonces, de algún modo esa frontera se hace porosa y permite una circulación, un *entre*; hay interjuego. Sigue diciendo que al pensar estas separaciones como más permeables, o pensar estos procesos (primario, secundario) como pasibles de desborde, se puede plantear «la no existencia de una relación unívoca entre lo inconsciente, proceso primario y principio de placer por un lado, y proceso secundario, preconscious y principio de realidad por otro» (p. 21).

El sueño sobre la inyección de Irma *no está en el tiempo*, puesto que se trata de un sueño, y en ello *radica la originalidad del sueño* (Lacan, 1954-1955/1983, p. 232); y creo que con esta referencia podemos relanzar la aspiración constante a poder derribar las fronteras que nos propone nuestro modo de pensar ceñido a lo sucesivo, poder convivir con la idea de lo atemporal. Es que el sueño nos insta a familiarizarnos con otra lógica, que no es la de la conciencia. La lógica del inconsciente no sigue los principios de identidad, de no contradicción y tercero excluido, y ante tal desorden opera la conciencia (ensamblada a la censura) como si fuera un amo vigilante: «Aquí viene nuestro amo, la conciencia de la vigilia que atribuye un valor enorme a la razón, la lógica, etc. ¡Rápido! Acomoda las cosas, ponlas en orden –cualquier orden servirá– [...] antes que ella entre para tomar posesión» (Freud, 1900-1901/2014, p. 497). Y en este sentido podemos decir *que la elaboración secundaria*, como otro de los artesanos del sueño, está desde un comienzo tendiendo sus sutiles redes en el entramado del mismo, solidarizándose con la conciencia que exige un orden, que propone secuencias, que insiste en su tendencia sistematizante de «establecer relaciones y adecuarlo a la expectativa de una trama inteligible» (p. 495). Y en extenso también opera sobre toda la actividad de nuestro quehacer psíquico:

Ahora estamos preparados para suponer que en la vida anímica existen procesos, tendencias, de los que *uno no sabe absolutamente nada, no sabe nada desde hace mucho tiempo* y aún *quizá nunca ha sabido nada*. Así lo inconsciente adquiere para nosotros un nuevo sentido el «por el momento» o «temporariamente» se esfuma de su esencia: puede significar *permanentemente* inconsciente, y no solo «latente por el momento». (Freud, 1916 [1915]/2009, p. 135)

Pensando en nuestra práctica, en nuestro día a día, se hace indispensable el estar atentos a nosotros mismos, en esa tendencia a quedarnos en lo cierto, lo sellado, lo definido, y sabernos lábiles en soportar lo contingente, lo que no podemos cerrar en un concepto. Intentar aliarnos a pensar y reflexionar en gerundio. Proponernos como horizonte de trabajo el poder movernos en aguas turbulentas, en tolerar lo desconocido y la inestabilidad de no saber, el implicarnos con lo provisorio de las hipótesis y poder abandonarlas; tal como nos enseña Freud en su texto *Lo inconsciente y la conciencia: La realidad* (1900-1901/2014):

Intentemos ahora rectificar algunas intuiciones que pudieron nacer de un malentendido mientras teníamos en vista los dos sistemas [...] como dos localidades situadas en el interior del aparato anímico; [...] sustituimos aquí un modo de representación tópico por uno dinámico. (p. 598)

FINALIZANDO

Volvemos al sueño de la inyección de Irma, sueño inicial, el sueño de los sueños, como nos dice Lacan (1954-1955/1983), para preguntarnos junto con él: ¿Cuál es el papel de Freud en el sueño? ¿Se pregunta sobre la verdad? ¿Sobre la solución del problema? ¿Si tiene razón? ¿Busca la absolución? ¡Pero hay tantas superposiciones! ¿Quién es Irma? Es ella misma y es Martha, y es la paciente que le gustaría tener y no lo consulta; ¿Quién es Otto? ¿Y Leopold? ¿Y el doctor M? Es tanto que finalmente «las cosas se entrelazan y arribamos a quién sabe *qué misterio*» (p. 239). En este transitar, Freud (1900 [1899]/2013) nos lleva al pie de página para advertirnos de ese *tope* al que nos enfrentamos cuando las asociaciones llegan a ese enmarañado ovillo, ese lugar insondable en el que se *asienta lo desconocido*, a lo que llama el ombligo del sueño (p. 132). Nos dirá Lacan (1954-1955/1983) sobre el sueño de la inyección de Irma:

La estructura del sueño nos muestra con claridad que el inconsciente no es el *ego* del soñante, que no es Freud en tanto Freud prosiguiendo su diálogo

con Irma. Es un Freud que ha atravesado ese momento de *angustia* capital en que su yo se identificó al todo bajo su forma *más inconstituida* [...]. Este sueño nos revela [...] lo que en el sujeto es del sujeto y no es del sujeto, es *el inconsciente*. (p. 241)

El deseo inconsciente puja por expresarse, *por pasar*, pero se encuentra con fuertes resistencias de un yo consciente que no cede sus dominios: el territorio de lo detalladamente explicado y ordenado, lo esclarecido. Es así que, en la primera parte del sueño, aparece un Freud que busca el cumplimiento de un deseo preconscious, el deseo de haberse librado de ser el responsable del fracaso del tratamiento de Irma. Pero nos es lícito pensar que si Freud lo considera *el sueño de los sueños, el sueño inicial*, es porque no ha dado el paso decisivo, y si lo acompañamos en su descubrimiento, nos demuestra que, efectivamente, no lo ha dado aún: «Lo que sigue a esto me resulta oscuro, para ser franco no me siento inclinado a penetrar más profundamente en este punto» (Freud, 1900 [1899]/2013, p. 134). Freud y sus resistencias, luchando, en conflicto; el deseo que insiste en salir y una fuerza que no cesa en su esfuerzo por desalojarlo; entonces, se detiene: ¿adónde lo llevará? Pero el deseo perdura en el inconsciente, aletargado a la espera de que *algo* lo ponga en marcha, y es así que Freud continúa porque lo impulsa su pasión por saber. ♦

RESUMEN

¿Qué es el ombligo del sueño? ¿A qué nos remite? Freud, analizando su sueño, el sueño de la inyección de Irma, inmerso en su obra *La interpretación de los sueños*, arriba a dicha noción. ¿Adónde nos llevará? Freud nos hace cambiar el rumbo de la lectura y nos vemos dirigiendo nuestra mirada a pie de página: «Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido».

Esta noción, grávida de interrogantes, que da nacimiento al presente trabajo, se transforma en el motor que guía esta reflexión. Los planteos de autores como Anzieu, Leclaire, Lacan y, en nuestro medio, Gil y Casas de Pereda son útiles para ir enhebrando algunas ideas que dan lugar a interrogantes, gestando nuevos cuestionamientos. Cambio de rumbo, lugares que al llegar se transforman en lugares de partida. ¿Podemos pensar esta noción de ombligo del sueño como posicionamiento que oriente la escucha del analista? Idea-brújula que nos auxilie ante los embates tentadores de las certezas, de forzar un sentido, una respuesta última. ¿Soportaremos el cimbronazo de borrar las fronteras? ¿Convivir con la duda? ¿Sostener las preguntas?

Descriptores: SUEÑO / INCERTIDUMBRE / DESEO / INCONSCIENTE / AUTOANÁLISIS / TRABAJO DEL SUEÑO / INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

Descriptor candidato: OMBLIGO DEL SUEÑO

SUMMARY

What is the navel of the dream? What does it refer us to? Freud, analyzing his dream, Irma's injection, immersed in his *Interpretation of dreams*, arrives at this notion. Where will it take us? Freud makes us shift the course of our reading to a footnote: «There is at least one spot in every dream at which it is unplumbable-a navel, as it were, that is its point of contact with the unknown.»

This notion, filled with questions, which gives birth to this paper, becomes the driving force that guides this reflection. The contributions by

Anzieu, Leclaire, Lacan and locally Gil and Casas de Pereda are useful to thread some ideas that give rise to questions, which give birth to new questionings. A change of direction, places that once reached become starting points. Can we consider this notion of the navel of the dream as a stance that can orientate the analyst's listening? Compass-idea that can assist us in the face of the tempting pounding of the certainties, of forcing a meaning, a final answer. Will we tolerate the heavy blow of erasing the frontiers? Living together with the doubt? Sustaining the questions?

Keywords: DREAM / UNCERTAINTY / WISH / UNCONSCIOUS / SELF-ANALYSIS / DREAM-WORK / INTERPRETATION OF DREAMS

Candidate keyword: NAVEL OF THE DREAM

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D. (1987). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis* (vol. 1). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1959).
- Casas de Pereda, M. (1997). Investigación en metapsicología: Simbolización en psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 84-85, 139-154.
- Freud, S. (1993). Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 130-131). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923-1925).
- Freud, S. (2009). 9ª Conferencia: La censura onírica. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 15, p. 125-135). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916 [1915]).
- Freud, S. (2013). La interpretación de los sueños (primera parte). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4, pp. 132-232). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Freud, S. (2014). La interpretación de los sueños (segunda parte). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5, pp. 487-598). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901/1901).
- Gil, D. (1984). La elaboración secundaria. *Temas de psicoanálisis*, 3, 20-22.
- Gil, D. (1995). El Yo y la identificación primaria. En D. Gil, *El Yo herido: Escritos en torno al yo y al narcisismo* (p. 141). Trilce.
- Lacan, J. (1983). El sueño de la inyección de Irma. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (pp. 233-241). Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-1955).
- Leclaire, S. (1970). El deseo inconsciente: Leer a Freud, con Freud. En S. Leclaire, *Psicoanalizar: Un ensayo sobre el inconsciente y la práctica de la letra* (pp. 30-51). Siglo XXI.



Soñar con otros

SOLANGE APARECIDA EMÍLIO¹, JACQUELINE LAFITTE²,
SONIA YACOSA BRUNO³ Y PABLO CASTANHO⁴

Quand le monde n'est pas tel qu'on le rêve,
il faut le rêver tel qu'on le veut.

André Gide

EL SOÑAR GRUPAL

Cuando hablamos de sueños, ¿de qué hablamos? La historia de la humanidad a través de los siglos y de las diversas civilizaciones y culturas ha considerado los sueños desde distintas miradas (relación con la profecía, los mitos, los difuntos, comunicación con lo sagrado y lo divino, etc.), y ya se intuía una posible interpretación de los sueños: los antiguos griegos, Platón, Sócrates y obras como el *Onirocriticon* de Artemidore de Daldis (siglo II d. C.) son testimonio de esta herencia (Ferreira, 2014).

Más cercano a nosotros, Valérie Bach, en la presentación de su libro *Les clefs des songes médiévaux (XIIIe-XVe siècles)* [*Las llaves de los sueños medievales (siglos XIII-XV)*] (2007) nos dice:

Las llaves de los sueños de los siglos XIII a XV no están allí para abrir la vía a la palabra del soñador. Muy por el contrario, interpretaciones estereotipadas y orientadas los encierran con doble llave en un discurso ca-

- 1 Presidenta del Núcleo de Estudos em Saúde Mental e Psicanálise das Configurações Vinculares. solange.emilio@terra.com.br
- 2 Miembro titular de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. jacquelinlafitte@gmail.com
- 3 Socia de la Asociación de Psicopatología y Psiquiatría de la Infancia y la Adolescencia, y de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. soniayacosa@gmail.com
- 4 Miembro del Núcleo de Estudos de Saúde Mental e Psicanálise das Configurações Vinculares. pablo.castanho@usp.br

balmente orquestado. Los copiosos sueños de cielo o de tierra, de ángeles, de santos, de astros, de nubes, de fuego, de agua, de vegetales, de animales, de una u otra parte del cuerpo son tomados en las redes de una ideología que controla la representación de sí y de los otros en el interés de la clase dominante aristocrática. (contraportada)

Diferentes épocas y lugares, diferentes usos sociales de los sueños, y luego el aporte del psicoanálisis –en el que la referencia al tratamiento de los sueños en la cura individual como vía regia de acceso al inconsciente y su papel primordial en la expresión del deseo– ha sido objeto de la mayoría de las investigaciones sobre el sueño desde que Freud escribió su obra *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]/2007b).

Invitar a otros a soñar juntos es una propuesta muy tentadora. Por eso, cuando unos psicoanalistas de Brasil invitaron a algunos colegas de Uruguay a participar de un grupo virtual en el que se compartían los sueños, la propuesta fue aceptada con entusiasmo. Ellos compartían las mismas referencias teóricas (francesas y latinoamericanas) que sustentan su trabajo; las experiencias previas compartidas y los vínculos que ya existían eran un precedente. Anteriormente, varios ya habían trabajado juntos en el desarrollo de una adaptación del *fotolenguaje*⁵ a la modalidad virtual, también frente a la urgencia de encontrar dispositivos grupales con mediación que pudieran funcionar *online*. De la foto se pasa al sueño como objeto mediador, en una experiencia que propone reflexionar sobre la relación entre el sueño y el psiquismo.

Compartir los sueños con más de un otro es también poner en la plaza pública lo más íntimo de uno, relato que al ser puesto en palabras deja de pertenecer a uno y pasa a ser de todos. Cabía preguntarse si el idioma iba a ser una barrera, un obstáculo más al traducir/interpretar lo que se escuchaba y lo que se hablaba, pero el desafío era también un atractivo más. La gran mayoría de los participantes del grupo eran brasileños, y se iban a incorporar una uruguaya y una francesa residente en Uruguay. Se optó

5 Un método de grupo específico que busca movilizar los imaginarios y los procesos asociativos a través de la mediación de fotos con el empleo de una pregunta (Emilio et al., 2020).

por no traducir, dejarse llevar por la musicalidad de las palabras y de los acentos, y el afecto que recorría al grupo. ¿Buscar interpretar los sueños en varios idiomas? Traductor-traidor, se dice (Kristeva, 13 de octubre de 2014).

Cuando se integran personas que hablan otro idioma y provienen de otra cultura, se entrelazan aun más lo inter y lo transubjetivo, con una nueva dimensión. La trama se complejiza, sí, pero a la vez se enriquece: el extranjero trae algo de lo extraño, el diferente, el Otro. El sueño, también.

Ante la convocatoria de la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* de «soñar un trabajo y despertar para poder escribirlo», el grupo plural e intercultural que investiga la función mediadora del sueño en la realidad intersubjetiva y social actual recoge el guante para compartir sus reflexiones acerca de un dispositivo original y novedoso: el soñar grupal.

SUEÑO CON OTRO(S)

Soñamos juntos
juntos despertamos

el tiempo
mientras tanto
hace o deshace

no le importan
tu sueño
ni mi sueño

somos dóciles
torpes
destructibles
pensamos que no cae
esa gaviota

que hay más allá del fin
hay otra orilla

que la batalla es nuestra
o de ninguno

vivimos juntos
juntos
nos destruimos

pero la destrucción es una broma
un detalle
una ráfaga
un instante
un abrir y cerrarse
de ojos ciegos

ah nuestra intimidad
es tan inmensa
que la muerte la esconde
en su vacío.

Mario Benedetti

El sueño aparece inquietante, y no siempre al despertar. No es posible en ocasiones precisar cuándo lo soñamos, ya que irrumpe en la conciencia a través de sensaciones, imágenes desordenadas, como buscando completarse y organizarse. A ellas nos volvemos, en un intento de interpretar lo que nos pasa. Recordamos lo olvidado, lo que no está presente, acaso lo deseado, ¿quizá lo traumatizante?

¿Qué es el sueño y cuál es su razón de ser? Son preguntas que acompañan al ser humano desde que se reconoce como individuo en su entorno de vida. Las respuestas van generando incertidumbres que se filtran en las teorías que tratan de entender por y para qué soñamos. El sueño necesita ser reconstruido, hilvanado, puesto en palabra.

Se suele compartir lo soñado. Al contarlo, se instala un diálogo con otro. Contar el sueño parece imprescindible en el intento de esclarecer y entender, de poner luz, aliviar o prevenir: intentar junto a otro develar lo

que ha quedado escondido y de lo que solo pueden verse partes, trozos, hilachas. Los sueños parecen incomprensibles, temibles. Hay quienes han querido entender augurios y otros han visto realizarse sus deseos posibles y no posibles, mientras la conciencia estaba casi cesada.

Venimos hablando del sueño y del soñante. Los deseos, las experiencias traumáticas individuales, pero el ser es, está en relación con otros, no solo. Existen grandes semejanzas entre lo que sueñan distintos grupos humanos. Los grupos de la etnia Bantú de África central consideran que el alma escapa durante el ensueño para hablar con los ancestros, mientras que los hechiceros de pueblos nativos de Norteamérica diseñaban redes «cazadoras de ensueños» (Tortero, 2020).

¿Cómo podríamos saber que los otros también sueñan si no fuera porque compartimos nuestros sueños con las personas que son parte de nuestro entorno vincular? Quien escucha el relato del soñante lo dice y en ocasiones hasta cuenta los propios sueños, convocado por el que oyó.

El psicoanálisis confiere a la experiencia onírica un estatus privilegiado. Trabajando sobre los sueños, incluso los propios, Freud (1900 [1899]/2007b) enuncia las leyes que rigen el funcionamiento del inconsciente. Condensación y desplazamiento, difracción y multiplicación de un elemento idéntico son los pilares en los que se funda la lógica del inconsciente. Y es también Freud quien inició el diálogo entre el psicoanálisis y la neurología en el otoño de 1895, con su *Proyecto de psicología*. Allí sugiere que los ensueños se relacionan con los deseos reprimidos en el pasado. La investigación en neurociencias, mientras tanto, establece que los sueños conciernen al futuro. «Dormimos [dice la ciencia] un tercio de la vida, sin conciencia del mundo exterior y al soñar tenemos una actividad cognitiva desconectada de la realidad, bizarra y con rasgos psicóticos» (Tortero, 2020, p. 1).

Para Monique Lauret (2014), el sueño puede llegar a ser un puente posible entre el psicoanálisis y las neurociencias; ella dice: «Dentro de las diversas formaciones del inconsciente, el sueño es ciertamente aquello que puede fácilmente ser explorado por estos dos campos y quizás permitir su apertura y el pasaje de ideas para una mejor comprensión» (p. 28).

¿Soñar es el cumplimiento alucinado de un deseo reprimido? La realización del deseo es la función principal del sueño, dice Freud (1900 [1899]/2007b). La interpretación onírica, agrega, es la vía regia de acceso

al mundo inconsciente (p. 597). En el continuo de la evolución del pensamiento psicoanalítico se sostiene al sueño como realización alucinatoria del deseo y como vía regia de acceso al inconsciente. También como una experiencia transformadora, creadora y reparadora.

El sueño traumático es la excepción a la regla, sostiene Freud. Pero su amigo Ferenczi (1934/1992) marcará una distancia relevante en la teoría y en la práctica clínica psicoanalítica individual. Ferenczi hará de esta excepción su modelo. Dice que el sueño tiene una función más primaria que la presentada por Freud y que involucra los restos diurnos, a los que llamó «restos de vida» (pp. 111-112). Estos restos serían «impresiones sensibles traumáticas, no resueltas, que aspiran a la resolución» (p. 113). Gondar (2013) afirma que la experiencia traumática a la que refiere Ferenczi es irrepresentable. Trauma y repetición están en el origen de los sueños y en el origen de la cultura y de todas sus formaciones, en el origen del lenguaje, de las instituciones y de las propias leyes. Trauma y repetición son productores de la subjetividad y de la cultura.

Freud insiste en que los restos diurnos son secundarios y sirven para desencadenar un deseo más fundamental, lo que también es discutido por Ferenczi, cuando afirma que una de las funciones del sueño es dar una resolución a las impresiones sensoriales traumáticas (Gondar, 2013). Así, para Ferenczi, soñar no es una actividad fantasiosa movida por el principio del placer, sino que tendría una finalidad curativa. Su objetivo es alcanzar un nuevo nivel psíquico, en el cual los traumas puedan ser elaborados. Esa posibilidad de elaborar el trauma es lo que Ferenczi denomina función traumatológica del sueño (Gondar, 2013). Habla de impresiones sensibles traumáticas, y no de representaciones reprimidas. Concibe la experiencia traumática como demasiado fuerte para ser elaborada y no pasible de inscripción psíquica, ni consciente ni inconsciente. En los sueños traumáticos no habría memoria ni deseo inconsciente de desvelarse. «Lo que tenemos del trauma no son huellas de memoria, ni son representaciones inconscientes» (p. 30). La teoría psicoanalítica plantea que las experiencias traumáticas toman una suerte de forma a través de la figuración onírica que nos permite simbolizar y decir.

Según Kaës (2016), la Escuela Francesa de Grupos a mediados del siglo pasado confiere al sueño una nueva mirada y es a partir de las elaboraciones

de Pontalis, Bion, Winnicot y Meltzer, que Anzieu y, más cercanamente, Kaës teorizan acerca de la función onírica y la capacidad de soñar. Creen que ambas se inscriben en los primeros vínculos, en la actividad de la función alfa ejercida por el entorno materno. La analogía entre el grupo y el sueño atrajo la atención de los psicoanalistas sobre los mecanismos psíquicos que prevalecen en los grupos.

Anzieu piensa que el grupo y el sueño, bajo diferentes formas, son espacios de lo imaginario onírico. El grupo y el sueño son el medio y el lugar de la realización imaginaria de los deseos inconscientes de sus miembros: «los sujetos humanos van hacia los grupos del mismo modo que en sus sueños entran en el soñar» (Anzieu, 1966, citado en Kaës, 2016, p. 11). Kaës disiente; él piensa que la realización de deseos inconscientes y la manifestación de los efectos del inconsciente ocurren en dos espacios psíquicos diferentes, pero articulados entre sí. Un espacio es el del sujeto singular, y otro el del grupo considerado como espacio de una realidad psíquica irreductible a la de sus sujetos considerados aisladamente.

Kaës elabora tres hipótesis acerca del sueño. La primera es que el sueño se elabora desde un espacio plural, en el entretejido del conjunto psíquico de uno o varios soñadores que están vinculados por el contenido común y compartido. La segunda hipótesis es que el sueño tiene dos ombligos (basándose en la metáfora freudiana de que existe un punto de oscuridad al que no llegan las interpretaciones), siendo el primero el espacio interno del sueño y el segundo aquel en el que se comparte el espacio onírico con los demás soñadores. La tercera hipótesis plantea el sueño como una polifonía, con varios guiones, varias imágenes, varias voces, varios sonidos.

Según Kaës (2003), hablar del sueño propio con otros provoca diálogos intrasubjetivos y también intersubjetivos que trascienden hasta tornarse transubjetivos. Diálogos que atraviesan los límites espaciales y también temporales. Para Kaës (2016),

en los grupos constituidos como artefacto metodológico para el trabajo psicoanalítico, el sueño se manifiesta con otras características que las que prevalecen en la cura. Alguien sueña en el grupo, hace el relato de este sueño a otros, a los cuales se dirige (tal vez únicamente a algunos otros y esto es importante ya que estos otros se encuentran en el sueño), y el relato de

dicho sueño suscita movimientos psíquicos diversos en los miembros del grupo: se habla de ello, se medita sobre ello, se lo rechaza, se lo calla. (p. 10)

Hablar con otros del soñar promueve una amplificación de la conciencia, sea porque esto va encadenando vivencias reprimidas que emergen en la cadena de las palabras, sea porque, desde la perspectiva traumatológica, reestablece la capacidad asociativa. De todos modos, se traen las asociaciones y construyen nuevas miradas que pueden sanar individualmente, colectivamente.

SOÑAR Y ENFRENTAR JUNTOS SITUACIONES COMPARTIDAS SOCIALMENTE

Los sueños son una forma interesante de exponer y preservar contenidos privados de los soñadores, y no pocas veces provocan curiosidad e inquietud en aquellos a los que se les cuenta. Como se ha visto, partimos de la hipótesis de que su contenido también puede aportar elementos que van más allá de las historias individuales, revelando pasajes entre lo intrapsíquico, lo intersubjetivo y lo social, constituyendo, en palabras de Pereira (2020), al mismo tiempo algo íntimo y colectivo.

Una obra muy conocida por quienes estudian este tema es el libro de la periodista Charlotte Beradt *El Tercer Reich de los sueños* (1966/2017), que recopila los sueños, muchos de los cuales eran pesadillas, de personas que eran parte de diferentes contextos socioculturales durante el auge del régimen totalitario en Alemania (1933 a 1939). Al rever tales sueños, después de que el mundo conoció el horror que fue el nazismo, parecían tener de alguna manera un carácter premonitorio, adelantándose a la historia, como señala Dunker (2017), trayendo imágenes que remitían a la intrusión y a la vigilancia permanente, al horror, a la dominación, a la impotencia, al intento de resistencia y, por otro lado, a la aceptación y al conformismo.

Al inicio de la pandemia por el Covid-19, en 2020, el mundo experimentó la necesidad de reinventar prácticas, normas de convivencia y formas de comunicación, de enfrentar pérdidas (de vidas, de libertad de movimiento, de reuniones con familiares, amigos y colegas, económicas,

entre otras). En Brasil, especialmente, además de los problemas de salud, el país ya enfrentaba una crisis política que promovía un impactante desajuste de información, especialmente entre los representantes de la ciencia y los organismos oficiales del Gobierno. Esto hacía muy difícil manejar la vida y tomar decisiones individuales y colectivas en este nuevo escenario. En esta situación, algunos investigadores conocedores del trabajo de Beradt decidieron recopilar y rescatar los sueños narrados por los brasileños. Según Castanho (2021), surgieron dos publicaciones importantes en el campo psicoanalítico, una resultante de trabajos con herencia lacaniana y otra con raíces plurales, pero fuertemente influenciadas por los estudios de Ferenczi.

El primero de ellos es el trabajo de Dunker, Perroni, Ianinni, Rosa y Gurski (2021), que presenta el resultado de una investigación realizada a través de un intercambio entre diferentes centros de investigación de Brasil que recogió algo más de 2000 sueños y parte del principio de que estos sueños individuales sacan a la luz lo que no se ha podido representar, sirviendo de registro de contenidos reprimidos de la experiencia social compartida. Trae recortes de lecturas de los sueños recogidos según el enfoque de cada grupo de investigación y tienen como eje común el intento de presentar tentativas de elaboración de la dura realidad que se enfrentaba en el país, trayendo a colación discusiones políticas y sociales.

La segunda obra aborda el proyecto titulado Oniricopandemia, que partió de la concepción de que era posible crear y metaforizar conjuntamente imágenes oníricas. Se invitó a investigadores y profesionales de diferentes áreas a asociar y teorizar a partir de los sueños recogidos durante la pandemia. Uno de sus creadores informa que el foco de los investigadores no estaba en el sueño como algo a ser interpretado, sino en la posibilidad de que la cultura y la subjetividad pudieran servir como espacios de amplificación de los contenidos del sueño (Pereira, 2020). Los sueños se recogieron en diferentes contextos: espacios públicos y privados, amigos y familiares de los participantes en el proyecto, mediante formularios en línea. También se registraron imágenes, impresiones y acontecimientos cotidianos de la vida de vigilia de los soñadores: crisis políticas y sanitarias, pérdidas y duelos, aislamiento y encuentros obstaculizados, así como la puesta en evidencia de las desigualdades sociales. Uno de los materiales

resultantes de este proyecto es el libro *Sonhar: Figurar o terror, sustentar o desejo* (Pereira y Coelho, 2021), producido a partir de esta selección de los sueños recogidos en el proyecto que fueron retomados por algunos analistas, y sobre los cuales asociaron, reflexionaron y teorizaron, en un proceso que aportó el registro intersubjetivo al material inicialmente vivido individualmente por sus soñadores.

En los dos trabajos mencionados, si bien había una consideración de los aspectos intersubjetivos y sociales en las reflexiones propuestas y los lectores podían realizar procesos de elaboración de sus propias experiencias a través de la identificación con el material presentado, lo íntimo y lo público eran como instancias que se relacionaban en tiempos diferentes, de manera asincrónica. Sin embargo, los autores del artículo que aquí se presenta parten del presupuesto de que los sueños compartidos en grupo, de forma sincrónica, pueden tener una función de curación en el enfrentamiento de situaciones de valor social traumático vividas colectivamente.

El lector podría preguntarse si narrar y escuchar los sueños compartidos en espacios colectivos que traen imágenes que remiten a pérdidas o terror en un momento en el que todos estamos, de alguna manera, inmersos en el duelo no podría promover más sufrimiento a los participantes. Si tomamos la función traumatológica de los sueños defendida por Ferenczi y señalada anteriormente, se puede pensar en el equivalente a una autovacunación, como propone Gondar (2013): «el sujeto se administra a sí mismo una pequeña dosis del horror para hacerse inmune a él, es decir, se vuelve contra sí mismo para preservarse» (p. 32). Así, el uso de dispositivos grupales para compartir sueños puede ser un importante recurso de intervención en la promoción de la salud en momentos de crisis sanitarias, económicas, sociales y políticas.

DEL SOÑAR SOCIAL AL SOÑAR GRUPAL

El sueño, el grupo y el contexto social han tenido una mirada que no está orientada a la cura específicamente. En Inglaterra, Gordon Lawrence (1998) perfeccionó, bajo la influencia del libro *Sueños en el Tercer Reich*, una técnica para el análisis de la vida social a través de los sueños, a la

que llamó matriz del soñar social, que desarrolló junto a investigadores del Instituto Tavistock de Londres. Se trata de un dispositivo reglado que acoge de seis a sesenta personas y que habilita a que el relato de un sueño suscite el relato de otro sueño, de una fantasía o de un pensamiento en los otros miembros del grupo.

Lawrence (2003) partió de algunas hipótesis de trabajo: la primera es que siempre hay una tensión entre lo finito y lo infinito en la producción de sueños, la segunda es su concepción de que la matriz es un contenedor que altera el contenido de los sueños compartidos en ella, la tercera es que el sueño se deriva de la experiencia emocional que precede al grupo y la cuarta es que la experiencia de una matriz del soñar social promueve en los participantes la búsqueda del conocimiento y de la verdad. El autor considera que una representación de la realidad social toma progresivamente forma en el desarrollo de esas asociaciones. Propende a una comprensión de cómo la realidad social se manifiesta y qué es lo que se expresa a través de ella.

Otro punto importante a destacar es que hay un esfuerzo en este dispositivo por romper el esquema de grupo, que está presente desde la organización del espacio para su realización. Como explica Lawrence (2005), en la preparación de la matriz del soñar social, las sillas están dispuestas en forma de copos de nieve (cada uno con cuatro sillas) y están orientadas hacia el centro de la sala, justamente para romper la configuración del grupo (que suele ser circular, con los participantes frente a frente). La matriz está dirigida por anfitriones, que se sitúan en diferentes conjuntos de cuatro sillas. La actividad es iniciada por uno de los anfitriones, que explica a todos su funcionamiento: algún participante ofrecerá un sueño. Otros participantes pueden presentar otro sueño o una asociación libre. Los sueños nunca serán interpretados de forma individual, sino a partir de la forma en la que se relacionan entre sí. No hay una verdad última, sino una idea que lleva a otras y otras, de forma infinita.

La matriz del soñar social se ha utilizado en el trabajo con organizaciones y con personas que no se conocen personalmente, pero comparten una misma realidad social, como las que sufrieron un trauma como consecuencia de un atentado, porque ofrece la oportunidad de acercarse a los materiales compartidos no como acontecimientos reales, sino como sueños que hablan de tales acontecimientos. Sin embargo, el énfasis no está

en buscar el tratamiento y la cura, sino en buscar la ampliación del conocimiento que la experiencia en la matriz puede promover (Lawrence, 2003).

En base a los principios anteriores, Carla Penna (2013), una psicoanalista brasileña que tenía experiencia como anfitrión en la elaboración de matrices de soñar social en diferentes contextos, fue invitada en el año 2020 por un grupo de investigación universitario a colaborar en el desarrollo de un dispositivo de atención *online* (en vista del distanciamiento social requerido en el momento) que se ofrecería a psicólogos que trabajaban de forma voluntaria en la asistencia *online* a la población para enfrentar el impacto de los efectos de la pandemia.

Esta experiencia, en la que los miembros del grupo de investigación también fueron anfitriones, duró unos meses y fue muy bien evaluada por los participantes. (Castanho *et al.*, 2022). Ese grupo de investigación tenía estudios basados en las teorías de grupo con referencia a autores de la Escuela Francesa de Grupos y en los desarrollos latinoamericanos en el campo del psicoanálisis vincular, y tuvo la idea de adaptar este modelo de la matriz del soñar social, considerando las especificidades teóricas y técnicas vinculadas a sus estudios, para ofrecer a otros grupos de profesionales un trabajo de promoción de la salud a través de un dispositivo que entonces denominaron *soñar grupal* (Castanho *et al.*, 2022).

El soñar grupal presenta diferencias con la matriz del soñar social, a la vez que especificidades, a saber: una concepción psicoanalítica intersubjetiva del sueño, la consideración del grupo y sus procesos específicos, el empleo del sueño como objeto mediador y la perspectiva de un grupo centrado en una tarea que puede adaptarse a diferentes contextos (Castanho *et al.*, 2022).

Con la prolongación de la crisis sanitaria y el tiempo de aislamiento social, a partir de un partenariado entre la Universidad y la Secretaría de Salud del Estado de San Pablo, este grupo de investigación brasileño comenzó a ofrecer, desde finales de 2020, un espacio de grupo semanal a la población en general, con acceso gratuito y en línea, constituyendo, además, un espacio para el apuntalamiento a las personas con sufrimiento psíquico en ese contexto de crisis sanitaria, pero también social, política y económica (Castanho *et al.*, 2022).

Estas reuniones del soñar grupal son abiertas al público en general, no requieren inscripción previa y se celebran en línea a través de Google

Meet, con duración de una hora, treinta minutos. Se admiten hasta sesenta personas⁶. Las sesiones son dirigidas por dos coordinadores y hay dos asistentes para ayudar con cuestiones tecnológicas relativas al uso de la plataforma y con las entradas y salidas a la sala. Tras la presentación de las instrucciones, no se permiten nuevas entradas. Esto es importante para garantizar que todos los participantes reciban las instrucciones iniciales y para protegerse de las intrusiones de personas que puedan querer causar malestar o desestabilización en el grupo. En grupos más pequeños y cerrados, se pueden hacer otros arreglos (Castanho *et al.*, 2022).

La actividad se desarrolla en dos partes, de aproximadamente la misma duración cada una. En la primera, se invita a todos a traer sueños o fragmentos de sueños, y asociar un relato a otro. Desde el momento en el que un sueño se lleva al grupo, ya no pertenece al soñador, sino al grupo. No tienen por qué ser sueños actuales, cada persona puede traer cualquier sueño que le venga a la mente en ese momento, aunque sea antiguo. En la segunda parte, todos están invitados a reflexionar sobre el material compartido, en función de la tarea que constituye la razón de ser del grupo, que puede ser, por ejemplo, la confrontación de una situación vivida de manera traumática por una colectividad, creando o ampliando posibilidades de comprensión y significado (Castanho *et al.*, 2022).

La figuración onírica no crea una representación como metáfora, es una presentificación. Para César y Sara Botella, estudiosos de *la figurabilidad psíquica* y autores de un libro con ese título (2003), la figurabilidad no sería solo el fundamento del sueño, sino una tendencia general que gobierna la vida psíquica. Sería la forma de pensamiento más elemental; un pensamiento por imágenes, pensamiento capaz de ver, de percibir antes del lenguaje, como un primer intento de contención de los contenidos traumáticos. Esta posibilidad figurativa estaría presente también en la transferencia. Así como el sueño, la transferencia es un trabajo de tejido con diversos componentes, un cruce entre muchos hilos. En cualquier

6 Existen otras experiencias con el dispositivo, por ejemplo, con mujeres embarazadas, e incluso comenzaron este año experiencias presenciales en círculo con estudiantes; en estos dos casos, en grupos cerrados.

situación transferencial –y no solo con pacientes fronterizos– existen componentes que se representan y que no se representan, hilos que son solo impresiones y que, sin embargo, pueden figurar. El sueño traumático nos enseña a tener acceso a esos hilos y, en ese sentido, se vuelve una posibilidad preciosa de la técnica psicoanalítica. César y Sara Botella defienden la idea de que el trabajo de figurabilidad también debe ser ejercido por el analista. Con ese propósito, el analista se colocaría en un proceso, denominado por ellos retroceso del pensamiento: un estado en el cual se es capaz de pensar a través de lo percibido y ver antes de comprender. De ese modo, el terapeuta logra acceder –por la percepción– a aquello que es irrepresentable para el analizando. Ferenczi llamaría esa disposición del analista en relación con su paciente «sentir con» (Gondar, 2013).

Se parte de la comprensión de que, primero, hay algo de orden traumático y de dificultad de simbolización, y segundo, que la base del trabajo es estimular el proceso asociativo, buscando la emergencia y multiplicación de imágenes. Su aplicación, inicialmente centrada en el trauma, produjo efectos sanadores a través de un trabajo grupal que hizo posible la simbolización y, por ende, la elaboración en el espacio intersubjetivo.

SOÑAR CON OTROS COMO ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN CLÍNICA EN PSICOANÁLISIS: EJEMPLOS DE EXPERIENCIAS, ESTRATEGIAS, TÉCNICAS Y FENÓMENOS PERCIBIDOS

El análisis de los sueños en grupo, pone en evidencia el espacio onírico común y compartido en el cual se representan las formaciones del inconsciente de los sujetos en su encuentro con el otro (más de un otro).

René Kaës

El dispositivo soñar grupal se implementó en Brasil como estrategia de intervención clínica psicoanalítica que considera los procesos específicos de grupo y confiere al relato del sueño la función de objeto mediador, partiendo de una concepción psicoanalítica intersubjetiva. Se centra en una tarea específica, que en su origen fue la de figurar las vivencias traumáticas que afloran a través de los sueños presentados por los participantes en

tiempos de pandemia, y en medio de una profunda crisis sociopolítica. Luego se vio que la tarea podía ser adaptada a diferentes contextos. El soñar grupal favorece una reescritura intrasubjetiva e intersubjetiva, una elaboración sanadora con otros, trascendente.

El contexto particular de aislamiento físico impuso otros modos de reunión. El encuentro grupal *online* aportó la posibilidad de contar sueños desde la intimidad psíquica, pero también abrió a contarlos desde el lugar en el que se está y romper el distanciamiento, y eso es lo que ha permitido reunir a las personas que han elaborado este artículo.

El medio elegido posibilita que participen vecinos y extranjeros. Hablar públicamente del sueño en un grupo abierto, de libre asistencia y sin criterios de exclusión promueve la creación de un espacio en el que los procesos específicos de grupo consolidaron un constructo clínico sanador. La experiencia traumática irrepresentable toma una suerte de forma a través de la figuración onírica que nos permite simbolizar y decir, y aun es posible cuando el grupo funciona virtualmente. Cabe la pregunta sobre si lo virtual incluso no sería un facilitador del proceso, por esa conjunción de lo privado (yo solo, en mi intimidad) y lo público (estoy con otras personas, con quienes interactúo). La exposición de lo público y compartido produce un entrecruzamiento que suponemos que interfiere también en la subjetividad y en la intersubjetividad.

La sesión grupal es iniciada y encuadrada por dos coordinadores que explican la tarea, a través de una consigna que invita a la libre expresión del sueño, cuando el participante quiera. Puede hacerlo a su tiempo, sin un orden de participación preestablecido. Se hace explícito por parte de los coordinadores y se apela a respetar el espacio y la expresión del otro. Cada participante podrá decir y ser escuchado, en un encuadre continente y sin confrontación.

En un primer tiempo de puesta en común de los sueños que van apareciendo, sigue el de asociaciones, reflexiones, nuevos pensamientos, en el que hay un rescate compartido de la capacidad de asociar para procesar las vivencias traumáticas, los deseos y la posibilidad de sostenerse con otros en el afrontamiento de la realidad.

Se cierra por medio de los coordinadores con un ejercicio que no es interpretativo, sino que redondea un proceso intersubjetivo que trasciende

la trama presente. El dispositivo inicia y promueve un recorrido transubjetivo mediado por los sueños compartidos.

A modo de ejemplo, citaremos una experiencia en la que el grupo se constituye coordinado por una dupla brasileña y en un escenario virtual en el que un sueño, el primero, es contado en español por un joven uruguayo. En el sueño se ve siendo niño en casa de sus padres, junto a un cachorro, en tiempo de guerra, y afuera están los tanques militares. Este sueño convoca a otros en un continuo que transita por sentirse vigilados y aterrorizados, sorpresivamente vulnerados, invadidos. «Soñé que pasé toda la tarde hablando otro idioma», continúa una brasileña. Fueron a su vez apareciendo otros relatos en los que emergían, «entre las encrespadas olas del mar, personas portando carteles». En español se relata otro sueño en el cual se ven las aguas limpias en los «canales de Venecia», y varias personas agregan que han soñado lo mismo. Una mujer dice en portugués que se ve en su sueño, siendo niña, «corriendo sola por una vieja ciudad desierta», mientras otra mujer expresa: «yo soñé que, mientras caminaba, las casas parecían venírseme encima, encerrándome», y agrega una tercera: «yo en mi sueño era una profesora que no llegó a tomar exámenes». Un hombre, en español, recuerda haber soñado que oía una alarma y con soldados irrumpiendo por una ventana cerrada. Esta primera etapa cierra con un sueño en el que la protagonista siente que la están matando mientras oye una voz que le dice «tranquila, no es a ti».

Angustia y alivio. Eros y Tánatos. La pulsión de vida y la pulsión de muerte van alternando relatos espontáneos sin aparente orden, contados en medio de las intensas emociones que provoca el recordar, volver a pasar por la vivencia.

La segunda parte se va desarrollando con las verbalizaciones que van apareciendo entre los participantes y las articulaciones de los coordinadores, en las que se van poniendo en palabra las asociaciones. La cadena asociativa se va armando desde los sueños de la infancia, la soledad, el miedo, la vulnerabilidad y el desamparo. Hay una enfermedad, una pandemia y un nuevo idioma, el de la tecnología. La pandemia, como el virus, asfixia, deja desiertas las calles, los sitios que habitualmente transitamos. Como mar furioso que devuelve las manifestaciones de las pérdidas, de las desapariciones. Desaparecidos queridos, no olvidados. Violencias que

invaden, intimidan, y para las que parece no haber contención. Y aun así muchos canales venecianos limpios aportan una mirada esperanzada, el agua limpia de contaminantes, el líquido amniótico de todos, continente y nutricio, que otra vez es seguido de miedo y muerte, de la necesidad de cuidarse, y no saber cómo. Cerrar la ventana no protege, y puede entrar lo temido. Se habla de combate al virus con lenguaje de guerra. ¿Premontorio, también, acaso? ¿Qué se puede hacer? Vacuna o muerte. Unos enfrentados a otros. El otro puede ser el enemigo. Y yo puedo matar a otro, incluso, y es lo más temible, a mis seres queridos. Transita la amenaza de muerte, incierta, que no se sabe a quiénes alcanzará. La incertidumbre de lo azaroso y la desaparición de las seguridades sociales. ¿Será para mí u otro? En este clímax se articuló el segundo tiempo de sesión.

Este tiempo disparó otros restos oníricos, pensamientos vigiles y reflexiones que, sin ser interpretaciones en el sentido clásico, fueron trabajo de todos para procesar lo traumático socialmente compartido. Lo manifiesto y lo apenas figurado se hacen conscientes en un balanceo entre la angustia y la satisfacción del deseo. Transitar juntos en cadencia, armonía y sintonía, decir lo indecible, lo inimaginable. Circular el afecto. La cadena asociativa grupal operó en el relato de los sueños y en las asociaciones.

La perspectiva abierta de trabajo psicoanalítico grupal centrado en una tarea y mediado por los sueños trascendió el espacio de las primeras prácticas, en las que se trabajó la vivencia traumática colectiva, pero también fue espacio de transferencia difractada y armonización de ensoñaciones, y hasta sueños diurnos en una continuidad de eslabones que fueron asociándose para formar una cadena de significados y significantes, que sigue abierta a otros aportes.

El desarrollo de la experiencia trascendió y permitió la incorporación de otros participantes, no solo brasileños y que tampoco hablaban portugués. Estos resonares fueron produciendo un tejido, como una trama cohesionada de intersubjetividad que fue extrapolándose a un espacio transobjetivo y permitió soslayar barreras de idioma, nacionalidad y cultura. El soñar grupal habilita resonancias y proyecciones individuales y colectivas en el presente atravesado por las historias que confluyen en la interdiscursividad que va tejiendo trama.

La tarea en soñar grupal, como la pregunta en fotolenguaje, el sueño como la foto... ¿son como faros que en el mar desconocido orientan la travesía?

El dispositivo está más cerca de las imágenes y el sueño vinculante, es el sueño del grupo.

CONSIDERACIONES FINALES

O dia em que o sonho nos abandonar, nós estaremos tão tristes, vivos, mas tão tristes como se tivéssemos morrido⁷.

Lygia Fagundes Telles⁸

El sueño o, más bien, el deseo del sueño produce y solicita un espacio de realidad psíquica común y compartido: el sueño es producido y solicitado como recurso de mediación entre los psiquismos, como llamado dirigido al otro para que sueñe un sueño que se dirija a mí o a nosotros. Correlativamente, yo sueño acerca de él, acerca de ellos, para él (o ella), para nosotros. Así es el sueño de los enamorados, así es el que sueña el porta-sueño en su función terapéutica, así es el espacio onírico conjunto del terapeuta y de su paciente o de sus pacientes.

La fascinación que ejercieron los sueños desde siempre se puede ver plasmada en una producción creadora muy profusa y variada, como dan cuenta la literatura, las religiones, la pintura, la filosofía, el psicoanálisis, etc. Este artículo se inscribe en este linaje; escritura a varias manos, producto del deseo de sus autores de seguir soñando juntos con otros. Escribir y compartir con otros estas reflexiones ha sido como la elaboración de un sueño despierto, de una ensoñación. Después de pasar por la experiencia del soñar grupal, creemos que este se instala como recurso clínico que

7 *El día que el sueño nos abandone, estaremos tan tristes, vivos, pero tan tristes como si estuviéramos muertos.*

8 Reconocida escritora, miembro de la Academia Brasileña de Letras, que falleció, a la edad de 98 años, la semana en la que terminábamos de escribir este artículo.

no limita su aplicación a situaciones colectivas que favorecen el trauma. Si bien fue concebido en la búsqueda de respuesta a una situación social límite, su desarrollo lo trasciende, es un recurso clínico que habilita a resonar con otros, en un encuadre psicoanalítico grupal mediado por el sueño, con la especificidad de una tarea delimitada *a priori*. ♦

RESUMEN

El artículo que nos convoca fue construido desde la experiencia virtual conjunta de los autores, de diferentes nacionalidades, en un dispositivo llamado soñar grupal. Proponemos reflexionar sobre este dispositivo siguiendo los hilos entre el sueño y el psiquismo. Se trata de un dispositivo clínico psicoanalítico que tiene una concepción intersubjetiva del sueño, considera al grupo en sus procesos específicos, emplea el sueño como objeto mediador y plantea el trabajo del grupo centrado en una tarea que puede adaptarse a diferentes contextos. Durante la pandemia de Covid-19, un equipo de psicoanalistas brasileños de San Pablo, a partir de investigaciones del soñar social, adaptaron este modelo, creando el dispositivo de intervención *online*, el soñar grupal, para ofrecer un espacio de apuntalamiento a las personas con sufrimiento psíquico en ese contexto de crisis sanitaria, social, política y económica. Concebido, en principio, como continente para la elaboración intersubjetiva de las experiencias traumáticas en un contexto histórico y geográfico específico, creemos que se consolida como recurso clínico que habilita a resonar con otros en el presente, atravesado por las historias que confluyen en la interdiscursividad que va tejiendo trama.

Descriptor: SUEÑO / GRUPO / DISPOSITIVO / LO VIRTUAL / INVESTIGACIÓN / FIGURABILIDAD / TRAUMA / REPETICIÓN / LAZO SOCIAL / PÚBLICO-PRIVADO

SUMMARY

This paper was written in the virtual joint experience of the authors, of different nationalities, in the context of a device called group dreaming. We suggest reflecting on this device following the threads of the dream and the psyche. It is a psychoanalytic clinical device which has an intersubjective view of the dream, considers the group in its specific processes, employs the dream as a mediating object and promotes the group work focused on a task that can adapt to different contexts. During the Covid-19 pandemic, a team of Brazilian psychoanalysts from Sao Paulo, taking research on Social Dreaming as their starting point, adapted this model, creating the online intervention device, Group dreaming, so as to offer a space for support to people experiencing psychic suffering in this context of sanitary, social, political and economic crisis. Conceived, at first, as a continent for the intersubjective working through of traumatic experiences in a specific historic and geographic context, we believe it consolidates as a clinical resource that allows for a resonance with others in the present moment, traversing histories that converge in the inter-discursive flow that weaves the relational fabric.

Keywords: DREAM / GROUP / DISPOSITIVE / THE VIRTUAL / RESEARCH / FIGURABILITY / TRAUMA / REPETITION / SOCIAL BOND / PUBLIC-PRIVATE

BIBLIOGRAFÍA

- Bach, V. (2007). *Les clefs des songes médiévaux (XIIIe-XVe siècles)*. Presses universitaires de Strasbourg. (Trabajo original publicado en 1966).
- Botella, C. y Botella, S. (2003). *La figurabilidad psíquica*. Amorrortu.
- Beradt, C. (2017). *Sonhos no Terceiro Reich*. Três Estrelas. (Trabajo original publicado en 1966).
- Castanho, P. (2021). Entre terreur et désir: Un dispositif groupal de partage de rêves pendant la pandémie. *Connexions*, 115, 123-136.
- Castanho, P., Emílio, S. A., Angelis, V. de, Silva, W. G. da y Coutinho, M. (2022). Sonhar grupal: Uma proposta para o trabalho com sonhos em grupo. *Revista da SPAGESP*, 23(1), 59-70.
- Dunker, C. (2017). Prefácio. En C. Beradt, *Sonhos no Terceiro Reich*. Três Estrelas.
- Dunker, C., Perroni, C., Ianinni, G., Rosa, M. D. y Gurski, R. (org.) (2021). *Sonhos confinados: O que sonham os brasileiros em tempos de pandemia*. Autêntica.

- Emilio, S. A., Guerrero, C., Lafitte, J., Fernandez, S. L., Mazzetti, M., Michel, M., Sosa, F. M., Musetti, D., Pezzani, G. P., Saibene, L., Vivier, C. V. y Bruno, S. Y. (2020). El fotolenguaje en sesión grupal virtual. *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 43, 231-263.
- Ferreira, A. de A. G. D'Orange (2014). *Oneirokritika de Artemidouro de Daldis (séc. II D. C.): Livros de análise de sonhos* (vol. 5). Cultura Acadêmica.
- Freud, S. (2007a). La interpretación de los sueños y Sobre el sueño. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901).
- Freud, S. (2007b). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Freud, S. (2007c). Proyecto de psicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1, pp. 326-446). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Ferenczi, S. (1992). Reflexões sobre o trauma. En S. Ferenczi, *Psicanálise 4*. Martins Fontes. (Trabajo original publicado en 1934).
- Gondar, J. (2013). Ferenczi e o sonho. *Cadernos de psicanálise*, 35(29), 27-39.
- Kaës, R. (2003). A polifonia do sonho e seus dois umbigo: Os espaços oníricos comuns e compartilhados. *Revista da SPAGESP*, 4(4), 1-14.
- Kaës, R. (2016). Polifonía y politopía del sueño: El espacio onírico común. *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*, 15. <https://aipcf.net/revue/wp-content/uploads/2017/06/Polyphonie-et-polytopie-du-re%C3%82ve.-L%E2%80%99espace-onirique-commun.pdf>
- Kristeva, J. [Julia Kristeva] (13 de octubre de 2014). L'amour de l'autre langue. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=pEyy3igBkoc>
- Lauret, M. (2014). Le rêve, une passerelle possible entre psychanalyse et neurosciences?. *Figures de la psychanalyse*, 28, 87-98.
- Lawrence, W. G. (ed.) (1998). *Social dreaming and work*. Karnac.
- Lawrence, W. G. (2003). *Experiences in social dreaming*. Karnac.
- Lawrence, W. G. (2005). *Introduction to social dreaming: Transforming thinking*. Karnac.
- Penna, C. (2013). O sonhar social e o contar o sonho: Novas vias régias de acesso ao inconsciente? *Cadernos de psicanálise*, 35(29), 11-26.
- Pereira, A. B. (2020). Da dor ao sonho: Sobre a coleção Oniricopandemia. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 54(2), 105-121.
- Pereira, A. B. y Coelho Jr, N. E. (org.) (2021). *Sonhar: Figurar o terror, sustentar o desejo*. Zagodoni.
- Tortero, P. (2020). Sobre los sueños. *Anales de la Facultad de Medicina*, 7(1). <https://revistas.udelar.edu.uy/OJS/index.php/anfamed/article/view/35/33>

De los sueños y lo imposible



GABRIELA GADEA¹

INTRODUCCIÓN

Un niño ha perdido a su abuelo; ya pasados los años, continúa con preguntas, mira sus objetos, se sienta en su lugar, abre la caja donde se guardan los documentos, los mira, los vuelve a guardar. Dice en una ocasión: «¿Sabías que la abuela tiene guardada en el celular del abuelo la música que él escuchaba...? Esa música ya no existe».

La relación con el saber, objeto de deseo, es portadora de un punto inarticulable al que tan solo es posible acercarse a través de un rodeo. También del que tan solo se puede esperar un rodeo. Se enuncia allí una zona extranjera, expulsada de la imagen, del yo imaginario, un «fuera de significado», pero que retorna (en el mejor de los casos) como sorpresa en una pregunta, en un sueño, en un acto fallido, en un lapsus.

Conviene entonces recordar el valor del ejercicio de aproximación a un saber, saber distante a la síntesis, la conciencia y el dominio.

El presente texto se propone trabajar el lugar del lenguaje como condición del inconsciente, partiendo de nociones freudianas como ombligo del sueño y represión primordial, para llegar posteriormente a la ubicación que propone Lacan del significante en la estructura del sujeto. Las ideas freudianas serán tomadas como puntos germinales, pero que retornan en otro lugar, el campo lacaniano. Esto implicará necesariamente hablar desde el discurso del analista -y en el discurso del analista- concebido en este campo.

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. gabriegadea@gmail.com

Tomando la enunciación «[Él] no lo sabía» de un sueño presentado por Freud (1900-1901/1976a, p. 430), se propone tratar la relación del sujeto con el significante, en tanto significante barrado al significado. Conjugación disyuntiva entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación. El saber habla solo, no sabe qué dice ni quién lo dice.

«Esa música ya no existe». ¿Qué es, sino una vacilación en la afirmación del niño? Captación de la muerte, no solo por el dolor de la pérdida del ser querido, sino por lo que de ello le significa su lugar de ser para la muerte. Todo lo que significaba algo para ese otro ya no existe, incluido él. Horizonte de inexistencia. Afirmación que no puede decirse, sino a medias.

El lenguaje no puede ser más que demanda -demanda que fracasa- de una impotencia original, pero que produce una mediación a través del significante. El sujeto no podrá ser tratado más que por la función al menos tres que enuncia el nudo borromeo: real, imaginario y simbólico.

El énfasis del trabajo estará en el intento de bordear la noción de real, noción parcialmente aprehensible, en tanto concepto heterogéneo a lo imaginario y simbólico, complejidad dada justamente por su signo hacia el «fuera de significado».

Lo que es real, es real, es preciso que provenga desde otra parte esta introducción, que sin embargo es esencial, sin la cual nosotros mismos no estaríamos en lo real, a saber que en él falte algo y es precisamente esto lo que caracteriza en primer lugar al sujeto. (Lacan, 1969-1970/2008a, p. 132)

EL LUGAR DE SOMBRAS

Los sueños marcaron, desde su descubrimiento en tanto analizador del inconsciente, dos aspectos simultáneos: el punto central del enigma y el ciframiento-desciframiento como operatoria, como vía regia de acceso al inconsciente.

En su carta a Fliess del 12 de julio de 1900, Freud (1985/2008) dice, luego del análisis conocido como Sueño de la inyección de Irma: «¿Crees que en esta casa podrá leerse algún día una placa de mármol que diga así? Aquí, el 24 de julio de 1895, se le reveló al doctor Sigmund Freud, el enigma de los sueños» (p. 457).

El enigma queda señalado como signo de signo, lugar de la letra inscripta, y al mismo tiempo signo de una potencialidad de escritura. Una revelación que da cuenta de lo que falta, lo que no se alcanza a saber.

La noción de ombligo del sueño parece ser un develamiento esencial en las preguntas de Freud en relación con el análisis y sus posibilidades. ¿Qué es este *lugar en el que se asienta en lo no conocido*? ¿Este *lugar insondable*? (Freud, 1900 [1899]/1976b, p. 132).

El ombligo del sueño se presenta como una trama inaccesible a la figuración, pero también como una figuración límite a las representaciones que introduce la represión primordial como fuente inagotable pero inaccesible.

Aún en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar de sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en el que se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio. (Freud, 1900-1901/1976a, p. 519)

Para acercarnos a la noción de represión primordial, podemos seguir la línea en la que Freud desarrolla un aparato psíquico que funciona en tiempos, tiempos fundantes pero relacionados a su vez con tiempos lógicos. En el primer sentido, la represión primordial es relacionada con experiencias primarias, partiendo de la vivencia de dolor y la vivencia de satisfacción como organizadores de un primer desear y una primer represión.

La vivencia de dolor, que se articula a una experiencia como satisfacción y donde se subraya la tendencia a la repulsión que queda instalada en el aparato a modo de defensa primaria², y la vivencia de satisfacción, donde un

2 Se trata de representaciones que serán inaccesibles al preconscious, pero que dejan como resto el afecto, y luego su emergencia se verificará como exceso que el aparato psíquico no puede articular. Freud las nombra como seudopulsión, refieren al dolor radical e imperativo, que se repite como algo compulsivo, un cierre en su propio bucle de donde nacen los motivos compulsivos (Freud, 1950 [1895]/1991).

primer desear surge como lo que resta a la experiencia de satisfacción. Dicha resta desemboca en un alucinar, pero también se encontrará en el proceso secundario con un modo de suplencia, que funciona a modo de inhibición.

Allí se introduce la acción específica de otro, conformando un primer objeto de deseo, deseo que ya produce una cierta dimensión de «afuera». La base de lo que Freud llama juicio de existencia es juzgar lo que se encuentra «afuera» en relación con esta experiencia de satisfacción, construido también basándose en una atribución asociada a la pérdida de un objeto.

Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. [...] La denegación de la traducción es aquello que clínicamente se llama «represión». Motivo de ella es siempre el desprendimiento de displacer que se generaría por una traducción, como si este displacer convocara una perturbación de pensar que no consintiera el trabajo de traducción. (Freud, 1985/2008, p. 274)

La represión ya desde aquí se puede comprender en una doble vertiente: como reescritura que marca las posibilidades de traducción y como denegación de la traducción.

Esta denegación inicial y la dificultad de dar cuenta de ella no más que clínicamente es quizás lo que lleva a Freud a nombrar la represión primordial como una necesidad epistémica, un momento mítico, que da asiento a la represión propiamente dicha, o represión secundaria.

A pesar de ello, queda planteada la pregunta acerca de dónde surge la contrainvestidura en el proceso primario, no tan fácilmente atribuible a un superyó. «No es posible decidir si la emergencia del superyó crea, acaso el deslinde entre “esfuerzo primordial de desalojo” y “esfuerzo de dar caza”» (Freud, 1926/1992, p. 24). Pregunta que será replanteada con el viraje de la segunda tópica, que introduce la pulsión de muerte, sin dejar de relacionarla por momentos con un cierto trauma precoz y el masoquismo erógeno primario. Es decir, algo que no se traduce, pero que pulsa y tensiona en el devenir psíquico.

¿Es la muerte -o lo que se capta de ella en el dolor primario- lo que no se traduce? ¿Qué ubicamos allí en el dolor primario? ¿Es la pérdida del objeto en su diferencia de satisfacción a la experiencia inicial? (Allí se

ubicaría también el deseo). ¿La invasión de excitación sin posibilidad de retranscripción?

La noción de significante, introducida por Lacan, permite una apertura diferente a la complejidad del tema. El movimiento principal radica en que se hace necesario partir de que dichas experiencias iniciales ya son *del orden significante*. Las huellas mnémicas que se inscriben y traducen son en función del principio de placer y no en función de una adecuación a la realidad en tanto verdadera o falsa. El principio de placer marcaría un cierto trabajo inicial de separación y aceptación con miras a un equilibrio. Significantes cifrados en el proceso primario y desde el proceso primario.

Importa retomar entonces aquí la pregunta por la relación entre lo *no conocido* pero plausible de conocerse, lo *no reconocido* pero que de alguna manera está inscripto -dado que atañe al sujeto y retorna- y lo *desconocido* como un lugar imposible de acceder. ¿Qué no estaría inscripto?

A propósito del tema, Marcel Ritter pregunta Lacan, en enero de 1975:

Se trataba esta mañana de algunas palabras que comienzan por *Unbewusste, Unheimlich*, eso me hizo pensar en el *Unerkannte* [...] donde está muy mal traducido, ya que es traducido como lo desconocido, mientras que es lo no reconocido [...]. Dice Freud: está sentado encima como un jinete sobre su caballo. [...] un punto de desvanecimiento en la red. Entonces, la pregunta que me planteo es si este *Unerkannte*, esto no reconocido, señalado por ese ovillo de pensamientos, si no podemos ver allí lo real, un real no simbolizado, algo ante lo cual finalmente el sueño como red, por cierto se detiene, donde no puede ir más lejos. Y entonces me planteo también esta pregunta: ¿de qué real se trata? ¿Es lo real pulsional? Y también las relaciones de este real con el deseo, ya que es el sitio en el que el deseo surge como un hongo. (Lacan y Ritter, 1976/17 de julio de 2015, párr. 1)

Respuesta de Lacan:

Pero hay un real pulsional únicamente en la medida en que lo real es lo que en la pulsión reduzco a la función de agujero. Es decir, lo que hace que la pulsión esté vinculada a los orificios corporales. [...] Creo que es preciso distinguir lo que sucede a ese nivel del orificio corporal, de lo que

funciona en el inconsciente. Creo que, también en el inconsciente, algo es significable de modo por entero análogo. Creo que es eso ante lo cual Freud se detiene en su momento como ombligo del sueño, ya que es a ese respecto que emplea el término *Unerkannt* [...]. Creo que es en el destino de lo reprimido primordial, a saber, de eso que se especifica por no poder ser dicho en caso alguno, cualquiera sea la aproximación, por estar si puede decirse, en la raíz del lenguaje, que podemos dar la mejor figuración de aquello de lo que se trata. (Lacan y Ritter, 1976/17 de julio de 2015, párr. 2-3)

El ser situado en el lenguaje -por otro que lo deseó o no lo deseó, pero que necesariamente lo ubica en el lenguaje en tanto haber nacido- implica la irreductibilidad del significante, pero significante que encierra una exclusión de su propio origen. Aquí lo no simbolizado primordial queda relacionado con dicha exclusión, pero también una relación de exclusión entre cuerpo y lenguaje.

Lacan denominará este ser del lenguaje el *parlêtre*, asimilado al inconsciente como una escritura inevitable, una respuesta que articulará el ser de lenguaje y el ser de deseo. La denominación *ombligo* ubica ya la marca de un punto originario, del que dirá que *no hay nada que hacer*. Pero así como plasma Freud la imagen del hongo y su micelio, las relaciones de este origen con el deseo son una fuente simbólica. Lectura que subvierte la acostumbrada imagen del análisis, incluida la interpretación de los sueños, como un zambullirse allí en una búsqueda de signos primarios, ocultos. Desde esta línea, un sueño se lee como un texto.

TRADUCIR BAJO FORMA DE DESCONOCIMIENTO³

En el apartado llamado «Sueños absurdos» de *La interpretación de los sueños*, Freud (1900-1901/1976a) relata varios sueños donde una persona

3 Título recortado de la respuesta de Lacan al comentario de Hyppolite, que dice: «lo afectivo en el texto de Freud se concibe como lo que de una simbolización primordial conserva sus efectos hasta en la estructuración discursiva. Pues esta estructuración, llamada también intelectual, está hecha para traducir bajo forma de desconocimiento lo que esa primera simbolización debe a la muerte» (Lacan, 1966/1971a, p. 368).

que ha muerto regresa a la vida. Todos los sueños son atravesados por el sentir de lo absurdo, pero también por el remarcado trabajo intelectual que conlleva dicha figuración. Freud señala justamente cómo este sin sentido había sido un elemento despreciativo para tomar el análisis de los sueños como un decir válido sobre el sujeto. Sin embargo, justamente en oposición a ello, define lo absurdo como algo que «sirve a la repulsa más extrema, a la figuración de un pensamiento reprimido que preferiríamos considerar impensable.» (p. 430).

El sueño:

Un hombre que había cuidado a su padre durante la enfermedad de este y sufrió mucho a causa de su muerte tuvo tiempo después este sueño disparatado: *El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía, pero (esto era lo asombroso) estaba no obstante muerto, solo que no lo sabía.* Se comprenderá este sueño si a continuación de «estaba no obstante muerto» se agrega «a causa del deseo del soñante», y si se completa «solo que no lo sabía» así: el soñante «no sabía que tenía ese deseo». (p. 430)

Freud interpreta este sueño por los deseos infantiles de muerte del padre, que vuelven como reproche inconsciente recrudescidos por la muerte real. También agrega la alternancia entre vida y muerte destinada a figurar la indiferencia del soñante: «Me da lo mismo que viva o esté muerto», pero señalando que claramente esta no es una indiferencia real, sino deseada. «Lleva el propósito de ayudar a desmentir las actitudes afectivas del soñante, muy intensas y a menudo contradictorias» (p. 431).

Ya Freud utiliza allí *la necesidad de desmentir*, no separada de la noción de represión, pero a diferencia del énfasis planteado por este, Lacan subrayará el deseo del soñante en el «no lo sabía».

La estructura del sujeto implica un hacer marca, pero en tanto huella que se borra, que se pierde. La encarnación está en la marca, pero el deseo está en la falta.

A fin de cuentas, la *Verdrangung* se basa por entero en la problemática de la borradura del sujeto, que en este caso es su salvación, en ese punto último en que el sujeto está destinado a una última ignorancia. [...] El resorte de la

Verdrangung no es la represión de algo pleno que se descubre, que se ve y que se comprende, sino la elisión de un puro y simple significante, el del *nach*, el del según, el de lo que signa el acuerdo o discordancia, entre la enunciación y el significante, la relación entre lo que está en el enunciado y lo que está en las necesidades de la enunciación. (Lacan, 1958-1959/2014, p. 110)

Lo indispensable para la vida es que algo no se sepa, o sea su propia ignorancia, la del ser del deseo, la del sujeto.

«Yo estoy muerto en la medida que yo estoy condenado a morir. [...] Él no sabía que estaba muerto. Nadie sabe de los vivos, en cualquier caso sabe que es la muerte» (Lacan, 1969-1970/2008a, p. 130).

Lo que se manifiesta es el deseo en tanto no saber, deseo de muerte del padre pero en relación a un encadenamiento necesario, a un «según» la estructura signifiante.

El anhelo de castrar al padre con su retorno sobre el sujeto, tiene un alcance que va, más allá que la máscara, de lo más profundo que hay en la estructura del deseo tal como el sueño lo denuncia, a saber, la necesidad estructurante, signifiante, que prohíbe al sujeto escapar de la concatenación de la existencia en la medida en que está determinada por la naturaleza del signifiante. (p. 109)

El sueño logra un decir sobre la existencia cuando el deseo ya no está, pero aún se conserva la vida. Dirá: «Nada es más intolerable que la existencia reducida a sí misma, la existencia sostenida en la abolición del deseo». Agrega que de ese dolor es de lo que sabe el sujeto en tanto lo padece, y el sueño se las ingenia para poder decirlo, de allí su forma fiel y cínica a la vez.

EL SOÑAR UN DESPERTAR

La noción de real nos ubica en relación con una interpretación del soñar que no tiene por objetivo simplemente una develación del sentido sexual del deseo, sino que ante dicho sentido sexual, se produce un punto de silencio, de detención, que anuncia allí una falta, la castración en tanto ser

de lenguaje. Se subraya lo que allí no es. Deseo sexual y falta, deseo sexual y muerte entran juntos en lo que se podría llamar una zona de borde. No es casual que Freud (1933 [1932]/1979) llame «hija de la noche» a esta «única moción» pensamiento desmentido y desestimado ante el cual gira el sueño en su búsqueda de expresión (p. 17).

Siguiendo esta línea, la interpretación de sentido del deseo reprimido no conduciría más que a un punto de impotencia. El real no está para ser sabido, sino resistido-soportado; de esta forma se reubica la praxis no como una clínica que encontrará las nociones teóricas que le confirman su saber, sino como un movimiento que se produce en determinado momento y que produce efectos en la estructura. La afirmación conocida de sacudir la defensa es este toque de lo real que mueve el anudamiento fantasmático que ha fijado al sujeto y sus síntomas. «Lo real es lo imposible [...] tope lógico de aquello que de lo simbólico, se enuncia como imposible» (Lacan, 1969-1970/2008a, p. 131).

Un paciente que llevaba años posponiendo la ejecución de un acto finalmente lo logra. Relata luego el siguiente sueño:

Ese día, me desperté, no lo sentí, como en retorno tuve alguna sensación que me hizo acordar. Un campo y un rayo. Pero el rayo me tocaba a mí. Y me levantaba. Y estaba vivo. Y me sentía mejor. Como cuando alguna vez te pateó algo, ese impulso para atrás, me tiró al piso, me levanté y me sentía bien. Estoy bien.

Rayo-real, que me lleva a pensar: como de un rayo, la vida; como de un rayo, el acto sexual y su culminación; como de un rayo, la muerte. Lo que no deja de decir imaginariamente de un cierto saber del atravesamiento y la caída. El sueño que relata es un final, es el efecto, «estoy bien». No hay sentido a continuar. El sueño es la interpretación que el paciente produce.

El sentido sexual no se define sino por no poder escribirse; hay una imposibilidad inherente a lo sexual que señala el límite, no solo del descifrado, sino del cifrado.

El lenguaje está hecho así. Es algo que por mucho que extremen ustedes su cifrado, nunca llegará a soltar lo que tiene que ver con el sentido, porque

él está allí *en el lugar* del sentido; porque él está allí, en *ese* lugar. Y lo que hace que la relación sexual no pueda escribirse es justamente ese agujero allí, que tapa todo el lenguaje como tal, el acceso, el acceso del ser hablante a algo que se presenta efectivamente, como en cierto punto que toca lo real, allí en ese punto se justifica que yo defina lo real como lo imposible, porque allí justamente no ocurre nada –es la naturaleza del lenguaje– no ocurre nunca que la relación sexual pueda inscribirse. (Lacan, 1973-1974/s. f., p. 11)

Si el sueño siempre tiene una falla en tanto porta una fijación inconsciente al trauma, debemos tomar esta noción de falla, no como una incitación a una solución, acomodación a una supuesta prueba de realidad o necesidad de simbolización, sino falla en tanto ombligo, punto cruz entre origen y muerte. Desde ese ombligo, fuente discursiva, se atrapa su propio límite al decir, lo imposible del decir, y allí radica su función.

El sueño entonces continúa siendo una elaboración del trauma, trauma relativo a la castración, pero no en el sentido de la castración como una fantasía, sino como acontecimiento real acaecido en el ser por la inscripción del lenguaje en el cuerpo. Pero también, siguiendo a Freud, a partir de la fijación de un representante privilegiado que se mantiene «por fuera» de las representaciones asociadas, pero que, en tanto inscripción, atrae y sostiene. *Unterdruck*, significante caído.

El trabajo del sueño ha recubierto, mediante desplazamiento y condensación, la falta de representación «de la cual solo hay en él lo que hace sus veces, un lugarteniente» (Lacan, 1964/1987, p. 68). Despertar para poder seguir soñando, soñar para despertar.

Siempre mejor lo dice el poeta: «Esta canción, que pregunta por ti, que no ha dormido, es puro olvido...»⁴. ♦

4 «Stéfanie», canción de Alfredo Zitarrosa.

RESUMEN

La relación con el saber, objeto de deseo, es portadora de un punto inarticulable al que tan solo se puede llegar a través de un rodeo. También del que tan solo se puede esperar un rodeo. Se enuncia allí una zona extranjera, expulsada de la imagen, del yo imaginario, un «fuera de significado», pero que retorna (en el mejor de los casos) como sorpresa en una pregunta, en un sueño, en un acto fallido, en un lapsus.

Conviene entonces recordar el valor del ejercicio de aproximación a una verdad que solo podrá ser dicha a medias.

El trabajo propone reflexiones sobre este punto, a partir de nociones tales como ombligo del sueño, represión primordial, *Unterdruck*.

Descriptores: SIGNIFICANTE / LO REAL / NUDO BORROMEO / LENGUAJE / REPRESIÓN PRIMARIA / DISCURSO DEL ANALISTA / DESEO / SUEÑO

Autor-tema: Lacan, J.

SUMMARY

The relationship with knowledge, object of desire, brings along an inarticulable point, which is reachable only by taking a detour. And that detour will be the only expectable way, as well. There is a foreign zone enounced at that point, expelled from the image, from the imaginary ego, some «out of meaning» which returns (best case scenario) as a surprise within a dream, a parapraxis, a *lapsus* (Freudian slip).

It is worth remembering how much an exercise that approaches the truth is worth, some truth that can only be said halfway.

The essay proposes reflections on this matter, having notions such as dream's navel, primary repression, and *Undertruck* as a starting point.

Keywords: SIGNIFIED / THE REAL / BORROMEAN KNOT / LANGUAGE / PRIMAL REPRESSION / ANALYST'S DISCOURSE / WISH / DREAM

Author-subject: Lacan, J.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1976a). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901).
- Freud, S. (1976b). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Freud, S. (1976c). La interpretación de los sueños: Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto. El significado ocultista del sueño. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1979). 29ª conferencia: Revisión de la doctrina de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22, pp. 7-28). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).
- Freud, S. (1991). Proyecto de psicología. Tomo En J. L. Echeverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).
- Freud, S. (1992). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (2008). *Cartas a Wilhem Fliess (1887-1904)*. Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1985).
- Lacan, J. (1971a). Respuesta al comentario de Jean Hippolyte sobre la Verneinung de Freud. En J. Lacan, *Escritos 1* (vol. 1, pp. 356-383). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (1971b). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En J. Lacan, *Escritos 1* (vol. 2, pp. 773-807). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (1987). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).
- Lacan, J. (2008a). Del mito a la estructura. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1969-1970).
- Lacan, J. (2008b). *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-1955).
- Lacan, J. (2014). El sueño del padre muerto. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 6: El deseo y su interpretación*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1958-1959).
- Lacan, J. (2015). La tercera. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis, 18*. (Trabajo original publicado en 1974).
- Lacan, J. y Ritter, M. (17 de julio de 2015). Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter (L. Buchner, trad.). *marioelkin.com*. <https://marioelkin.com/blog-respuesta-a-una-pregunta-de-marcel-ritter-jacques-lacan/> (Trabajo original publicado en 1976).
- Lacan, J. (s. f.). Seminario 21: Los incautos no yerran (Los nombres del padre). *bibliopsi.org*. <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/26%20Seminario%2021.pdf> (Trabajo original publicado en 1973-1974).
- Sauval, M. (1996). Comentario sobre la «Verneinung»: Fragmento de clase dictada en abril de 1995. *Acheronta, 3*. <https://www.sauval.com/pdf/Comentario%20Verneinung.pdf>

Sueños, proceso analítico y cambio psíquico



DANIEL CASTILLO SOTO¹

Esta convocatoria a la escritura me ha resultado particularmente estimulante por la materia que se pretende abordar. Tal parece que en nuestra disciplina existen temas que los analistas, como parte del colectivo social en el cual vivimos, debemos tocar, manteniendo contacto con el devenir contemporáneo y con los cambios en los modos de vida que se van dando a lo largo de las décadas, entre otras cosas porque inciden en la clínica y porque los modos de presentación de las neurosis, así como otros cuadros y síntomas, van mutando con el tiempo; también, porque no hacerlo nos condenaría a la desconexión con nuestra realidad circundante y nos llevaría progresivamente a la extinción. Otros tópicos, por su parte, pertenecen al estamento base del psicoanálisis, tal como el caso de los sueños, reivindicando también a través de la escritura su carácter de atemporal, al igual que lo es el inconsciente.

Existe un consenso bastante generalizado que admite *La interpretación de los sueños* en 1900 como texto inaugural del psicoanálisis; el mismo Freud mencionaba en la 29^a conferencia: *Revisión de la doctrina de los sueños* (1933/1976a) que su estudio tiene en el psicoanálisis un lugar especial, permitiendo una transformación desde ser solo un procedimiento terapéutico a convertirse en psicología de lo profundo. Sin embargo, en el mismo trabajo comenta que, a pesar de un período muy fecundo de publi-

1 Analista en formación del Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Miembro de la Organización de Candidatos de América Latina y de la Organización Internacional de Estudios Psicoanalíticos. danielcastillo.psyco.uy@gmail.com

caciones psicoanalíticas referidas a esta temática en la *Revista Internacional de Psicoanálisis*, el cual ubica a partir de 1913, luego aquellas se habían hecho infrecuentes, hasta prácticamente desaparecer, como si no hubiera nada más que decir acerca del asunto o como si esta doctrina estuviese concluida. Mucho tiempo después, Grassano *et al.* (1995) repetirían una observación similar, al mencionar que «desde el descubrimiento de Freud han sido notoriamente escasos los trabajos dedicados a sueños» (p. 15), añadiendo que, si bien los mismos siempre están presentes en los escritos psicoanalíticos, aparecen más como ejemplos que convalidan descubrimientos que como origen y fuente de estos. Tal parece ser que, aunque el tema no deja de tener presencia, y una búsqueda en algunas bases de datos psicoanalíticas pueden dar fe de ello, la cantidad de trabajos que lo incluyen en sus descriptores resulta bastante minoritaria en comparación con el estudio y desarrollo de otras ideas que han ido cobrando relevancia con el tiempo.

No obstante, como reza el clásico tango que fue lanzado un par de años después de la mencionada conferencia de Freud, «siempre se vuelve al primer amor» (Gardel y Le Pera, 1935, om, 31s), lo cual en este caso parece cumplirse cada tanto, permitiendo que a lo largo de las décadas posteriores existiesen importantes aportaciones al estudio de los sueños que han amplificado el cuerpo teórico freudiano sobre los procesos oníricos, lo que configura un panorama de una cantidad de trabajos no tan numerosa, pero con contribuciones que han enriquecido desde distintos marcos teóricos los conocimientos previos en la materia. Así, volver a pensar sobre un fenómeno que representa la vía regia de acceso al inconsciente y que dio origen y carácter propio a nuestro oficio, además de algo necesario, se presenta más bien como un vasto campo en el cual siempre tendremos algo que investigar, cuestionar y ofrecer, sobre todo teniendo en cuenta su presencia constante en nuestros consultorios y la riqueza que tiene para el proceso analítico, al servir de modo de expresión de contenidos, a los que de otra manera nos fuese mucho más esquivo acceder.

Podría afirmarse que el psicoanálisis ha cambiado a lo largo de las décadas, y estos cambios, impulsados en parte por los agregados teóricos de las diferentes escuelas psicoanalíticas, han hecho que varíe la percepción sobre el papel del sueño en la vida mental, teniendo también repercusiones

en la técnica que se emplea para abordarlos, ya que, sin duda, aunque la esencia teórica y los principios interpretativos se mantienen vigentes, hoy en día no pensamos este material ni tampoco lo trabajamos de la misma manera como lo hacía Freud.

En este artículo me propongo mostrar la relación de los sueños con momentos puntuales de la evolución de los pacientes en el proceso analítico, en particular como antecedente de lo que se ha referido en nuestra literatura como el «cambio psíquico», y cómo, a través de su trabajo de interpretación, el paciente puede abrirse camino a la vía de la elaboración y modificación paulatina de formas de sufrimiento fuertemente arraigadas. Una viñeta clínica presentada en el último trayecto de este escrito busca ilustrar con mayor claridad la tesis propuesta.

FUNCIÓN DEL SUEÑO E IMPLICACIONES CLÍNICAS

Al ser presentada la teoría de los sueños, Freud (quien estaba aún muy influido por la neurología), se refirió a dicho proceso como *guardián del dormir*, al primar su aspecto más neurofisiológico, que permitía la tramitación de perturbaciones tanto internas como externas, al mismo tiempo que inhibía la motilidad. A través de la censura, se matizaban los afectos y se disfrazaba la realización de deseos que pudieran despertar al soñante (Meliá, 1999). Años después, mediante el desarrollo de las investigaciones en neurociencias, se comprobaría la importancia del soñar en el mantenimiento adecuado de las funciones psíquicas y se estudiaría la neurobiología y neurofisiología que hacen posible este fenómeno².

Sin embargo, la importancia central de la función del sueño para Freud no es otra que servir para la expresión (velada) de elementos inconscientes, que, por su misma fuerza y por efecto de las pulsiones, precisaban abrirse paso hacia la consciencia en una especie de válvula de escape, la cual, para poder burlar los procesos de represión, debía cumplir todo un proceso de desfiguración sometido a las leyes del proceso primario al que denominó

2 Un ejemplo de este tipo de estudios es el de *Neuropsicología de los sueños* (Tirapu-Ustarroz, 2012).

trabajo del sueño. De este modo, un aspecto de carácter inconsciente podía hacerse visible para el soñante de manera distorsionada, produciendo un bajo monto de angustia aun a costa de extrañeza y sorpresa para este, gracias al efecto de la condensación, el desplazamiento y el miramiento por la figurabilidad, con la ayuda de los restos diurnos y la elaboración secundaria, siendo una forma de representar contenidos que de otra manera resultarían intolerables para la persona. Para esto, recae sobre el yo la función de ser mediadora entre los representantes pulsionales que motivan la expresión del sueño y la censura de nuestra instancia crítica, permitiendo la creación de una formación de compromiso que es la producción onírica como tal. A lo largo de su obra, Freud sostuvo la premisa de que el sueño implicaba, aun cuando produjera un alto monto de angustia, un cumplimiento de deseo, aunque no siempre del ello, sino algunas veces del superyó, como sucede en los sueños de castigo y pesadillas.

Aun con una importancia secundaria, opacada por el hecho de ser una vía expresa de manifestación del inconsciente, el sueño también puede ser entendido como una forma de expresión de vivencias especialmente significativas en nuestras vidas. Lo que sí queda claro es que Freud no le otorga a este la función de ser responsable de que el yo intente resolver conflictos, problemas y tareas de la vigilia a través de los mismos; a su vez, niega la función integrativa de los sueños dirigida a crear nuevas experiencias, desestimando la posibilidad de síntesis o la expresión de un proceso creativo, y también el verlos como un posible canal de comunicación (Meliá, 1999), a la vez que intenta desligarlos de la idea de ser una expresión de procesos místicos (como anuncios y premoniciones), vehículo para recibir mensajes de personas fallecidas o de seres superiores, y otras creencias populares fuertemente arraigadas para la época.

Por su parte, Melanie Klein, aunque suscribió la teoría freudiana del sueño y no realizó modificaciones teóricas (de hecho, compara el valor clínico del juego en los niños con el sueño en los adultos, pero no aborda el tema de forma individual), lo inscribió como parte del funcionamiento de la fantasía inconsciente en la vida mental. Sin embargo, su propia teoría genera un marco de pensamiento original, dentro del cual el sueño tiene un valor y utilidad propios para la clínica. De esta forma, este contenido representa un registro de escenas destacadas del mundo interno, que per-

miten aproximarse a su transcurrir y a su estado estructural, mostrando el nivel de integración de sus representaciones, los dramas vinculares puestos en juego y los recursos o estrategias elaborativos con los que se cuenta:

Cada sueño expresa plásticamente distintas visiones sobre el mundo interno. Sucesivos sueños despliegan los sucesivos mundos en los que el yo se siente inmerso en relación con los distintos estados emocionales desde los cuales se hace el relato, desde los distintos aspectos del sí mismo o desde los distintos objetos internos que toman el rol de relatores. (Grassano *et al.*, 1995, p. 85)

Que el sueño sea vía regia de expresión del inconsciente ha representado un gran recurso para el proceder del analista, ya que mediante la interpretación del mismo y el examen detallado del ya citado *trabajo del sueño*, es posible la traducción del contenido manifiesto en los contenidos latentes. Esto permite aproximarse más a los pensamientos oníricos que lo generaron, para lo cual se hace indispensable la iniciativa del soñante y que nos dé sus asociaciones, que ayudarán a conectar eslabones en la búsqueda de sentido, algo que en ocasiones puede llegar a ser medianamente esquivo, topándonos siempre con un límite, con aquello que el mismo Freud denominó el «ombbligo del sueño», y que hace referencia a lo no conocido o tal vez a cadenas asociativas de pensamientos inconscientes que aún no han encontrado una vía acorde (al ligarse con otras representaciones) para su expresión:

Aún en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. (Freud, 1900 [1899]/1976c, p. 519)

De igual forma, para el proceso analítico, el sueño puede representar una pantalla donde se proyecten no solo deseos, afectos y conflictos inconscientes del analizado, sino también indicadores importantes que dan cuenta del curso del tratamiento. Un sueño, por ejemplo, pudiera marcar

un giro en la forma en la que nuestro paciente se percibe subjetivamente a sí mismo, puede ser indicador de la apertura a momentos más introspectivos o puede indicar un rebajamiento de la acción de las defensas, que impedían una mayor profundización en lo relativo a aspectos que, por resultar dolorosos o por comprometer de algún modo la economía psíquica, previamente se preferían evadir o se limitaba cualquier contacto con ellos. En algunos casos, pudiera ser una señal adecuada que se está ante el *timing* justo para un aumento de frecuencia o una transición al diván, sin que resulte intimidante o sea rechazado por el paciente.

Resulta, asimismo, un terreno acorde para la representación visual de fantasías inconscientes vinculadas con el análisis, así como sus avances, retrocesos y períodos de estancamiento, a la vez que da cuenta del decurso de las resistencias o de los vaivenes transferenciales.

Así, un número muy amplio de sueños que no diera espacio a otros aspectos de la vida del analizado pudiera interferir con el trabajo y mostrar una resistencia a establecer contacto de ese mundo interno que se quiere explorar, con el mundo externo que le rodea, como si fuese un intento por desdibujar los límites y a la vez desconectar deseos y fantasías de la realidad, obligándonos a realizar malabares para integrar y establecer lazos con su mundo circundante. Por su parte, la ausencia de sueños -esto, característico en algunos sujetos- o la incapacidad para recordar -aquel típico «soñé algo, pero no lo recuerdo»- son también, muchas veces, indicadores de resistencias.

En palabras de Grassano *et al.* (1995), cuando las situaciones de ansiedad alcanzan límites intolerables, la necesidad de negar la realidad psíquica lleva justamente a la ausencia de sueños o su recuerdo. No obstante, lo resistencial puede aparecer también aun cuando se relata el sueño, como un elemento más del contenido latente al que se llega por vía de la interpretación.

Un paciente que en su infancia era asiduo visitante de un parque al cual solía ir a pescar con su padre y sus hermanos comenta en una sesión:

Soñé que iba con mi padre... Era él, pero a la vez no era él... Íbamos en el bote al lugar donde quizás se encontraban los mejores peces de ese lago, en lo más alejado de la orilla, pero solo remaba él, yo solo lo miraba que me pedía ayuda, pero no hacía nada, y sentía gusto de no hacer nada. Era extraño, porque generalmente estaban mis hermanos; acá éramos solo él y yo.

El contenido resistencial (además muy vinculado con la transferencia) que pudiéramos asir se hace más evidente cuando, de forma jocosa, al pedirle asociaciones, agrega: «No se me ocurre nada..., pero sé que me va a decir que lo estoy dejando tirando solo del carro».

El sueño implica un escenario privilegiado para la representación (a través de las imágenes visuales) del interjuego de los objetos buenos, malos, persecutorios, contenedores, parciales y totales del mundo interno del soñante, que se despliegan bajo su propio guion y siguiendo un principio de no contradicción, por lo que la interacción de los personajes y los cambios de escenario suele ser sorpresiva y engañosa. Es como un teatro en el cual la propia persona delega en el soñar la función de contratar actores enmascarados (las representaciones desfiguradas por la condensación y el desplazamiento) para, así, mediante la puesta en escena, dar lugar a la expresión del deseo y de la ansiedad, siempre presentes en la fantasía inconsciente, que halla en este contexto un lugar idóneo para un despliegue que no tiene cabida, sino parcial, en la vida de vigilia.

Dentro de esta dinámica de objetos internos, tanto el proceso de análisis como tal, así como la figura del analista cobran un peso relevante por sí mismo, ya que cuando en la vida onírica se representa el mundo interno con su interacción propia y la relación entre sus objetos, no estamos exentos de jugar un papel importante, sobre todo teniendo en cuenta que este material no solo es soñado, sino posterior y selectivamente escogido y relatado en sesión. El sueño y las asociaciones posteriores en sesión forman parte de las situaciones totales transferenciales a las que hizo referencia Klein (1952/1976), y no sería exagerado reivindicar la vieja máxima de que todo sueño encubre un contenido transferencial, tal como se ve en el ejemplo recién comentado.

El mismo Freud (1905/1976b) descubriría la importancia transferencial del material onírico a través del análisis de los dos sueños que Dora lleva a sesión y sobre los cuales vuelve en el Epílogo del caso, intentando comprender el porqué de la interrupción del tratamiento, vivida entonces por él como un amargo abandono (Garbarino, 1984; Grassano *et al.*, 1995). Tal vez si Freud hubiese tenido los recursos que fue descubriendo a lo largo de los años, con los cuales construyó su teoría y los que hemos adquirido *a posteriori*, la interpretación oportuna de la transferencia y las resistencias

que se colaban en los sueños y que dejaban entrever la pronta e inoportuna interrupción de aquel análisis habría favorecido un desenlace distinto o, al menos, no tan precipitado.

Por ello, y al tratarse el análisis de un proceso en el cual ambos, analista y paciente, se involucran por igual, aunque de formas y desde lugares diferentes, la representación soñada del analista –a veces directa, a veces más encubierta– habla no solo de lo que el analista representa para el paciente en la transferencia, sino del modo en el cual el proceso analítico puede estar siendo vivido en un momento específico. Un ejemplo de ello es la inclusión directa del analista en el primer sueño del análisis, lo cual ha merecido distintos comentarios en relación con las implicaciones transferenciales que puede tener; así, algunos autores, como Blitzsten (citado por Rappaport, 1956), consideraron en su momento que la aparición de la figura del analista en un primer sueño del proceso implicaría la instalación de transferencias masivas, y que en algunas circunstancias pudiera llegar a ser necesaria una inmediata derivación³, pues era señal clara de la instalación de transferencias erotizadas irresolubles o de muy difícil manejo. Si no, también podría ser signo de una grave perturbación en el paciente que reflejara que su capacidad de simbolización estaría comprometida o denotaría errores técnicos graves de parte del analista (Gitelson, 1952). Etchegoyen (1986/2014), por su parte, sin desestimar los planteamientos de Blitzsten, da lugar a que en estos casos, cuando se sueña directamente con el analista (no solo al inicio, sino en cualquier etapa del tratamiento), más que la figura del analista en transferencia, esté apareciendo un aspecto real de la relación con este, a veces motivada por reacciones contratransferenciales o por actuaciones técnicas pensadas y justificadas, como el cambio de horarios u honorarios.

Otro caso en el que los sueños pueden tomarse como indicador de la evolución del proceso es en lo relativo al final del análisis; su emergencia y relato en esta etapa puede ser indicativa, si el trabajo ha cursado como se esperaba, de una mayor integración de los objetos internos del paciente

3 Pese al manejo complejo que conlleva este tipo de transferencias erotizadas, hoy en día, antes que pensar en una derivación a otro analista, tal como planteó Blitzsten, posiblemente se prime su análisis exhaustivo.

y su forma de vincularse con otras personas, lo cual distaría de aspectos más escindidos (clivados), presentes en sueños de otras etapas previas del tratamiento.

PROCESO Y CAMBIO PSÍQUICO

Puede que resulte una afirmación algo controvertida, pero, a lo largo de las décadas, existió un giro en la forma en la que se concebía el proceso analítico y aquellos aspectos que primaban como posibles objetivos del tratamiento. Los casos más famosos de Freud eran neuróticos profundamente perturbados, cuyos síntomas les inhibían la capacidad de vivir una vida plena y tranquila, por lo que primaba un tratamiento que apuntara a la comprensión del origen inconsciente de estos como una forma de procurar un alivio sintomático y, por ende, que permitiera al yo del individuo desempeñarse más libremente y así recuperar lo que, muy sencillamente, a finales de su vida llamó la capacidad de *amar y trabajar*.

Con el tiempo, tal vez dejaron de ser tan frecuentes síntomas extremadamente aparatosos puestos en el cuerpo o inhibiciones repentinas y totales en la vida de los pacientes que consultaban, pero a su vez esto permitía entrever otras formas de sufrimiento, tal vez más sutiles, pero no por ello menos contraproducentes e intensamente arraigadas que precisaban de un arduo trabajo en la búsqueda de modificaciones estructurales profundas. Intentando pensar un psicoanálisis contemporáneo, Horenstein (2018) se pregunta para qué analizamos hoy, y en un rango que va desde una posible «cura» a únicamente «la investigación del inconsciente» –dependiendo de las posturas teóricas sostenidas–, y sin desconocer que diversas escuelas psicoanalíticas se plantean sus propios objetivos, prefiere hablar de la búsqueda de «cambios suficientemente buenos» que hagan la vida más llevadera:

Dicho de otro modo, un psicoanálisis (no importa la escuela) produce suficientes cambios cuando transforma las relaciones del Yo con el Ello, el Superyó y la realidad exterior, al margen que el analista use estos conceptos. Gracias a estas modificaciones surgen otros desenlaces para el conflicto, lo que modifica las formaciones de compromiso. (p. 38)

Ya Harris-Williams (2013) se había referido a este tema, señalando el valor incluso artístico del proceder del analista⁴, alejándose de los conceptos más proclives al orden médico, sobre que la evolución del análisis implicaría algo que curar:

En la actualidad, pocos analistas creen en la analogía médica de la «cura». Pienso, en cambio, que probablemente enfocan su actividad como un arte-ciencia que restaura el contacto entre el paciente y sus objetos internos, que alivia las interferencias y permite la continuación del desarrollo. En otras palabras, el tipo de contacto que facilita a los pacientes continuar con el proceso de «llegar a ser ellos mismos». En este proceso, el analista es un mediador, no un médico. (p. 2)

Años antes, Betty Joseph (1989) desarrolló el concepto de cambio psíquico, pero no solo como aquel que hace referencia a cambios positivos del paciente a largo plazo, que pueden ser reflejo del progreso del tratamiento, sino que también conceptualiza como tal los cambios en el equilibrio psíquico a nivel de fantasías, ansiedades y defensas que se van sucediendo continuamente en el paciente a lo largo del proceso, impliquen o no un avance en el tratamiento, y además refiere que estos pueden verse en el mismo curso de una sesión o en un corto período de tiempo de una sesión a otra, o entre varias sesiones.

Para ella, los pacientes acuden al análisis porque no están satisfechos con la forma como marchan las cosas y quieren alterar esto; sin embargo, este deseo (consciente) de cambio contrasta con un miedo al cambio, ya que cambiar implicaría un desplazamiento interno de fuerzas y una perturbación del equilibrio mental y emocional previamente establecido. Aunque sostiene la idea de un giro progresivo hacia formas psíquicamente más saludables de hacer frente a la ansiedad y las relaciones con los objetos (internos y externos), señala que el cambio psíquico no se trata de un estado absoluto alcanzado, sino de una nueva correlación de fuerzas

4 Bion plantea varias analogías entre el trabajo del artista y el del analista en su seminario de París en 1978 (López-Corvo y Morabito, 2018).

dentro del modo de funcionamiento del paciente -siempre en continuo movimiento- y que también es posible vivir en el momento a momento del análisis, sobre todo a través de la reexperimentación en la transferencia (Joseph, 1989). Para esto, es necesario que pueda converger el propio vértice del paciente (modo desde el cual reacciona y funciona en los distintos acontecimientos de su vida, incluyendo su resistencia a cambiar) con el vértice propio del analista (vinculado a sus conocimientos teóricos y la expectativa de modificaciones que espera alcanzar con su labor), de modo que el analista pueda reconocer y tolerar el funcionamiento del paciente y acoplarse parcialmente (sin perder de vista su propio vértice) para posibilitar estos cambios a largo plazo, pero sin dejar de reconocer los pequeños movimientos que se suceden en el paciente momento a momento. Para esto, es necesario estar atento a un nivel de comunicación que va más allá de lo verbal y que abarca la atmósfera de la sesión, las presiones y las expectativas despertadas en el analista (Joseph, 1992).

En este sentido, hay que atender no solo a la forma en la cual el paciente responde a las interpretaciones, sino también al modo en el que las escucha, a cómo se relaciona con su analista paralelamente y más allá de las palabras, así como los cambios que emprende en su vida, ya que el analizado tiende a presionar y usar al analista, llevándolo a actuar según sus defensas y sus relaciones de objeto primitivas; a veces, incluso lo lleva a creer que está realizando avances, cuando en realidad no es así. Estos aspectos puestos en juego en lo no verbal serían los más profundamente inconscientes, ya que son actuados en la transferencia y colocados en el analista mediante identificaciones proyectivas, que solo pueden ser captadas a través de la exploración del registro contratransferencial, y serían los elementos clave que deben ser interpretados para poder generar un verdadero cambio psíquico a largo plazo en el curso del análisis (Joseph, 1985).

Resulta difícil pensar en un elemento de la situación analítica que sea más propicio para ver la forma en la cual se movilizan las fantasías, ansiedades y defensas -así como la relación con los objetos internos y externos del paciente- que el sueño y su posterior relato en sesión, ya que aquel muestra todos estos movimientos de los cuales el paciente no tiene un control consciente. En el relato de cualquier otra índole que ocurre en la sesión, pese a la asociación libre, si existen puntos de conflicto a los cuales

el paciente no se quiere aproximar, es más probable que pueda realizar algunas omisiones o tenga algunos olvidos, más o menos voluntarios, más o menos involuntarios, de lo que escoge hablar en sesión. En el caso de las producciones oníricas, si bien el relato siempre es parcial, el paciente puede ejercer un menor control sobre su contenido, en la medida en la que el trabajo del sueño ha mantenido alejado de la consciencia los aspectos que producirían mayor ansiedad.

De igual manera, los aspectos transferenciales siempre presentes en el sueño -muchas veces, de significados esquivos al mismo analizado- permiten aproximarse a las progresiones y regresiones en el vínculo con el analista. Asimismo, su relato en sesión -la forma en la cual es contado y las asociaciones del paciente, por un lado, y por el otro, lo que moviliza en el propio analista el escuchar este contenido-, así como el camino que sigue para armar las interpretaciones posteriores, pueden ser elementos de mucha utilidad clínica si se atiende con la suficiente sensibilidad y se intenta captar lo que pasa en la sesión. También lo serán las reacciones (verbales y no verbales) del paciente a estas aproximaciones del analista y la posible aceptación o rechazo, a veces hasta impulsivo, de las hipótesis planteadas. No será lo mismo el paciente que se muestra reflexivo luego de ofrecerle nuestra interpretación o el que llora escuchando nuestras palabras para luego integrarlas con sus propios pensamientos, que aquel que rechaza cualquier interpretación que le es dada o que, por el contrario, intenta salir pronto de la situación, luego de darse cuenta de lo que ponía en juego su narración, y traer al espacio cualquier otro nuevo material, interrumpe la sesión antes de hora o tiene la imperiosa necesidad de ir al baño de forma repentina.

Son modos de reacción que muestran mayor capacidad de tolerancia a la turbulencia emocional (Bion, 1976/1994) generada por el análisis del sueño en sesión o, por el contrario, movilizan una serie de mecanismos de evitación o descarga para salir prontamente de un escenario que los compromete más de lo que hubiesen querido. De allí el valor clínico que puede aportarnos el análisis del sueño en el marco de la sesión. No quiero decir con esto que solo este material posibilite el trabajo con aspectos que de otro modo serían más complejos de revivenciar en la transferencia, pero quizás se presentan de un modo que puede facilitar su captación al

analista, a la vez que el paciente no percibe conscientemente la riqueza (ni tampoco el riesgo para el equilibrio psíquico preestablecido) de compartir lo que ha soñado.

Por ello, es válido pensar que a través del análisis del sueño podemos percibir indicadores de cambios en la economía psíquica de nuestro analizado. Puede tratarse, como diría Joseph, de cambios positivos a largo plazo o de variaciones menores y continuadas entre un sueño y otro, o entre una sesión y otra sesión. En lo relativo a cambios de mayor trascendencia, es probable que ni siquiera hayan ocurrido en la vida de aquel, pero que lo soñado muestre que se ha alcanzado la posibilidad de sostener un nivel determinado de integración o un movimiento de las defensas que haga posible este cambio psíquico una vez que se tome conciencia de ello y se trabaje en su elaboración. Es decir, el sueño puede evidenciar que existe una reorganización favorable de la dinámica de la vida mental, que a su vez es señal de una disponibilidad de recursos para avanzar en una dirección hasta entonces inédita, sin que resulte en eventos que conlleven a un quiebre emocional por resultar demasiado abruptos o violentos para el propio analizado.

UNA APROXIMACIÓN DESDE LA CLÍNICA

Sophie, una mujer a finales de sus veinte, había decidido solicitar análisis luego de una decepción amorosa reciente. Sin embargo, en las entrevistas saltaba a la vista un problema que era común no solo en las relaciones de pareja –que terminaban por absorberla y saturarla hasta el punto de sentirse muy desdichada, sin poder separarse–, sino también en los vínculos con su familia, algunas amistades y el ámbito laboral: la incapacidad de establecer límites suficientemente firmes para no dejarse aplastar por los deseos e imposiciones de los demás.

Hija única de padres separados cuando era adolescente, se había criado buena parte de esta etapa únicamente con la madre, mientras el padre era una persona no grata en esta casa, luego que la misma Sophie tuviese que organizarle todo en bolsas negras para que se mudara, en el momento en el cual la madre descubriera una relación de él con otra mujer. Este padre

intentó aproximaciones, hasta que logró recuperar el vínculo con ella pasado un tiempo; la madre, por su parte, podía ser descrita como una «madre atrapadora» (Valedón, 2015), que no permite el crecimiento de sus hijos si no es junto a ella, intentando imponer sus propios deseos en estos para criarlos a su imagen y voluntad, dificultando el proceso de individuación y los manejos propios de la adultez, sin inducir culpabilidad.

Tal vez por eso Sophie hace años se fue a vivir a miles de kilómetros lejos de su madre (en un proceso que le hizo necesitar una psicoterapia previa), pero las llamadas de ella eran diarias y, ante las mismas, parecía que no existía otro recurso que atender y hablar durante horas, incluso, pausando todo lo demás para brindarle atención obligada, así como con otras mujeres de la familia, pese a que Sophie hubiera querido no contestar o tuviese otras cosas para hacer.

Luego de un par de meses de iniciado su tratamiento, Sophie trajo un sueño a sesión:

Estaba en mi casa, y de pronto entraban muchas arañas por todas partes, entraban por la ventana, salían desde la cocina, estaban por todos lados, y venían hacia mí. Estaba desesperada, muy angustiada. Yo lo único que pude hacer fue subirme a la cama y ya fue, ahí me desperté, pero las arañas me atacaban, me iban a comer.

Transcurrido un lapso en el cual el eje del trabajo pasó por analizar sus vínculos (principalmente, con cada uno de sus padres) y las formas que tenía ella de relacionarse con los demás en ámbitos de diversa índole, establecer límites y poder defenderse ante situaciones que vivía como invasivas o abusivas, Sophie trajo otro sueño a sesión, en medio de una posible oportunidad laboral que le permitiría salir de un empleo que la tenía muy frustrada y donde llevaba tiempo en su cargo, sin obtener los beneficios que le habían prometido en su ingreso:

Soñé que hablaba con mi jefe, estábamos en una construcción, con un montón de gente alrededor. Era muy raro eso, y yo le decía en ese sueño todo lo que no le había podido decir nunca de mis quejas respecto al trabajo: que me sentía estafada porque me habían prometido una pila de cosas que no

me habían cumplido y que era un engaño la realidad respecto a lo dicho en la entrevista; que yo venía con muchos beneficios de mi otro trabajo, que ya había pasado mucho y me sentía en el mismo punto en el cual comencé... Y le hacía otros reclamos también: que no tenía un lugar adecuado para trabajar, que al menos en el otro laburo tenía una capacitación en idiomas y que yo necesitaba estudiar aunque fuera *online*... Y en el sueño, sobre eso, él lo que me decía era que sí: «Bueno, ve a esta academia de parte de nosotros, que ellos te dan el curso», de mala forma..., pero cuando yo veía la tarjeta del lugar, me quedaba en un lado de la ciudad que para mí era imposible de ir, como si no quisiera realmente ayudarme. Y también me decía cosas como: «Bueno, Sophie, la verdad es que tú más bien deberías estar agradecida porque con este pedido cometiste un error que le costó a la empresa muchísimo dinero en dólares..., y aun así nosotros te respaldamos». Y era todo así de esa manera, yo le decía las cosas, y él se evadía su responsabilidad o me la tiraba encima a mí... Al final, yo me seguí quejando, y él no me habló más que eso, no hubo un fin de la conversación. Aun así, siento que fue liberador, siento a nivel emocional como si me hubiese sacado un peso de encima tremendo. Luego tenía una continuación del sueño, lo veía y me preguntaba «¿En serio yo hablé con él? ¿Fue real?». Hoy lo vi en la oficina y no sentí la rabia que sentía los últimos meses.

Al pedirle asociaciones sobre su sueño, se cuestionó:

¿Por qué estaba en una construcción? ¿Tendrá que ver con mi vida en sí misma? Esta empresa donde estoy es una empresa en construcción. Por otro lado, veo que estoy construyendo esas fuerzas para encarar esta situación... ¿Será que lo puedo hacer porque hay un alivio al saber que puedo tener otras oportunidades laborales?

En esos momentos, Sophie conectó con algo vivido en relación con su madre. Dijo que, la noche previa al sueño, había sido capaz de hablar con ella, pero desde otra posición:

Fue una conversación absolutamente madura, donde ella me contó de sus problemas, yo de los míos, y hablamos como dos adultas, no como la

niñita asustada que necesita pedir permiso o que se deja bombardear con cosas que no vienen al caso... Pude decirle incluso que estaba viniendo a analizarme. [Agrega:] del final del sueño, me llama la atención que yo no supiera si en realidad había hablado con mi jefe, ¿será que como me siento incapaz de hacerlo, dudo?

Interpreté que el escenario de la construcción podía estar vinculado con su análisis conmigo y con lo que ella venía desarmando y reconstruyendo de sí misma en su proceso, y que, tal como ella decía, podía haber una construcción en torno a sus capacidades (que ella llamaba «fuerzas») para afrontar estas situaciones: con el jefe, con la madre... (Por cierto, el jefe de su sueño utilizaba el recurso de la culpabilización para dejarla atrapada, tal como la madre había hecho en ocasiones). Le dije también que en su sueño ella se aventuraba a hablar, confrontar, decir lo que no le gustaba, incluso mencionar que se sentía estafada en su trabajo y que, a pesar de que la respuesta que ella obtenía en dicho sueño no era satisfactoria, ya que no obtenía lo que esperaba, había algo que ella sentía liberador en poder protestar, quejarse, defenderse, en no quedarse con su malestar.

Añadí (luego de escuchar algunos comentarios suyos que validaban mi interpretación) que, aunque una parte de sí dudaba sobre su capacidad para encarar al jefe, al menos en ese sueño ella lo había podido hacer, y que, aunque no estaba segura de si ella lograba verlo como partes de una misma situación, justamente la noche anterior había podido hablar con su madre desde un lugar distinto e incluso poderle decir que asistía a análisis sin miedo a ser criticada o invadida con preguntas sobre su bienestar emocional.

Sobre el final de esa sesión, Sophie dijo:

Muchas veces he sentido que mi madre es como otra jefa, que me quiere controlar y decirme todo lo que tengo que hacer, pero siento que, si puedo ser clara con ella y poner mis límites, puedo hacerlo con mi jefe y con quien sea necesario.

Considero que el sueño da cuenta de movimientos inconscientes en un proceso analítico en permanente construcción, sobre los cuales la misma analizada no había establecido las conexiones suficientes entre su vida la-

boral y su relación con la madre, así como el *dentro-fuera* de la sesión y de su vida fuera de las sesiones de análisis. El establecimiento de estos enlaces y la elaboración en sesiones posteriores permitió que los cambios que se esbozaban en el sueño hayan podido ser asumidos por el *self* y puestos en práctica en situaciones de la vida real, en la medida en la cual Sophie pudo apropiarse de lo que le pasaba en este relato onírico e integrar para sí estos aspectos de ella misma que parecían colocados a lo lejos (como el curso de idiomas), y de los cuales se llegaba a dudar. Sin embargo, a través del sueño parecía mostrar que ya estaba preparada para asumir estos cambios y que en el contexto del análisis sería capaz de poderlo elaborar, solo que aún no era consciente de ello.

Dando cuenta de este cambio psíquico, algunas sesiones más tarde, la misma Sophie comentó: «Siento que, si en este momento volviese a tener el sueño de las arañas, al menos tendría con qué defenderme o habría una puerta para yo poder huir». Para ello, el contexto de su tratamiento, así como el trabajo con la transferencia, ha resultado un recurso fundamental. ♦

RESUMEN

El estudio y la interpretación de los sueños marcó un punto de partida en la identidad del psicoanálisis, en un período en el cual nuestra disciplina intentaba comenzar a constituirse como una teoría, terapéutica y método de investigación distintos de la neurología y la psicología de la época. Con los esfuerzos realizados por Freud en la construcción de la *doctrina de los sueños* y los aportes posteriores de otros psicoanalistas, el trabajo con estos se convirtió en un recurso de gran valor para la clínica, que permitía traer a la situación analítica aspectos inconscientes que de otro modo podían ser más difíciles de captar. El autor plantea que, dentro del marco de un proceso analítico sostenido, existiría relación entre la aparición y el relato de algunos sueños, y ciertos indicadores de cambio psíquico de los cuales el analizado no es consciente aún, y que justamente la revisión profunda del material onírico y la elaboración paulatina de estos contenidos en sesión, en el marco del vínculo transferencial, posibilitarían movilizaciones en la vida del paciente para las cuales este ya parecía estar preparado en un registro inconsciente, pero que todavía precisaban una vía adecuada para su expresión y posterior tramitación.

Descriptores: MATERIAL CLÍNICO / SUEÑO / PROCESO PSICOANALÍTICO / CAMBIO PSÍQUICO / TRANSFERENCIA / CONTRATRANSFERENCIA / TÉCNICA DE INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS / TRABAJO DEL SUEÑO

SUMMARY

The study and interpretation of dreams marked a starting point in the identity of psychoanalysis, in a period in which our discipline was trying to begin to constitute itself as a theory, therapeutics and research method distinct from the neurology and psychology of the time. With the efforts made by Freud in the construction of the doctrine of dreams and the subsequent contributions of other psychoanalysts, working with dreams became a valuable resource for the clinic, allowing to bring into the analytical situation unconscious aspects that otherwise might be more difficult

to grasp. The author suggests that, within the framework of a sustained analytic process, there would be a relationship between the appearance and narration of some dreams and certain indicators of psychic change of which the analysand is not yet aware, being that precisely the deep revision of the oniric material and the gradual elaboration of these contents in session, within the framework of the transference, would make possible mobilizations in the life of the patients, for which they already seemed to be prepared in an unconscious register, but which still needed an adequate way for their expression and subsequent processing.

Keywords: CLINICAL MATERIAL / DREAM / PSYCHOANALYTIC PROCESS / PSYCHIC CHANGE / TRANSFERENCE / COUNTERTRANSFERENCE / TECHNIQUE OF DREAM INTERPRETATION / DREAM-WORK

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. (1994). Emotional turbulence. En W. Bion, *Clinical seminars and other works* (pp. 295-305). Karnac. (Trabajo original publicado en 1976).
- Etchegoyen, H. (2014). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1986).
- Freud, S. (1976a). 29ª conferencia: Revisión de la doctrina de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933).
- Freud, S. (1976b). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1976c). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Garbarino, H. (1984). Los sueños de Dora desde la teoría kleiniana. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 62, 65-73.
- Gardel, C. y Le Pera, A. (1935). Volver [canción]. En *Volver/Sol Tropical*. Victor.
- Gitelson, M. (1952). The emotional position of the analyst in the psychoanalytic situation. *International Journal of Psychoanalysis*, 33, 1-10.
- Grassano, E. (1995). Perspectiva del sueño en la obra de Melanie Klein. En E. Grassano, N. Barenstein, S. Dvoskin, A. Kosack, S. Mascheroni, M. Nudelman, S. Soler y R. Tula, *El escenario del sueño* (pp. 79-109). Paidós.
- Grassano, E., Barenstein, N., Dvoskin, S., Kosack, A., Mascheroni, S., Nudelman, M., Soler, S. y Tula, R. (1995). *El escenario del sueño*. Paidós.
- Harris-Williams, M. (2013). Acerca de los conceptos de conflicto estético y cambio catastrófico. *Temas de Psicoanálisis*, 6. <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2013/07/04/acerca-de-los-conceptos-de-conflicto-estetico-y-cambio-catastrofico/>
- Horenstein, L. (2018). *Ser analista hoy*. Paidós.

- Joseph, B. (1985). Transference: The total situation. *International Journal of Psychoanalysis*, 66, 447-454.
- Joseph, B. (1989). El cambio psíquico y el proceso psicoanalítico. En M. Feldman y E. Bott Spillius (ed.), *Equilibrio psíquico y cambio psíquico: Papeles seleccionados de Betty Joseph*. Tavistock-Routledge.
- Joseph, B. (1992). Cambio psíquico: Algunas perspectivas. *International Journal of Psychoanalysis*, 73, 237-243.
- Klein, M. (1976). Los orígenes de la transferencia. En M. Klein, *Obras completas* (vol. 6). Paidós-Hormé. (Trabajo original publicado en 1952).
- López-Corvo, R. y Morabito, L. (2018). *El seminario de Wilfred Bion en París, julio de 1978*. Bibiel.
- Meliá, J. (1999). Sueños y proceso analítico. *Trópicos*, 7(2), 89-147.
- Rappaport, E. (1956). El primer sueño de una transferencia erotizada. *Revista de Psicoanálisis*, 13, 517-521.
- Tirapu-Ustarroz, J. (2012). Neuropsicología de los sueños. *Revista de Neurología*, 55 (2), 101-110.
- Valedón, C. (2015). *La madre atrapadora*. Editorial Psicoanalítica.



POLEMOS



Los niños y sus sueños¹

CARMEN MÉDICI DE STEINER

INTRODUCCIÓN

Muchas veces hemos escuchado y verbalizado una arraigada frase: «Buenas noches, que sueñes con los angelitos...»². Su divulgación generalizada muestra cómo en el acervo popular está sedimentada la creencia de que los niños sueñan o debieran soñar con *angelitos*, esto es, que sus contenidos oníricos lindan con la simplicidad, la felicidad, la hermosura. En tal sentido hay quienes, aferrados en el preconcepto de que tales producciones oníricas responden a la pureza de los pensamientos y emociones del psiquismo infantil, entienden que los sueños de los niños están signados por su *inocencia angelical*. Pero ¿dónde ubicar los sueños *malos*, los sueños *feos*, los denominados sueños de angustia, los sueños traumáticos y las pesadillas que también acontecen en el psiquismo infantil y más de una vez son omitidos, reprimidos y silenciados? Observemos a María Lucía (11 años):

P –La noche no me gusta... ¿por qué existe la noche? A mí me gustaría que todos los días fueran de día. Un día me dormí a la una de la mañana. Mamá dice que soy de poco dormir. Creo que duermo poco porque tengo miedo. Miedo a dormir... ¡ahí aparecen los sueños! que me asustan mucho más que las otras cosas...

1 Republicación, corregida y normatizada, de: Médici de Steiner, C. (1993). Los niños y sus sueños. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 9, 209-221.

2 Frase tradicional verbalizada a los niños antes de dormir. Es usada en algunos países de América y Europa, por ejemplo, en Inglaterra: «Happy dreams», en Francia: «Bonne nuit; que tu rêves aux angelots, et aussi aux diabolins».

A –¿Por qué? ¿Recuerdas alguno?

P –*No me acuerdo. Sé que me asustan. Me despierto asustada pero no sé de qué. Dicen que hablo... que grito.*

A –Comenzaste diciendo que la noche te asusta más que el día... Tal vez la noche te asusta más porque los sueños tienen para ti cosas más peligrosas que las que te asustan durante el día.

P –*¿Será por eso que no quiero dormir...? ¿Es para no soñar...!*

Si acercamos el psicoanálisis al comentado dicho «Buenas noches, que sueñes con los angelitos...», el mismo no deja de aproximarnos, en parte, al Freud de 1900. Los sueños de los niños son puros cumplimientos de deseo: son simples, breves, no tienen deformaciones, no resultan interesantes: «No presentan enigma alguno que resolver» dice en *La interpretación de los sueños* (S. Freud, 1900 [1899]/1953a, p. 14)³.

Sin embargo, existe más de un Freud, por lo que he buscado:

- a. desvirtuar (sin detenerme explícitamente en ello) el arraigo de ese dicho: «Buenas noches, que sueñes con los angelitos» y poder adicionarle: «y también con los diablitos». El psicoanálisis nos permitió saber que los sueños de los niños, detrás de esos *angelitos*, esconden muchos *diablitos*. La frase disfraza con beatas figuras el mundo inconsciente del soñante, desfigurando así sus aspectos diabólicos, y en este artificio los *diablos* se tornan *ángeles*.
- b. *desde la teoría*, compartir algunas dudas. Los sueños de los niños ¿son simples realizaciones de deseos? ¿Son realizaciones de deseo y algo más? ¿Siempre entrañan la realización de algún deseo?
- c. *desde la técnica*, investigar qué lugar se da a los sueños de los niños. ¿Cómo nos traen los niños sus sueños? ¿Qué diríamos de nuestra técnica ante los sueños de los niños?

3 N. de la E.: Esta y las demás traducciones de la obra de Freud presentes en el artículo pertenecen a J. L. Etcheverry y, así como los números de página indicados por la autora en el original, corresponden a las *Obras completas* de Sigmund Freud editadas por Amorrortu.

La documentación psicoanalítica exhibe escasos ejemplos de sueños infantiles, así como de su manejo interpretativo, como dice Serge Lebovici (1981), los trabajos psicoanalíticos relativos a este tema no ocupan un lugar significativo en nuestra literatura.

Estos hechos y la importancia del tema introducen varios planteos e interrogantes.

Ahora, me propongo entrar en el proceso de la decantación.

DESDE LA TEORÍA

Sigmund Freud, introductor de los sueños de niños en el psicoanálisis

Una relectura de los textos freudianos (dirigidos o implicados con sueños de niños) permite expresar un comentario válido para la teoría y la técnica psicoanalítica: cuando nos abocamos a entender el sueño de un niño, *¿no nos hemos quedado detenidos en el Freud de la primera tópica, en el Freud de la década del 1900?, ¿dónde dejamos al Freud de los sueños traumáticos, al Freud de la pulsión de muerte en el trabajo interpretativo de los sueños de la infancia?*

Antes de acercar respuestas, propongo seguir a Freud a través de distintos períodos.

Sigmund Freud en los inicios del siglo XX dice que los sueños infantiles son nítidas realizaciones de deseos. En el apartado 3 de *La interpretación de los sueños*, «El sueño es un cumplimiento de deseo» (p. 142), comienza a enfatizar que los sueños de los pequeños constituyen un fiel exponente de su famoso enunciado: los sueños son realizaciones de deseo. Se trata de sueños breves, simples, porque a su entender el aparato psíquico de los niños no es complejo y por lo tanto tampoco lo serían sus configuraciones oníricas. Señala que, a diferencia de los sueños de adultos, son formaciones psíquicas que no presentan enigmas ni deformaciones, o sea, los consideraba poco significativos.

En esta misma serie se encuentran aquellos sueños que amortiguan lamentos, pérdidas y frustraciones acaecidas durante el día anterior. Son los deseos no tramitados en la vigilia, los estímulos anímicos perturbadores

que movilizan la producción onírica, y el sueño sería una reacción frente a tales estímulos psíquicos. De ese modo, la insatisfacción devendría en satisfacción. En este caso, el sueño no es el perturbador, sino el guardián del dormir; sin su ayuda, no se dormiría.

Observamos que *el sueño no es el perturbador del dormir*, según la acusación que se le hace, sino *el guardián del dormir, el que elimina las perturbaciones de este*. (S. Freud, 1915-1916/1963, p. 118; subrayado del autor)

Freud (1900 [1899]/1953a) tomó los sueños de tres de sus hijos como representativos:

Anna (19 meses): «Ana Feud, fesas, fesas silvestes, evos, papía». (p. 149)
[«Anna Freud, fresas, fresas silvestres, huevos, papilla». (p. 149)]

Matilde (8 años y medio): «Figúrate que he soñado que Emilio era uno de los nuestros, les decía a ustedes “papá” y “mamá” y dormía con nosotros en la habitación grande como nuestros chicos. Entonces vino mamá a la habitación y echó un puñado de grandes tabletas de chocolate, envueltas en papel azul y verde, debajo de nuestras camas». (p. 148)

Oliver (5 años y 3 meses): «Esta noche he soñado que estuvimos en el refugio de Simony». (p. 147)

A continuación, en ese mismo texto, Sigmund Freud hace este interesante comentario: más allá de que todo sueño conforme un sentido psíquico, hay que dejar abierta la posibilidad de que el mismo no sea idéntico en todos los sueños. Hay sueños que son claras manifestaciones de deseos cumplidos y otros que afectan temores, reflexiones, recuerdos, observación, que lo conducen a hacerse el interrogante que tan útil resulta a esta indagación para ir ubicándonos en el Freud de la pulsión de muerte: «¿Existen otros sueños que los de deseo, o acaso solo existen sueños de deseo?» (p. 143).

En esta fecha (si bien con una finalidad distinta), se pregunta si existirán otras construcciones oníricas, es decir, sueños no marcados por la

satisfacción de un deseo. El Freud de este período no llega, sin embargo, a abandonar la idea de que todo sueño (aun de angustia) cumple o satisface deseos: «podemos certificar que el excitador del sueño tiene que ser siempre un deseo y no puede consistir en una preocupación, un designio o un reproche» (S. Freud, 1915-1916/1963, p. 118).

En otros períodos de su obra empiezan a perfilarse cambios con respecto a la simplicidad de la diagramación onírica en la niñez, pero sin derrocar aún la fuerza pujante de los deseos. Así expresa en 1911:

No debemos dejar de mencionar el hecho de que en niños pequeños, pronto suelen sobrevenir sueños más complicados y menos transparentes... Insospechada riqueza puede tener ya el contenido de sueños de niños de cuatro a cinco años, como lo muestran los ejemplos de mi «Análisis de la fobia de un niño de 5 años». (1900-1901/1953b, p. 150, nota n° 11)

1915-1916: En la 8ª conferencia: *Sueños de niños*, asegura: «Son breves, claros, coherentes, de fácil comprensión, unívocos y con todo indubitables. Pero no crean ustedes que todos los sueños son de esta índole» (p. 115).

El autor transita aquí entre dos momentos teóricos: el que guarda reminiscencias de aquel 1900 y el que propone modificaciones a su enunciado inicial. Ya no enfatiza el adjetivo de simple, y junto con los sueños no desfigurados investiga los mínimamente desfigurados y los francamente desfigurados, como lo había adelantado en su nota de 1911. Una muestra de desfiguración onírica podría ser este sueño extraído de una compilación de sueños y cuentos narrados por niños realizada por un conocido literato uruguayo, José María Firpo (1974).

Yo andaba por un bosque muy tupido, de pronto vi en el ramaje unos grandes hombres peludos, con enormes dientes y orejas, que tenían unos garrotes; intenté huir, porque tenía mucho miedo, pero una hada muy hermosa y suave se me acercó sonriendo y me habló en un idioma raro. Yo no entendí nada, pero igual le dije que sí... total... Entonces ella me condujo a las alturas y al llegar a las ramas de los árboles yo también me transformé en un hombre peludo, y me dieron un garrote para mí solo... (p. 28)

Las variantes que Freud, progresivamente, incorporó a su teoría le permitieron concluir que los sueños de los niños pueden ostentar todos los caracteres típicos del trabajo del sueño. Tomemos por caso «Esquema del psicoanálisis» (1940/1966, p. 163), donde enuncia que los sueños originados en restos diurnos no tramitados suelen presentar dificultades en poner al descubierto no solo lo pulsional, sino el cumplimiento de un deseo.

1925: En una nota que aparece en *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900 [1899]/1953a) entiende que los sueños infantiles deben ser interpretados y asevera. «La experiencia ha demostrado que en niños de cuatro a cinco años se encuentran ya sueños desfigurados, que requieren interpretación» (p. 146, nota n° 4).

Detengámonos ahora en los sueños de angustia, sueños que junto con lo expresado y los sueños traumáticos, constituyen el conjunto que busco exponer antes de responder a las preguntas iniciales.

Sueños de angustia

No puede sorprender que Freud cuidara ya en 1900 el lugar que ocupaban los sueños de angustia en relación con los niños y dijera que, a pesar de que a veces presentan sueños en los que solo se reconoce lo penoso y ninguna huella del cumplimiento de un deseo, este es siempre el sedimento de todo sueño. A los sueños de angustia «en los cuales nos sobrecoge el más horripilante de los sentimientos de displacer [...] son muy propensos, justamente, los niños» (p. 154).

Una forma de ilustrar este apartado es exponer un sueño de angustia del propio Freud cuando tenía siete u ocho años y que aparece en *La interpretación de los sueños*.

Fue muy vívido y me mostró a *mi madre querida* con una expresión durmiente, de extraña calma en su rostro, que era llevada a su habitación y depositada sobre el lecho por dos (o tres) personajes con pico de pájaro. Desperté llorando y gritando, y turbé el sueño de mis padres. (p. 574)

Cuando era niño, y por efecto de la elaboración secundaria, adjudicó la angustia que el sueño le suscitó a la posible muerte de la madre, al asimilar el

rostro materno al de su abuelo moribundo. Transcurridas tres décadas puede autodecirse que la angustia debe ligarse, prioritariamente, a «una apetencia oscura», evidentemente sexual, y no a la idea de la muerte de su madre (p. 757).

En «La desfiguración onírica» (S. Freud, 1900 [1899]/1953a), enfatiza: «los sueños de angustia son sueños de contenido sexual en los que la libido que les corresponde se ha mudado en angustia (p. 178).

En el sueño, desfiguradamente, puede aproximarse munido de un pico, un pene, al lecho de su madre que reposa con un rostro complaciente, y en la vigilia nocturna, gritando y llorando, rompe la unión entre sus padres, elementos claros de moción incestual.

Sueños de angustia y Juanito

Juanito (S. Freud, 1909/1962), uno de los personajes más mimados del psicoanálisis y uno de los niños más leídos para captar las fantasías, conductas y emociones de la infancia, ha sido un tanto *descuidado* en la comprensión de sus sueños. La sorpresa surge al ubicarnos en sus sueños y se acentúa cuando, conociendo el sitio en que Freud colocó los sueños de sus otros personajes clínicos, los de Juanito parecen no haberlo atrapado, a pesar de lo mucho que revelan acerca de los nodales teóricos que buscaba demostrar en ese entonces.

Reveré los tres sueños que aparecen, cronológicamente, en el historial de Juanito junto con otras experiencias vitales, y valiéndome de lo interpretado en su fobia, trataré de develar el contenido oculto de los mismos. Es una fobia que surge tras el tercero de ellos y que, precisamente, es el sueño de angustia.

Corría el mes de abril de 1903, Juanito tenía 3 años y medio cuando nació su hermana Hanna.

Primer sueño (3 años y 9 meses)

«Hoy, cuando estaba dormido, he creído yo estoy en Gmunden con Mariedl» (p. 12).

Al relatarle el padre a la madre (en su presencia) tal sueño, el niño observa, rectificándolo: «No con Mariedl; yo totalmente solo con Mariedl» (p. 12).

Una mañana, como todas las mañanas, cuando tenía 4 años y tres meses, es bañado, secado y entalcado por su mamá. Cuando la madre le entalca el pene, Juanito dice:

Hans [...]: «¿Por qué no pasas el dedo ahí?».

Mamá: «Porque es una porquería».

Hans: «¿Qué es? ¿Una porquería? ¿Y por qué?».

Mamá: «Porque es indecente».

Hans (riendo): «¡Pero gusta!». (p. 18)

Segundo sueño (4 años y 3 meses, muy cercano al episodio anterior)

«Escucha, hoy a la noche he pensado: “Uno dice: ‘¿Quién quiere venir conmigo?’. Entonces alguien dice: ‘Yo’. Entonces tiene que hacerlo hacer pipí”» (p. 19).

El padre observa un cambio en el pronombre cuando le hace contar un sueño nuevamente. Sustituye el *yo* por *ella*. Se modifica el enunciado: «Entonces ella tiene que hacerme hacer pipí» (p. 19)

A los cuatro años y medio mira de nuevo cómo la madre baña a Hanna y comienza a reírse: «“Me río del hace-pipí de Hanna”. [...] “Porque el hace pipí es muy bonito”» (p. 20).

Tercer sueño (en los primeros días de enero del 1908 Juanito tiene 4 años y 9 meses)

Aparece de mañana, llorando. Cuando la madre le pregunta qué le sucede, dice: «“Cuando dormía he pensado tú estabas lejos y yo no tengo ninguna mami para [...] acariciar”» (p. 22). Freud agrega: «Por tanto, un sueño de angustia» (p. 22).

Tomemos el primer sueño. Si nos atenemos a Freud, el sueño refleja añoranza por Gmunden y nos alienta a ubicarnos en un sueño simple, carente de desfiguración, donde se realiza el deseo de retomar ese lugar, dejándonos un estrecho margen interpretativo. Sin embargo, aún desde lo *preedíptico*, podríamos también delinear que puede tratarse de un sueño donde

se percibe ya, aunque escaso, un proceso represivo, donde Mariedl estaría representando a la figura materna. En este sueño se asoma su deseo de tenerla toda para él luego del nacimiento de Hanna. Se trataría de un sueño que muestra un reencuentro con lo dual, la anulación de la pérdida y del abandono materno. En definitiva, la realización de un deseo, tener totalmente solo para sí a su madre porque ella no lo cuida tanto. Frustraciones que Freud no descuidó, pero que no relacionó con este sueño de Juanito.

Un contenido onírico de esta naturaleza puede interpretarse también *desde el complejo de Edipo*: si el padre ha quedado afuera, es porque la rivalidad le permite sostener, inconscientemente, su deseo de tener solo para sí a la madre y excluir al padre.

Ubicados en el segundo sueño, Freud adelanta que este se ha tornado irreconocible por la desfiguración onírica. Es un sueño que adviene *a posteriori* de una escena con la madre donde las seducciones entre uno y otro son ostentosas, y donde Juanito expresa con sinceridad sus deseos de que la madre le toque sus genitales. Esta seducción también es expresada con claridad sin la desfiguración aludida por el autor durante el soñar: lo que el niño hace es invitar a la amiguita, mamá, para que lo asista en una micción y para que su «mummy» mire, admire y acaricie sus órganos genitales. El deseo vigil insatisfecho quedaría así abastecido por un deseo onírico satisfecho.

El tercer sueño surge *a posteriori* de una situación familiar con un matiz tragicómico, donde Juanito comienza a transitar por la diferencia de los sexos y la desmentida de la universalidad del pene que desdibuja la angustia de castración. Es un producto onírico sombreado de soledad, angustia, en controversia con la apelación del suceso cómico, maniaco de la vigilia, mirando el genital de su hermanita. Preanuncia el *sustratum* del síntoma fóbico que prontamente desplegará: su terror a alejarse de casa, mamá.

Desde la perspectiva de la zoofobia, tanto el sueño como la fobia ¿no podrían tener la marca del retorno de lo reprimido? Uno y otro repiten la experiencia de separación y su necesidad de no alejarse de la figura materna.

Hemos llegado a la marca del retorno de lo reprimido y corresponde dejarle espacio a los sueños de otra naturaleza, los anunciados sueños traumáticos o sueños con propensión al trauma. Los primeros serían sueños vivenciados con una desmedida intensidad del temor que los haría

equiparables a las experiencias traumáticas de la vigilia. Los segundos serían aquellos que si bien en el momento en que son soñados no son considerados traumáticos, dejan la huella de trauma, descubriéndose posteriormente su demoníaca supervivencia.

Sueños traumáticos

Necesitamos ubicarnos en el Freud de 1920, cuando, al escribir *Más allá del principio de placer*, se replantea investigar en los sueños traumáticos su casi axioma: los sueños son siempre realizaciones de deseo. Serían aquellos sueños donde el sujeto, más que transitar por la satisfacción de sus deseos, transitaría, repetitivamente, por complejos psíquicos traumáticos de los que no puede desembarazarse: «En lo inconsciente anímico, se discierne el imperio de una compulsión de repetición... que tiene suficiente poder como para dobligar al principio del placer...», dice Freud ya en *Lo ominoso* (1919/1955c, p. 238; subrayado del autor), o sea, el año anterior a publicar *Más allá del principio de placer* (1920/1955a).

Freud describe en *Más allá del principio de placer* «un hecho asombroso» (p. 20): las expresiones psíquicas marcadas por la satisfacción. Y agrega: «la pérdida de amor y el fracaso, dejaron como secuela un daño permanente del sentimiento de sí, en calidad de cicatriz narcisista» (p. 20).

Para este tipo de sueños, Freud comienza a buscar un basamento de otra naturaleza, al que ubica «más allá del principio de placer».

James Strachey en la «Nota introductoria» (1955/1990) de *Más allá del principio de placer* hace mención a una conferencia dada por Freud en setiembre de 1920 en La Haya, denominada «Complemento a la doctrina de los sueños», de la que podríamos extraer que existen dos modalidades oníricas.

Unas responden a la realización de algún deseo. Entre ellas están las que no lo exhiben con total claridad, y otras que lo desfiguran de un modo tal que muchas veces nos hace dudar de su existencia y potencialidad. Pero el deseo siempre está presente.

Otras,

plantean, a juicio del orador, una excepción [...] son ellos los denominados «sueños traumáticos», como los que tienen lugar en personas que han

sufrido un accidente, pero también los que en el curso del psicoanálisis de neuróticos les vuelven a hacer presentes unos traumas olvidados de su infancia. (p. 5)

Antes de seguir con el desarrollo de este punto, no podría excluir un comentario. En *Más allá del principio de placer* admite que se ha remitido a un artículo de Sigmund Pfeifer para plantearse una nueva hipótesis en relación con los juegos, en particular con los juegos repetitivos. Hipótesis que, posteriormente, hará extensiva a los sueños. En ese escrito, Pfeifer muestra los comentarios recolectados al observar los juegos de los niños, especialmente aquellos signados por la repetición. Aparentemente, este autor tuvo interés, antes que Freud, en sondear las particularidades de los juegos repetitivos. En su artículo «Expresión de las pulsiones eróticas infantiles en el juego» (Pfeifer, 1919), infiere múltiples similitudes entre el jugar y el soñar durante la infancia, quedando S. Pfeifer entre los pioneros en homologar los mecanismos oníricos y lúdicos, al igual que lo hiciera Melanie Klein⁴.

Sigmund Freud describe, en *Más allá del principio de placer* (1920 [1919]/1955a), el juego repetitivo de su nieto de 18 meses, quien, manipulando pequeños objetos, los alejaba profiriendo un «Oooooh» (*fort*, se fue). El juego pareció complementarse cuando en un determinado momento, jugando con un carretel de madera atado a un hilo, junto al «O-o-o-o» (p. 15), apareció el «da» (acá está). El significado del juego aludía tanto al alejarse como al acercarse de su objeto de amor: la madre. Juego que podemos unir con un sueño que el pequeño tuvo cercano a esa fecha, vinculado a una separación con el padre:

Si no me equivoco, el primer sueño que tuve noticia de mi nieto de 20 meses... (aconteció) la noche anterior al día que su padre debía partir para el frente. El nieto exclamó entre fuertes sollozos: «Papá... papá... nene! Esto

4 Esta autora, por ejemplo, en «Fundamentos psicológicos del análisis del niño» (Klein, 1932/1975), dice: «El niño expresa sus fantasías, sus deseos y sus experiencias de un modo simbólico por medio de juguetes y juegos. Al hacerlo, utiliza los mismos medios de expresión arcaicos, filogenéticos, el mismo lenguaje que nos es familiar en los sueños y solo comprendemos totalmente este lenguaje si nos acercamos a él como Freud nos ha enseñado a acercarnos al lenguaje de los sueños» (p. 27).

no puede significar sino que papá y nene permanecerían juntos, mientras que el llanto admite la inminente despedida. (p. 458, nota n° 3)

Según el autor, este sueño expresaría, sin ambigüedades ni deformación, el deseo de permanecer cerca del padre. A mi entender, tal sueño ya estaría signado por la compulsión a lo repetitivo. Lo trasladaría, al igual que el juego del carretel, a la frustrante experiencia de perder a un ser querido. Por eso planteo si el sueño con su padre sería ¿un sueño que realiza el deseo de unirse con él? ¿Un sueño de angustia por sus deseos incestuosos y hostiles con el consiguiente castigo? ¿La confirmación de que en el estado de dormir se reproduce la compulsión a lo repetitivo que caracteriza, en su estado vigil, al juego del carretel?

En este infante, durante su jugar y durante su soñar, se sucederían fenómenos psíquicos homologables. En ambos, reiteradamente aparecería la misma representación junto con idéntica emoción: ante una eventual pérdida o alejamiento, el niño expresa su valencia y la angustia no se manifiesta (es él quien abandona, y no el abandonado); en el estado de dormir dichos afectos se mantienen inmodificados y la angustia es francamente expresada.

En el jugar arrojando juguetes mostraba su frustración (herida narcisista no resuelta) por las frecuentes partidas de su madre; jugar que se repetía también ante partidas de su padre. Por otros datos sabemos que, cuando su padre se ausentaba por motivo de guerra, solía arrojar juguetes mientras gritaba que se fuera a la guerra. En el soñar, al igual que en el jugar, la frustración también se manifestaba.

Jugar y soñar quedan en él unidos. Ni el uno ni el otro consiguen tramitar placeres o deseos. Una y otra producción reiteran repetitivamente la pérdida de sus personas amadas.

Freud no investigó la compulsión a la repetición en sueños de niños, pero a través de estos datos podemos deducir que ni aun los sueños de los niños podrían ser una excepción a la repetición y que no todos los sueños de los niños son portadores del tan comentado cumplimiento de deseos.

Mi planteo es entonces:

1. mostrar cómo se puede extender la hipótesis freudiana del trauma de los niños y ampliar la génesis de los mismos al desplazar la conocida consigna de que ellos son solo realizaciones de deseos.
2. enfatizar en el tratamiento analítico infantil el alcance de los sueños traumáticos o aquellos con propensión al trauma.

En los dos apartados subsiguientes se continúa ejemplificando esta propuesta.

a) Sueños traumáticos o con propensión al trauma en niños

Centro la atención hacia lo que podríamos enunciar como anecdótico, por un lado, en «Buenas noches, que sueños con los angelitos...», y por otro, en el sueño de angustia que tuvo el Hombre de los Lobos (1918/1955b, p. 29). Este sueño suscitó en dicho personaje una impresión psíquica tan profunda que hasta los once o doce años, más de un lustro después de haberlo soñado, tenía el temor de revivir otro sueño de angustia y transitar nuevamente por contenidos oníricos terribles.

Freud, en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926/1959), señala que la esencia de una situación traumática es una experiencia de desvalimiento por parte del yo frente a una acumulación de excitación de origen externo o interno, que es vivenciada con mucho temor. Su intensidad signará el presente y el futuro psíquico del individuo. Diversos estudiosos han descubierto conexiones causales entre las experiencias traumáticas de la niñez (internas o externas), los sueños de la infancia y los síntomas neuróticos o psicóticos consiguientes. Observan cómo, luego de ocurrido el trauma, aparecerían cambios en las conductas, en el pensamiento, en las fantasías y en los sueños. También acontecía un fenómeno particular: para el sujeto, es el propio sueño lo que se vuelve traumático, desplazando el suceso traumático primordial. El sueño, más que el suceso, deviene como productor de síntomas, defensas y emociones.

Charles Rycroft (1979) en *La inocencia de los sueños* (Saussure, 1982), señala que los sueños traumáticos se convierten en un punto de fijación en

el cual se centran los impulsos y en torno al que giran las fantasías. Para él, los sueños traumáticos inciden en el soñante con tanta excitación que es imposible que la misma se descargue en el proceso de dormir; su vivencia es similar a la experimentada durante el trauma.

Para Ángel Garma (1970), el sueño, *per se*, sería un acto traumático. Los pensamientos que proceden de los contenidos reprimidos dan lugar a situaciones traumáticas muy intensas en el durmiente; cuando los pensamientos reprimidos de deseos destructivos o libidinales se imponen y no es posible volverlos a reprimir (por estar debilitadas las cargas del yo), el soñante los percibirá traumáticamente.

Por estas características, el yo dormido de un individuo juzgará erróneamente que lo traumático que está percibiendo no son puras fantasías sino que constituyen una visión de sucesos que le están ocurriendo verdaderamente en su mundo exterior. (p. 600)

Es más, Ángel Garma se pregunta si no es demasiado a menudo que definimos los sueños como satisfacciones de deseo. Conforme a su postura, piensa que, algunas veces, las realizaciones de deseo tendrían un rol secundario en la génesis del soñar. En su artículo, analiza algunos sueños de niños presentados por Freud e insiste en que tanto los sueños de Anna Freud como el de su sobrino no resultan demostrativos para justificar que todo proceso onírico conlleva una realización de deseo.

Serge Lebovici (1981), que mantiene la misma línea de Garma, considera que los sueños infantiles no son solamente realizaciones de deseos, sino que poseen *valor de síntomas*. Desde este ángulo, el sueño, trauma, síntoma introduce un funcionamiento psíquico que conduce a los representantes del inconsciente a la expresión. Está al servicio de la expresión, pero condenado a la repetición que reedita en *sucesivos après-coup* el trauma patógeno original. Lebovici de el Hombre de los Lobos opina: «En estas condiciones, no es el trauma, en tanto inscrito en la sucesión de los hechos, lo que organiza la neurosis, sino que es el sueño del Hombre de los Lobos el trauma patógeno» (p. 141).

Scott Dowling (1982) en «El sueño infantil con dimensión de trauma» [«Dreams and dreaming in relation to trauma in childhood»] describe

lo sucedido a un niño de diez años que a los tres años y medio sufrió un trauma grave sobre el que posteriormente edificó sueños traumáticos. Lo seguiremos en el singular movimiento de su existir, en el que englobaremos el acontecimiento original, el sueño traumático y su desenlace, todos con contenidos tristes y perversos:

Apenas nació, la madre y la abuela comenzaron a librar una verdadera batalla por el control de su cuerpo y de sus afectos. La abuela lo alentaba para que se vistiera y se portara como una niña, mientras que la madre se sentía impotente de intervenir. Cuando Sam cumplió tres años, la abuela tuvo un ataque de apoplejía y quedó parcialmente inválida. Sam se mudó a su dormitorio, dormía con ella, la peinaba, observaba su obeso cuerpo macizo vestido o desnudo. A pesar de su enfermedad, la abuela lo tenía en brazos casi todo el día. Cuando Sam cumplió tres años y medio, la abuela cayó al piso en estado de coma con él en brazos, y murió ante los ojos del niño. La madre reaccionó con retraimiento y depresión. A Sam lo llevaban todos los días en ómnibus a una guardería, pero comenzó a mostrarse terriblemente ansioso, lo cual provocaba castigos corporales por parte del padre. (p. 163)

S. Dowling lo conoció cuando Sam tenía 10 años y trabajó analíticamente durante un lustro con una frecuencia de cinco veces semanales. Era un niño obeso, al cual le fascinaban las mujeres de largos cabellos. Sus juegos, sueños, síntomas, vínculos eran claras reiteraciones, apenas adulteradas, de la situación traumática vivida al morir la abuela: una y otra vez sus sueños mostraban escenas donde él caía o en las que la abuela o su analista caían. Así como no era capaz de gozar de su propio cuerpo, mutilaba, maltratando, torturando, inmovilizando a todo pequeño animal que pudiera agarrar. Durante su extenso tratamiento, apenas se dieron algunas modificaciones temporarias, sin cambio permanente en su impulso por reeditar los meses fatales y las conductas de sus figuras familiares.

«Ahora tiene más de 20 años, sigue viviendo esos viejos traumas, es un transvestista, una caricatura obesa de la abuela seductora y vengativa, de largos cabellos» (p. 163), agrega el autor en su artículo.

Otro de sus pacientes: Dan (7 años), fue intervenido quirúrgicamente en sus genitales como una medida para eliminar su problema de enuresis.

Acto quirúrgico que tuvo consecuencia de trauma al fortalecerse con elementos edípicos no elaborados. «La experiencia quirúrgica traumática, asociada con el dolor y con la pérdida de sangre por el pene, cristalizó sus deseos y temores homosexuales pasivos» (p. 163). En sus sueños, dice: «me amputaban las piernas y entonces mi padre me quería» (p. 163).

Fuera de los sueños presentados, no es común recoger en los escritos psicoanalíticos sueños traumáticos o sueños con propensión al trauma en el trabajo analítico con niños. Con sueños de esta naturaleza los enigmas se multiplican para la teoría y para la técnica psicoanalítica. Si tales sueños pueden tener tal potencialidad, ¿por qué muchas veces no son más profundizados en la tarea analítica? ¿Por qué nos hemos afianzado, en general, en el Freud del 1900 y afines para analizar el proceso onírico de los niños? Esta carencia me ha llevado a extender la muestra del material clínico a la psicosis.

b) Sueños traumáticos en la psicosis

A lo largo de esta exposición muestro que el interés es transitar por *los niños y sus sueños* en la normalidad y en la neurosis. Sin embargo, quisiera dedicar un espacio a los sueños de Lara, púber psicópata de 12 años (Médici de Steiner, 1983). El transcurso del tiempo me certifica que, además del carácter de angustia, sus sueños conllevan el carácter del trauma: su frecuencia, su temática reiterada, la rigidez simbólica, la similitud de las fantasías en la vigilia y en el soñar, en los afectos y en lo narrativo.

En la fuerza temática de sus producciones oníricas y no oníricas, transita permanentemente por el no ver lo que miró. Existe en una ceguera porque el ver la enfrenta a «Todo es mierda» o «¡Todo lo que veo es guerra...! Las guerras. Lo que miro. No puede ser. La guerra de Irak, de Irán, de América, en Oriente. Tiran granadas y bombas... La gente se muere. Se tiran pedradas, se pegan. Es increíble... ¡Es increíble que la gente se lastima así! No quiero más. No quiero ver».

Desde 1987 estuvo prácticamente adherida a la página de una revista donde aparecía un soldado de Irak tendido en una cama hospitalaria con los ojos vendados, página que llevaba de un lado a otro y de la cual no toleraba separarse. Si eso ocurría, sus crisis de furia y de angustia eran muy

intensas, hasta llegar un momento que de la revista quedaron «hilachas», al decir de la familia. Las líneas interpretativas sobre el hecho fueron muchas, incluidas la del no querer estar enferma y aislada, hipótesis que siempre rechazaba, hasta que apareció este sueño a partir del cual comenzó a hablar del querer estar ciega:

P -Sí, una pesadilla que quema los ojos me deja ciega. ¡La pesadilla me quemó los ojos! ¿Viste? ¡Es una cara vendada! Le pongo pelo... Está toda quemada. Tiene un ojo ciego. Está totalmente ciego. ¡Por favor!... ¡Pobrecita, es una nena! Le va a derretir los ojos. Esta nena es una nena ciega, mirá... no ve. Este ojo se le abrió. Este otro está cerrado. Ciego. ¡No se va a curar! Capaz que se quemó demasiado. ¡Qué pena da! Y también llora. Mirá cómo llora... pobrecito es un hombre quemado.

Este sueño es seguido por fantasías persistentes (en el soñar y en la vigilia) de negarse a mirar lo que rodea, atrapando la atención el tema reiterativo de sus contenidos; la ceguera, solo que ahora puede verbalizarlos. Fantasía muchas veces rechazada y temida, pero, las más de las veces, buscada.

Veremos un fragmento de otra sesión:

P -Mi cabeza anda mal. No pienso. Mi cabeza es un espanto... me da vergüenza. ¡Me quiero ir! Yo no me quiero curar, quiero estar enferma. Quiero quemarme los ojos para no ver... para no llorar. Es una enfermedad. Es un cáncer que no me deja ver. No me deja ver los árboles, los caballos, los perros, los pájaros...

Lara, con sus contenidos oníricos y vigiles nos hace conocer la dramaticidad y lo impredecible de su psiquismo dominado por la fuerza tanática de lo repetitivo. Fuerza que la hace aferrar a su ceguera y le niega la posibilidad de tolerar el entorno. A veces, logra vencerlo, y ahí, con «un ojo quemado y otro sano», logra mirar y ver la realidad interna y externa. Es una visión que se caracteriza por ser selectiva y frágil, aún muy distante de una visión total y duradera.

DESDE LA TÉCNICA

Para comprender qué lugar se le da al fenómeno onírico, puede resultar útil extraer las dos posturas encontradas a este respecto: hay psicoanalistas que desestiman, en mayor o menor medida, las producciones oníricas de los niños, y otros que las estiman.

Los que desestiman el peso de los sueños en el proceso analítico dicen que ellos tendrían una relevancia inferior a las actividades lúdicas, dibujos, verbalizaciones, acciones y demás expresiones infantiles. Habría, respecto a su relato, contenido, inserción terapéutica, analizabilidad, transmisión y traducción de sus contenidos manifiestos a los latentes, una infinidad de dudas, por las que los que están en esta línea cuestionan darle el mismo *status* que a las restantes formaciones del inconsciente.

En oposición con esta postura teórica, hay otros autores, entre los que destaco a Anna Freud (1927/1974). Para ella, los sueños de los niños son un terreno del que no tenemos nada nuevo que aprender si tomamos como modelo el sueño de los adultos. Por otra parte, ellos ofrecen la misma jerarquía analítica que las otras formaciones del inconsciente. Concluyen que sueñan con idéntica frecuencia que los adultos y que, si bien sus contenidos son de interpretación fácil, reconoce que no son tan transparentes como los que se alude en *La interpretación de los sueños*. En los sueños de la infancia aparecen las deformaciones oníricas propias de la resistencia y se puede trabajar con ellas como con cualquier otra manifestación del inconsciente: «me dedico a seguir un rastro, junto con mi paciente. La búsqueda de los elementos oníricos le divierten como si se tratase de un rompecabezas» (p. 34).

Con respecto al segundo planteo, la experiencia permite saber que, sin duda, son múltiples las modalidades en las que un niño puede traer sus sueños al análisis, pero no siempre traen sus sueños. Los niños, muchas veces los olvidan, los ocultan o los reprimen.

G. E. Blom (1960) cita a Natham Root, quien en su artículo «Algunas notas sobre los sueños de ansiedad en la latencia y adolescencia» (1949) menciona a un grupo de niños que cuando tenían sueños desagradables, trataban de no recordarlos, de no traerlos, pero cuando esto no podía ser evitado y el contenido onírico aparecía sorpresivamente, intentaban

suprimirlo o evitarlo: «Son demasiado desagradables y no quiero pensar en ellos» (p. 233), expresó un chico.

G. E. Blom indica que Marjorie Harley (1949), investigando los sueños de los niños, encuentra que, en general, estos están ausentes, tanto que muchas veces se mantienen ausentes durante todo un tratamiento. Del muestreo observó particularidades psíquicas comunes entre muchos de ellos: «Son niños que sufrían mucho en su vida de vigilia, tenían fantasías desagradables, ansiedad generalizada, muchas desilusiones, limitada tolerancia al displacer y poca capacidad para el placer» (p. 220).

Recordemos, entre los pacientes citados en los primeros párrafos de este trabajo, a María Lucía, púber con rasgos psíquicos afines con los recientemente planteados, que no pudo traer ningún sueño durante el curso del tratamiento analítico por el terror que le provocaban (tratamiento interrumpido por tener que trasladarse al exterior).

Harley asegura que cuando no están ausentes, suelen ser de todas formas menos frecuentes que en el análisis de adultos, y cuando logran traerlos, no es extraño que rechacen tajantemente las interpretaciones. Ilustraré esta opinión con un sueño de otro de mis pacientes, Hugo (6 años):

P *-Antes de irme te quiero contar una cosa que pasó. Que pasó en Disneylandia. Un niño y el papá fueron a acampar a Disneylandia. El niño se perdió en una cabaña alumbrada con leña y un hombre prehistórico... Nada más...*

A *-¿Nada más...? ¿Y ese niño perdido en una cabaña? ¿Y este hombre prehistórico que aparece en el sueño?*

P *-¡Nada más...! Era un sueño. Ya pasó. Y nada más.*

A *-Como si no quisieras saber nada más de él.*

P *-¡No!*

Si el sueño vivenciado por el niño como una interrupción del inconsciente (fracaso de la represión), el soñar lo enfrentaría descarnadamente, más allá de toda desfiguración con su verdad pulsional. Y esto es lo que el niño trata desesperadamente de no recordar. Por otra parte, narrándolo, el niño es sometido a la experiencia de aceptar el contenido onírico como propio. Como propio y real: es conveniente no olvidar que, para ellos, los

sueños los acercan a sucesos realmente experimentados (creencia que únicamente el devenir del tiempo modificará).

Por otra parte, no podemos descuidar que una de las fantasías básicas de los pequeños durante ese período de vida es que todo lo pueden, que todo lo controlan, que omnipotentemente pueden gobernar el entorno, y los sueños son estructuras que escapan de su dominio. No obstante, aparecen situaciones que en cierta forma derrumban lo anteriormente documentado; tomemos por caso a Arminda Aberastury. En su libro *Teoría y técnica del psicoanálisis* (1962/1969) relata el tratamiento de una púber de 12 años que sufría de colitis ulcerosa, cuyo análisis se desarrolló, básicamente, en una sucesión de sueños que traía sesión a sesión, y la tarea interpretativa que ellos oficiaron.

Existe una modalidad especialmente particular de traer los sueños al análisis; me refiero a los sueños intrincados con los ensueños. Al escuchar a un niño relatando un sueño, no es infrecuente que nos descubramos preguntándonos: ¿será un sueño o será un ensueño? El soñar diurno y el soñar nocturno son, en estos casos, actividades ligadas a la satisfacción. En uno y en otro, el cumplimiento de deseos parece ser la condición *sine qua non*, pero mientras uno es pensado, el otro es vivido y alucinatoriamente vivenciado. Ambos responden a fantasías, pero en uno sabemos que estamos fantaseando, son pensamientos que podemos controlar, darles un curso fijo o móvil, frondoso, variado. Podemos retenerlos, desecharlos, retomarlos, adecuarlos a nuestras necesidades y deseos.

Estos ensueños o sueños diurnos tienen motivaciones transparentes: satisfacción de poder, ambición, erotismo, hazañas heroicas, realizaciones dantescas. Y los niños muestran una facultad: unos, hablándonos de un ensueño nos están trayendo un sueño; otros, amalgamando un sueño con un ensueño logran que los contenidos de uno y otro se tornen indiferenciables; los hay que hablándonos de un sueño están construyendo un ensueño. Mediante la omnipotencia, embellecen las producciones oníricas, metamorfoseando sus contenidos, idealizando personajes, gozando de situaciones que, posiblemente, durante el dormir no fueron placenteras.

Nuevamente nos encontramos con Hugo, que hasta ese momento seguía parapetado en no hablar de sus sueños. Sin embargo, al conjugar un sueño con un ensueño, nos dejó saber algo más de una producción onírica.

P -¡Tantas... tantas trampas...! ¡Tanta agua...! El barco se puso en el agua y los indios se tiraban al agua porque el barco se iba a hundir. El barco se fue hundiendo. ¡Estaba tan solo...! ¡El barco era capaz de destruirse! Se disolvió y se transformó en hoja. La hoja los atrapaba... Los abrazaba así y así... y así se fueron los indios. ¡Miralos! Abrazados por una hoja... ¡Es un invento! El agua se llenó de monstruos. El monstruo marino era una niña muy gorda... muy gorda. Uy... ¡me acordé! Anoche soñé... había una niña. Una niña monstruo que vivía en el mar. Se ahogó en el Atlántico... pero vive. Ella no se muere. Cuando salta, ¿sabés qué hace? ¡Nos asusta a todos! ¡La nena se hunde y ahora la tiro a la caja!

A -¿Y esa nena...? Estaba en tus sueños y ahora está en tu caja.

P -Es una nena monstruo que está en todos lados... ¿Te lo dije? Anoche la nena monstruo gorda estaba en el sueño. Hoy está en la caja. Vive en todos lados. Yo la llevo de un lado para otro. ¡Y basta...! ¡De esto no quiero hablar más!

En tercer término, ¿qué diríamos de nuestra técnica ante los sueños de los niños? Los autores que jerarquizan el lugar de los sueños en el proceso psicoanalítico opinan que nuestra tarea sería más efectiva si la actitud técnica fuera distinta. Ellos dudan que hayamos alcanzado una escucha y una respuesta adecuada en relación con los mismos. En torno a este punto, se entran múltiples reflexiones en las que se privilegia el modo de operar del analista, aspecto considerado clave para facilitar los relatos y el análisis de los sueños.

Colette Chiland (1974) hace una observación muy fina: es frecuente en la técnica analítica que, en ocasiones, el analista le proponga al niño «hacer lo que tú quieras» (p. 215; consigna que el niño capta y convalida rápidamente), más que «hacer y decir todo lo que tú quieras» (p. 215). La primera consigna facilita que muchos pequeños tiendan al haciendo y escatimen el diciendo, es decir, privilegiarían excesivamente el hacer en detrimento de la palabra. Con respecto a ese punto, se generan múltiples puntualizaciones. Reseñaré solo dos. Una, si bien habitualmente el analista incorpora en la consigna la propuesta de pedirle al niño que hable de lo que piense, imagine lo que se le ocurra, son obvias las vicisitudes a las que podemos exponer un tratamiento cuando no está explícitamente mencionada. Otra, profundizando en el tema *los niños y sus sueños*, reconozco que

no siempre he incluido la consigna que ellos me hablaran de sus sueños.

Esto me lleva a una reflexión de Mercedes Freire de Garbarino. En su artículo «La entrevista de juego» (1986), señala la importancia y necesidad de decirle sistemáticamente a cada niño los objetivos del encuentro analítico. Esta precisión nos permite deducir que los niños necesitan escuchar más de una vez para saber las bases del trabajo analítico, que junto con el jugar, dibujar, hablar (por no mencionar más), el soñar tiene un lugar en la tarea a realizar. La inclusión de los sueños en la consigna podría facilitar, entre otras cosas, el incremento narrativo de los mismos.

Otros autores enfatizan en el sitio de la transferencia. Afirman que la misma puede influir tanto en la producción onírica como en su narración, en su frecuencia o en su inserción durante la situación analítica. Algunos han tenido la experiencia de que, por el sortilegio transferencial, los niños (al igual que los adultos) utilizarían los sueños para seducir al analista: contándolos, satisfacen su placer narcisista y el de quien los escucha.

En el artículo de Blom (1960) Evelyn Rexford señala que faltaría más difusión literaria al respecto y nunca obviar que, entre los sueños y las edades del soñante, hay una correspondencia que no podemos descuidar:

Deberíamos reunir más datos analíticos sobre los sueños infantiles, intercambiar opiniones y tomar en cuenta las nuevas variables operativas, incluyendo los aspectos relativos a la maduración y al desarrollo, las circunstancias de vida, la situación transferencial y la posición técnica del analista. (p. 218)

Indudablemente, muchos de estos comentarios o la ausencia de los mismos nos conducen a: falta mucho por investigar y formular acerca de la técnica y de la teoría de la técnica respecto a los sueños de los niños en la práctica psicoanalítica.

CONCLUSIONES

Esta presentación tuvo, desde sus orígenes, la idea de transmitir una serie de dudas teóricas y técnicas en torno a *los niños y sus sueños*, y las respuestas que ellas merecen.

Hablando de sueños, el sueño -o, más bien, el ensueño- habría sido encontrar respuestas más afinadas a cada uno de los planteos. Pero sabemos que existen sueños que no dan cumplimiento a los deseos. Lo logrado es una investigación primaria a un tema vasto, profundo y polémico, que deja el fermento de realizar un futuro acercamiento.

En este sentido:

- desde la teoría, demuestra que, si bien Freud no investigó la compulsión a la repetición en sueños de niños (en los niños), podemos deducir que ni aun los sueños de los niños podrían ser una excepción a la repetición.
- desde la técnica, se plantea:
 - a. qué lugar le dan los psicoanalistas a los sueños de los niños;
 - b. modalidades de traer y no traer los niños sus sueños al análisis;
 - c. consideraciones desde la técnica y la teoría de la técnica ante los sueños. ♦

RESUMEN

Esta presentación tuvo, desde sus orígenes, la idea de transmitir una serie de dudas teórico-técnicas en torno a los niños y sus sueños y las respuestas que ellas me merecen.

Desde la teoría, demuestra que, si bien Freud no investigó la compulsión a la repetición en sueños de niños (en los niños), podemos deducir que ni aun los sueños de los niños podrían ser una excepción a la repetición. O sea, no todos los sueños de los niños son cumplimientos de deseos.

Desde la técnica, plantea: (a) qué lugar le dan los psicoanalistas a los sueños de los niños; (b) modalidades de traer y no traer los niños sus sueños al análisis; (c) consideraciones desde la técnica y la teoría, y la teoría de la técnica ante tales sueños.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. (1969). *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1962).
- Blom, G. E. (1960). The role of the dream in child-analysis. *Panel Report*, 8, 517-525.
- Chiland, C. (1974). La psychanalyse des enfants en 1920 et en 1974. *La Psychiatrie de l'Enfant*, 18, 211-218.
- Dowling, S. (1982). Dreams and dreaming in relation to trauma in childhood. *International Journal of Psychoanalysis*, 63, 157-166.
- Firpo, J. M. (1974). A noche soñé. En J. M. Firpo, *El humor en la escuela*. Arca.
- Freire de Garbarino, M. (1986). La entrevista de juego. En M. Freire de Garbarino (comp.), *El juego en psicoanálisis de niños*. Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Freud, A. (1974). Four lectures on child analysis. En A. Freud, *Introduction to psychoanalysis* (pp. 3-69). Hogarth. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (1953a). The interpretation of dreams. En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 4). Hogarth. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Freud, S. (1953b). The interpretation of dreams. En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 5). Hogarth. (Trabajo original publicado en 1900-1901).
- Freud, S. (1955a). Beyond the pleasure principle. En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 18). Hogarth. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1955b). From the history of an infantile neurosis. En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 17). Hogarth. (Trabajo original publicado en 1918).
- Freud, S. (1955c). The «uncanny». En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 17). Hogarth. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1959). Inhibitions, symptoms and anxiety. En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 20). Hogarth. (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (1962). Analysis of a phobia in a five-year-old boy. En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 10). Hogarth. (Trabajo original publicado en 1909).
- Freud, S. (1963). Introductory lectures on psychoanalysis. En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 15). Hogarth. (Trabajo original publicado en 1915-1916).
- Freud, S. (1966). An outline of psycho-analysis. En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 23). Hogarth. (Trabajo original publicado en 1940).
- Garma, Á. (1970). Trauma o satisfacciones de deseos en la génesis de los sueños. En Garma, A., *Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños*. Paidós.
- Klein, M. (1975). The psychological foundation of child analysis. En M. Klein, *The psycho-analysis of children*. Hogarth. (Trabajo original publicado en 1932).
- Lebovici, S. (1981). El psicoanalista del niño y el sueño. En R. Diatkine, E. Ferreiro, E. García Reinoso, S. Lebovici y J. C. Volnovich, *Problemas de la interpretación en psicoanálisis de niños*. Gedisa.
- Médici de Steiner, C. (1983). «Lara»: Del autismo al zoomorfismo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 69, 61-113.
- Pfeifer, F. (1919). Expresión de las pulsiones eróticas infantiles en el juego. *Revista Argentina de Psicología*, 13(33), 113-131.
- Saussure, J. de (1982). Dreams and dreaming in relation to trauma in childhood. *International Journal of Psychoanalysis*, 63, 167-175.

Sobre el trabajo de Carmen Médici de Steiner «Los niños y sus sueños»



JOSÉ BARREIRO¹

Este texto escrito hace treinta años mantiene vigencia por su revisión crítica del conocimiento psicoanalítico teórico y práctico acerca de los sueños infantiles, tema sobre el que aún hoy hay escasa literatura. Dos años después, en 1995, Carmen Médici (C. M.) refiere así a este trabajo:

En *Los niños y sus sueños* (1993), planteo si en el análisis de los sueños infantiles no nos quedamos detenidos en el Freud de la primera tópica, y en él preguntaba: ¿Dónde dejamos al Freud de los sueños traumáticos, al Freud de la pulsión de muerte en el trabajo interpretativo de los sueños de la infancia? Como no todos los sueños son portadores de deseos, durante el análisis de niños habría que pesquisar, además de los sueños de deseo y los sueños repetitivos libidinales (con o sin angustia), la presencia de sueños repetitivos no libidinales: sueños traumáticos y sueños trauma *Los sueños traumáticos...* serían compuestos oníricos no marcados por la satisfacción de los deseos libidinales, y por su naturaleza repiten compulsivamente situaciones, contenidos y emociones traumáticas pasadas. (p. 73)

[Por otra parte,] los *sueños trauma* serían en sí mismos, un acto traumático. Los contenidos latentes irrumpen casi directamente en el soñante y resultan tan aterradoras que dan lugar a una situación traumática. Su comprensión es casi inaccesible en el trabajo analítico y, en ese sentido, se diferencian de las *pesadillas* porque, a pesar de su intensa angustia, estas son más elaborables. (p. 73)

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. jjjabbbuy@gmail.com

C. M. se cuestiona si, durante el tratamiento, se identifica adecuadamente en los sueños (u otras formaciones del inconsciente) el devastador alcance de la pulsión destructiva.

Para pensar los *sueños traumáticos* en niños, ella se apoya cuidadosamente en la obra de Freud y los desarrollos kleinianos que parten de la *equivalencia psíquica entre sueño y juego*. ¿El *fort-da* sería el equivalente lúdico de un sueño traumático? Dice C. M.:

En este infante [Ernest, el nieto de Freud], durante su jugar [al *fort-da* a los dieciocho meses, ante la partida transitoria de la madre] y durante su soñar [a los veinte meses, la noche previa a la partida de su padre a la guerra], se sucederían *fenómenos psíquicos homologables*. En ambos, reiteradamente aparecería la misma representación junto con idéntica emoción: ante una eventual pérdida o alejamiento, el niño expresa su valencia y la angustia no se manifiesta (es él quien abandona, y no el abandonado); en el estado de dormir dichos afectos se mantienen inmodificados y la angustia es francamente expresada. (itálicas mías)

A mi entender, Winnicott nos ayudará a desentrañar esto un poco más. Con su formación kleiniana, homologará muchas veces el soñar y el jugar. Hasta que, en *Realidad y juego* (1971/1979), aporta otra perspectiva. Dice Pontalis (1971/1979) en el Prólogo:

Hay en el juego algo que aún no encontró su lugar en la bibliografía psicoanalítica [...]. Al psicoanalista tiene que resultarle valioso que se le recuerde a cada instante, no solo lo que se le debe a Freud, sino también lo que le debemos a esa cosa natural y universal que llamamos juego. (p. 42)

El *fort-da* podría servir para mostrar un deslizamiento desde un juego simbólico (como el que Freud le asigna, en este caso vinculado a la ausencia/presencia de la madre) a mirarlo -con la ayuda de Winnicott- como un hacer que se torna en jugar, gracias a la presencia del otro-ambiente que vela por la omnipotencia del niño: recogiendo los objetos que él tira, escuchando e interpretando con la violencia necesaria los «o-o-o-o» y los «a-a-a-a», abriendo un espacio para que, en ese acto de jugar, el niño advenga a ser. El

fort-da, más que el encierro estéril en la compulsión traumática, propone un trabajo elaborativo. Es un jugar de pleno derecho, que logra crear una escena, dominarla, generando cierta autonomía en relación con la pasividad penosa que propone la realidad. Por eso me cuestiono el homologar jugar-soñar.

Según Mario Wasserman (2003),

Melanie Klein establece una analogía estructural entre sueños y juegos, esto no quiere decir que el sueño y el juego sean exactamente lo mismo. Hay elementos que diferencian el juego del sueño y uno de los esenciales, que señala Winnicott, es que en el juego hay una manipulación de cosas, hay un hacer que compromete a la musculatura. (párr. 16)

Otra diferencia entre el jugar y el soñar es que se puede *jugar* con *otro*, pero no se puede *soñar* con *otro*. El *otro* del sueño no es el mismo que el *otro* del juego. La palabra del otro, en la sesión y en relación con un sueño, además de sentido, aporta *presencia*. El *fort-da* construye, en relación con lo traumático, psiquismo, capacidades simbólicas en el niño.

Hace años, en una conversación informal con Ángel Garma, alguien le preguntó si al cabo de tantos años interpretando sueños ajenos, no se modificaban los suyos propios: «Es que los sueños me sueñan», le escuché responder. C. M. cita a Garma: «el yo dormido de un individuo juzgará erróneamente que lo traumático que está percibiendo no son puras fantasías sino que constituyen una visión de sucesos que le están ocurriendo verdaderamente en su mundo exterior». También cita a Serge Lebovici (1981): «no es el trauma, en tanto inscrito en la sucesión de los hechos, lo que organiza la neurosis sino que es el sueño del Hombre de los Lobos el trauma patógeno» (p. 141).

Wasserman hablará de pseudosueños y también de pseudojuegos. Y mostrará, apoyado en autores como Bion, que el dormir es un logro, y más aun el soñar. Entonces existen *otros sueños* que los de deseos. Subrayo lo de *otros sueños* para abrir más aun el espectro del soñar: no solo que puede haber sueños traumáticos que no respondan a la realización de deseo, sino que no respondan al trabajo elaborativo que los lleva a ser nombrados e interpretados como sueños. Hay sueños que en su precariedad casi no son soñar. Lo mismo pasa con el jugar, que, como dice A. Green (1996), puede degradarse en una «una actualización desimbolizante» (p. 284).

No se le pasan por alto a C. M. dificultades en relación con *otros sueños* cuando se ocupa de la fecunda distinción que trabaja Winnicott entre sueño y ensoñación. Sin embargo, el texto no repara en este territorio que plantea Wasserman, que abriría más aun el espectro de lo que llamamos soñar: por ejemplo la tipología de la escuela psicósomática de Pierre Marty (que diferencia sueños operatorios, repetitivos y crudos).

El *fort-da* como logro del jugar me evoca una entrevista del año 2000 (Prengler C., 23 de noviembre de 2020) realizada al nieto de Freud, Ernest, que a sus 85 años –siendo él mismo psicoanalista– mostraba cómo el *fort-da* formó parte de su largo camino de resiliencia; hubo de sobrevivir a múltiples pérdidas en la infancia (la muerte de su madre embarazada, la de su hermano, la de su padre, etc.), pero contando con presencias como la de su tía Anna, quien –con veinticinco años cuando falleció su hermana– se involucró en el cuidado de sus dos sobrinos, Ernest y Heinerle.

DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA TÉCNICA

C. M. se pregunta sobre qué lugar se le da al sueño en el análisis infantil y distingue dos posturas encontradas: hay psicoanalistas que desestiman, en mayor o menor medida, las producciones oníricas, y otros que las estiman. De quienes las desestiman dice que para ellos los sueños tendrían una relevancia inferior a las actividades lúdicas, dibujos, verbalizaciones, acciones y demás expresiones infantiles.

En mi experiencia, trabajando sobre todo con varones en edad escolar, son escasos los sueños que me relatan espontáneamente a lo largo del tratamiento. No creo que sea, como dice C. M., por desestimarlos. Tampoco creo que esté determinado unilateralmente por las características o circunstancias de ciertos pacientes, como proponen ella y otros autores². En su trabajo de 1995, las soñantes son todas niñas en transferencia po-

2 «que los niños cuya sintomatología involucraba predominantemente una sola zona erótica (como mojar la cama, ensuciarse, chuparse el dedo) reportaban sueños con más frecuencia y los usaban en el trabajo analítico» (Sterba, citado en Blom, 1960, p. 517).

sitiva. La cuestión me interroga. Creo que los sueños «nos sueñan» para ser vividos más que para ser recordados. Y muchas veces recordamos sueños generativos, reparatorios, como sucede en el trabajo de duelo. Y otras, sueños traumáticos. A veces no recordarlos es parte de un trabajo silencioso de elaboración.

Importa la distinción que hace Piaget (1926/1984) de tres etapas sucesivas en relación con el sueño (p. 87). En la primera etapa (a los cinco o seis años), el niño cree que el sueño viene de fuera, se sitúa en la habitación, y por eso se sueña con los ojos. Al despertar, se sigue teniendo el sueño por verdadero, por objetivo. Y, por sobre todo, el recuerdo del sueño se confunde con el recuerdo de la vigilia. Esta imagen no es verdadera, en el sentido de que no representa hechos reales, pero existe objetivamente, en tanto imagen: es exterior al niño y no tiene nada de un objeto mental (lo que parece evidente al despertar de las pesadillas). En la segunda etapa (de siete a ocho años), el sueño proviene del niño –de la cabeza, del pensamiento, de la voz–, pero le es exterior. El sueño está en la habitación, delante de nosotros. Por eso se sueña con los ojos, se mira un cuadro exterior. Exterior no quiere decir verdadero: el sueño es falso, pero consiste en una imagen que existe en el exterior, como la imagen de un ogro puede existir sin corresponder a nada. Esta concepción testimonia el realismo infantil. El niño ha aprendido que el sueño proviene de él mismo, de su cabeza, pero no puede comprender que una imagen no sea «exterior» en el momento en el que la contempla. Winnicott (1971/1995) toma la idea de que los sueños transcurren afuera en el ejemplo de Diana, la niña de cinco años que acompaña a su madre a una consulta. Apenas abre la puerta, se presenta una niña ansiosa, que ofrece un osito, que es por quien primero él se interesa. Durante el juego, la niña pone a dormir a sus bebés (el osito y un cordero), y rodea sus cabezas con más juguetes. Entonces es cuando Winnicott le comenta: «Oh mirá –le dice– estás poniendo alrededor de la cabeza de esos bebés los sueños que tienen mientras duermen» (p. 44). En la tercera etapa (entre los nueve y diez años), hay una interiorización progresiva de las imágenes, el sueño está situado en la cabeza (o en los ojos), y se sueña con el pensamiento, o también con los ojos, pero interiormente. A este estadio se accede cuando comienza a haber participación en la imagen del sueño, por un sistema próximo a la proyección. El sueño es interior y

de origen interno. Entre los cinco y diez años, el niño va construyendo en un largo recorrido la distinción entre la imagen y lo externo.

Lebovici (1981) rescata la perspectiva evolutiva, genética y operativa de Piaget en el momento de referir a los trabajos psicoanalíticos, más bien escasos, que se interesan por el relato del sueño del niño. «En el psicoanálisis los niños mezclan de una manera difícil de disociar sus fantasías y sus producciones oníricas. Los métodos expresivos mediante el dibujo y el juego que les son propuestos no los alientan a hablar de sus sueños» (p 147).

Creo que el niño percibe la expectativa de su analista de que le cuente sus sueños. Puede ser que el *lugar inédito del acto*, específico del análisis infantil, no propicie que el niño cuente espontáneamente sus sueños. A su vez, no siempre es posible saber si el niño está narrando un sueño o una fantasía, o si el comienzo es quizás un sueño, y el resto inventado.

En la famosa polémica sobre investigación en psicoanálisis entre André Green y Daniel Stern, Green preguntó, en el transcurso del debate: «¿Vamos a privilegiar al niño o al sueño en nuestro pensamiento? (citado en McClean, 15 de noviembre de 2018, párr. 5)». Creía inequívocamente que deberíamos privilegiar el sueño y sugirió que los conceptos más valiosos y esclarecedores dentro del psicoanálisis se derivan de la comprensión del sueño. Por sueño incluye el sueño mismo, pero también el sueño como manifiesto en la transferencia y en el juego. Citó con aprobación la creencia de Winnicott de que en el curso del *juego del garabato*, el momento crucial es cuando el niño está listo para contar un sueño que lo lleva al mundo de la realidad psíquica y la elaboración del significado. Al revés de lo expresado por Lebovici, este juego facilita la situación para que el niño relate sus sueños.

En la actual cultura multimedia, las imágenes de los videojuegos invaden los juegos de los niños. ¿También preñarán así sus sueños? Es habitual que los niños o sus padres creen que las pesadillas son causadas por imágenes inapropiadas vistas el día anterior. Por otra parte, hay quien propone que esta cultura propicia la marginación de los sueños.

El trabajo de Carmen me deja el anhelo de escuchar más a los niños relatando sus sueños. ¿Es posible? ¿Cómo es que ella lo logra? No me parece que sea por reiterarle sistemáticamente al niño que en la base del trabajo analítico, junto con el jugar, dibujar, hablar, se espera que relate lo

soñado, como ha propuesto Mercedes Freire de Garbarino (1986). Pero es cierto que no siempre habilito, aunque más no fuera con una mención, que el niño relate sus sueños, como suelo hacerlo con los adultos. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Blom, G. (1960). The role of de dream in child analysis. *Scientific Proceedings*, 8, 517-525. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/000306516000800308>
- Freire de Garbarino, M. (1986). La entrevista de juego. En M. Freire de Garbarino (comp.), *El juego en psicoanálisis de niños*. Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Green, A. (1996). *La metapsicología revisitada*. Eudeba.
- Prengler C., A. (23 de noviembre de 2020). El niño del carretel: Una visita a W. Ernest Freud. *tend*, 5. <http://tend.uy/articulos/el-nino-del-carretel-una-visita-a-w-ernest-freud/>
- Lebovici, S. (1981). El psicoanalista del niño y el sueño. En R. Diatkine, E. Ferreiro, E. García Reinoso, S. Lebovici y J. C. Volnovich, *Problemas de la interpretación en psicoanálisis de niños*. Gedisa.
- McClean, J. (15 de noviembre de 2018). The baby or the dream: How our theory influences what we can observe. *Psychoanalysis Downunder*. <https://www.psychoanalysisdownunder.com.au/articles/2018/11/15/the-baby-or-the-dream-how-our-theory-influences-what-we-can-observe>
- Médici, C. (s. f.). Analizando sueños de niños. *Revista de APPIA*, 69-76. https://nanopdf.com/download/analizando-sueos-de-nios-bvs-psi_pdf# (Trabajo original publicado en 1995).
- Piaget, J. (1984). *La representación del mundo en el niño*. Morata. (Trabajo original publicado en 1926).
- Pontalis, J.-B. (1995). Prólogo. En D. W. Winnicott, *Realidad y juego*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).
- Wasserman, M. (2002). Sobre los sueños y el dormir en la infancia. *Fort-Da*, 5. <https://www.fort-da.org/fort-da5/dormir.htm>
- Wasserman, M. (2003). Pensando en jugar. *Fort-Da*, 6. <https://www.fort-da.org/fort-da6/waserman.htm>
- Winnicott, D. W. (1995). *Realidad y juego*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).



**CONVERSACIÓN
EN LA REVISTA**

Conversando con la neurociencia: Entrevista a Sidarta Ribeiro¹



VIVIÁN RIMANO²

S. R.: Hola, Vivían.

V. R.: Hola, ¿cómo estás? Es un placer poder hablar contigo.

S. R.: Qué bueno que funcionó.

V. R.: ¿Dónde estás?

S. R.: En este momento, en Brasilia.

V. R.: ¿Tú vives allí?

S. R.: No, vivo muy cerca, en Natal, ciudad del nordeste de Brasil, pero ahora estoy de visita en la casa de mis papás, en Brasilia.

V. R.: Bueno, estuvimos leyendo algo tuyo para interiorizarnos en tu pensamiento. Leímos el diálogo que tuviste con Meneses y tu libro *El oráculo de la noche*, pero antes te quería preguntar: ¿Cómo es tu relación con el psicoanálisis?

S. R.: Yo creo que hay bastante relación, primero porque he hecho psicoterapia muchos años, desde niño, y en ciertos momentos, de línea freudiana *stricto sensu*, en otros momentos, de línea junguiana, y en otros momentos, de otras cosas, un poco de línea lacaniana también (menos); también por el diálogo con psicoanalistas, amigos, colegas, y

1 Sidarta Ribeiro es Máster en Biofísica por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRN), autor sobre comportamiento animal de la Universidad Rockefeller, Posdoctorado en Neurofisiología por la Universidad Duke, profesor titular de Neurociencia y fundador del Instituto del Cerebro de la UFRN. Formado en el Grupo Capoeira Brasil, discípulo de Caxias e Paulinho Sabiã. Publicó más de cien artículos científicos en revistas internacionales. Es autor, entre otros libros, de *El oráculo de la noche* y *Limiar*, ambos publicados por Companhia das Letras.

2 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. vrmano@adinet.com.uy

también con neurocientíficos que solían interesarse por Freud y por el psicoanálisis en general, por ejemplo, el Dr. Jonathan Winson, que cito mucho en mi libro. Fue un tipo que en los años setenta, ochenta estaba tratando de hacer un puente entre psicoanálisis y neurociencia, y fue el que logró demostrar por primera vez, de una manera muy elegante a nivel electrofisiológico, un correlato neural de un resto diurno. Más allá de eso, cuando yo empecé mi carrera de biólogo, me interesaba por el psicoanálisis como paciente, más como analizando. Como yo estudiaba microbiología, luego me fui a estudiar corteza cerebral, pero en cierto momento, cuando estaba empezando el doctorado, tuve un período de como dos meses en el que me dormía en todos lados, no podía estar despierto, no conseguía entender nada de lo que la gente decía, aunque supiera hablar inglés, ni los asuntos tratados. Cuando zafé de esto y me adapté muy rápido al contexto al que antes era imposible, pasé de no estar adaptado a estarlo fuertemente, me di cuenta de que ahí había algo increíble pasando a nivel biológico, psicológico y emocional, entonces fui a investigar qué se sabía de eso en neurociencias y me di cuenta de que se sabía muy poco; también me di cuenta de que la contribución del psicoanálisis, de la psicología analítica y otras vertientes de psicología profunda habían intentado, pero no habían entrado a la neurociencia.

Entonces, sobre el año 1995 empecé a leer Freud con una mirada de alguien que quería hacer investigación en laboratorio, y mucho de lo que hice en los años noventa y a principios de los 2000 tiene que ver con eso, con la noción de resto diurno. Entonces fui a buscar al profesor Jonathan Winson, que había hecho ese *paper class* en 1989; él ya estaba muy mayor y me dijo que me fuera a trabajar con Constantine Pavlides, que estaba ahí trabajando en The Rockefeller. Trabajamos junto con mi mentor de tesis, hicimos varios estudios de lo que es, de hecho, la primera demostración de correlatos moleculares del resto diurno, no solo a nivel eléctrico, sino también a nivel de genes, de proteínas, de cambios de proteínas, es decir, un puente entre biología molecular y psicoanálisis. Así es como me metí bastante en eso.

V. R.: ¿Qué importancia les das tú a los restos diurnos? ¿Cómo lo relacionás con lo que te pasó?

- s. r.: Lo que nosotros hemos visto a lo largo de los años es que las experiencias que son relevantes emocionalmente, que son ricas en estímulos y que tienen significado para los animales (aunque actualmente en mi laboratorio hay gente estudiando seres humanos, estudiando pulpos, un universo bastante diverso) producen marcas, huellas moleculares, eléctricas, que reverberan, sobre todo cuando el animal está dormido, de maneras distintas durante el sueño de ondas lentas y del sueño REM, cuando sí hay sueño vívido, etcétera. Y por muchos años estuve investigando de qué manera este proceso del sueño hace que ciertas memorias sean fortalecidas, otras sean borradas, otras, mezcladas para generar nuevas conductas y adaptación.
- v. r.: Cuando tú decís reverberan, ¿te referís a que se repiten?
- s. r.: Sí, en alguna medida. Depende también de qué tipo de memoria, qué tipo de animal y neurona estás mirando. Por ejemplo, en el hipocampo del ratón o las ratas, las memorias están reactivadas o reverberantes, pero mezcladas; una neurona no participa de una sola memoria, participa de muchas, como que está atravesada por muchas memorias. Es un fenómeno al que llamamos técnicamente *multiplexing*. Pero si miro el cerebro de un pajarito (yo hice mi doctorado con pájaros. también) y voy a las regiones del cerebro que están involucradas en que el bicho produzca cantos, como cuando el macho canta para la hembra, las neuronas que están allí tienen una única labor; si miro qué está pasando en la neurona durante el sueño, veo cómo se reactiva casi perfectamente, es un resto diurno cristalino, como un 99% igual. Eso es por una cuestión de la estructura de este cerebro.
- v. r.: Así que tu suponés que los animales sueñan, que el pajarito sueña con el piar que atrae a la hembra.
- s. r.: Creo que sí [risas]. Incluso hay estudios que demuestran que las hembras prefieren los machos que tienen cantos similares a los de sus papás, entonces hay algo ahí muy interesante, un tipo de Edipo.
- v. r.: Desde un punto de vista psicoanalítico, esto se podría conectar con los hechos traumáticos que producen repeticiones de sueños con el intento de elaborarlos
- s. r.: Totalmente, o sea que la pesadilla repetitiva es una marca fuerte del trauma, es uno de los síntomas más frecuentes del trastorno de

estrés postraumático y, por supuesto, la elaboración e interpretación pueden ayudar mucho para que esto sea mitigado, y por otro lado, cuando los sueños se repiten sin que este trabajo sea hecho, las mismas pesadillas pueden retraumatizar, y como respuesta a esa situación, se puede llegar a no querer dormir, por miedo. Entonces yo veo mucha conexión, mucha continuidad entre lo que encontramos en la etología [comportamiento de animales y en humanos] y en varias cuestiones observadas por Freud, Jung, Melanie Klein, Winnicott, Lacan (aunque de él entiendo menos, se me dificulta).

A mí me interesa saber qué hay en el humano que lo hace apenas humano, pero lo hace primate, mamífero, vertebrado, etcétera. Somos seres complejos con muchas etapas evolutivas, y mucho de mi trabajo tiene que ver con el ida y vuelta, el ponerse en el lugar de los animales. Uno de mis mentores me decía que si quieres entender al canario, tienes que ver y escuchar el mundo con los ojos y los oídos de los canarios.

V. R.: Pero el pájaro está codificado genéticamente por el instinto, y en el ser humano eso no existe, en el ser humano se habla de *pulsión*.

S. R.: Pero yo veo más una diferencia de grado. En el pájaro hay mucho instinto, pero también hay aprendizaje. El canto es aprendido del padre, y si es distinto, lo puede cambiar. Hay cierta flexibilidad cognitiva, pero es distinto; los seres humanos sí tenemos conductas que son innatas, con las que venimos al mundo, como cuando queremos la teta para tomar leche, sabemos hacer cosas que no hemos aprendido, que son herencia filogenética, como llorar, dormir, cosas que nuestro cuerpo sabe hacer; en base a eso, vamos aprendiendo, y se llega a la construcción social. Creo que es importante entender cuánta continuidad hay ahí, dejar que el discontinuo se revele y no asumirlo *a priori*.

Por mucho tiempo se dijo que los animales no tienen símbolos, que los humanos son los únicos que lo logran. Si usamos una definición de símbolo desde la semiótica como la de Peirce, se puede demostrar que muchos animales, tanto primates como otros, son capaces de hacer un tipo muy sencillo de símbolo, y otros son capaces de hacer uno más complejo, que es el composicional o recursivo. Entonces, en los años noventa la gente dice que sí, que los primates tienen símbolos, pero el ser humano, por ejemplo, es capaz de utilizar prefijos y sufijos, en-

tonces un tipo en África encuentra monos que usan sufijos y prefijos: a esto se respondió que no tienen tal cosa, y se fue subiendo la vara. Lo que quiero decir es que nosotros entendemos mal a los bichos, no los vemos bien; de hecho, los comemos, los destruimos. Pero cuando miramos con cuidado, empatía e imaginación, descubrimos que están haciendo cosas muy sofisticadas. Los delfines y las ballenas están haciendo cosas muy sofisticadas. Por ejemplo, el comportamiento de duelo se puede encontrar en chimpancés, en gorilas, elefantes; entierros, rituales no se han encontrado, pero hembras que carguen sus hijos muertos por semanas o meses, y que ya estén momificados, sí. Entonces, estoy bastante interesado en encontrar toda la continuidad que se pueda encontrar para entonces revelar la diferencia.

- V. R.: ¿Pensás que hay algún animal que tenga consciencia de sí? ¿Que tenga un *yo*?
- S. R.: Es una discusión muy conflictiva en neurociencias y psicología. Yo creo que en ciertos animales, como los delfines, la respuesta es sí, incluso con nombres e identificaciones de individuos muy claras; en ciertos animales primates, como los chimpancés, también sí, lo que no quiere decir que sean iguales a nosotros, pueden tener un *yo* distinto al nuestro, incluso los nuestros no son iguales entre ellos.
- V. R.: El *yo* en el ser humano requiere cierta complejidad en comparación con la autopercepción de los animales. Por ejemplo, una paloma que se ve frente a un espejo puede ovular en ese momento porque interpreta su imagen como la de otro; sin embargo, el ser humano frente al espejo requiere de ver a su madre y que esta le confirme que esa imagen es la de él, requiere un proceso de simbolismo muy complejo.
- S. R.: Hay una frase de Wittgenstein que me gusta mucho, que dice: «Si un león pudiera hablar, no lo entenderíamos». Yo creo que es un poco lo que pasa, cuando más miremos a animales de cerebros inmensos y de mucha vida social vamos a encontrar sorpresas.
- V. R.: Cuando yo leí el inicio de *El oráculo de la noche*, me conmovió muchísimo el relato de ese niño, que eras tú, que frente a la muerte abrupta de su padre, comienza a tener pesadillas muy angustiantes, y todo su periplo y cómo fueron cambiando. Se me planteó la pregunta de si hay una inconmensurabilidad de las teorías en este punto, pensé en que si tú

hubieras podido detectar qué áreas y qué mecanismos del cerebro estaban implicados en la generación de las pesadillas, hay un salto muy grande a leer como tú lo describís. Me recuerda a un conocido psicoanalista que decía que las neurociencias se dedican a ver cómo funciona una radio, las ondas electromagnéticas, los transmisores, los receptores, etcétera; los psicoanalistas escuchamos una sinfonía de Beethoven. Eso es la radio para los psicoanalistas. Hay algo en el diálogo que tiene un límite.

S. R.: Yo creo que cuando Freud abandona el proyecto para una psicología científica, a fines del siglo XIX, esta distancia era inmensa, tan inmensa que él estaba entusiasmado por completarlo, y es increíble, porque en las primeras quince páginas no tiene noción de la neurona, de cómo cambian las conexiones entre ellas, son nociones que fueron realmente conceptualizadas a fines de los años cuarenta, con el trabajo de Donald Hebb, y que apenas encontraron evidencia empírica en los años setenta; entonces, realmente empieza muy bien el proyecto, pero en cierto momento él dice que ha fallado y no lo puede continuar. Yo creo que hoy estamos en otro lugar, sabemos muchísimo más sobre el cerebro y tenemos 120 años de desarrollo del psicoanálisis y de toda esta movida que va más allá. Soy muy optimista, he pasado los últimos treinta años esforzándome por el diálogo entre estos campos, incluso en el final del libro tengo dos páginas en que listo un montón de contribuciones de Jung y Freud que la neurociencia ha verificado, a veces sabiendo que está verificando un postulado que viene de ahí y a veces ni sabiendo, porque la psicología de profundidad fue muy estigmatizada en las biomedicinas. Lo que yo veo es más fertilidad en la conversación y muchos problemas abiertos, cosas que se pueden investigar, empíricamente. Creo que si Freud tuviera acceso a un *scanner* de resonancia magnética funcional, lo estaría usando.

V. R.: Bueno, eso es contrafáctico, no lo sabemos.

S. R.: No sabemos. Pero él siempre demostró -creo, por todo lo que leí- muchísimo interés en estar conectado a la ciencia, no ser un excientífico, sino uno avanzado.

V. R.: Él no renegó de su condición de neurólogo. ¿Pensás que los sueños son un área en donde particularmente se pueden tender esos puentes entre las neurociencias y el psicoanálisis?

S. R.: Creo que sí, porque nos permite tener una perspectiva que va desde el principio de la vida multicelular, con el principio de lo que es el sueño como *sleep*, y luego ya en ciertos grupos de animales, en otro tipo de sueño que llamamos *sueño activo*, que tiene que ver con el sueño REM, y que ya hablamos del sueño como *dream*, pero yo creo que lo que sí es muy particular de los seres humanos no es que tengan sueños, posiblemente todos los mamíferos no acuáticos los tienen, posiblemente los pajaritos, reptiles, pulpos, también, aunque sean muy cortos, de pocos segundos. Lo que sí parece muy distinto, parece (porque todavía no sabemos tanto), los seres humanos somos los únicos que podemos compartir sueños, es decir, compartir deseos y miedos, desafíos, compartir hipótesis sobre el futuro. En el *Oráculo de la noche* hablo mucho de eso; eso generó muchísimo empuje a la cultura, a la acumulación cultural explosiva que ocurrió en nuestro linaje. Si nosotros miramos las características anatómicas de los *homo sapiens* hace 300.000 años, eran muy parecidos a los de hoy en día, el *hardware* biológico no cambió mucho, pero el *software* cultural cambia cada vez más rápido. Por muchísimo tiempo en la prehistoria (no lo digo yo, es un argumento de Nietzsche y Durkheim), los sueños tuvieron mucha importancia, trataban de los otros que habían muerto. Ahora, cuando perdemos a una persona mayor, hay mucho duelo, pero antes era peor porque los ancianos eran el conocimiento, la Wikipedia; ellos tenían el conocimiento incorporado, entonces, la aparición de estas personas en los sueños era muy importante para mover la cultura adelante, crear un cúmulo cultural tan notable. Esto está muy bien documentado en la historia, digamos de los últimos 5000 años, pero lo de antes, no, lo tenemos que imaginar porque no es concebible que las pesadillas premonitorias recurrentes que están documentadas en el sueño de Dumidor en Sumeria, que esto haya sido inventado hace 5000 años. No, eso seguramente es un proceso que viene de antes y que tiene que ver con encuentros íntimos, con imágenes que no son del mundo de afuera, pero que son del mundo de adentro; entonces, la relación con el mundo de adentro ha sido muy importante para la cultura humana. Esto está altamente documentado en muchas culturas, y en nuestra tradición capitalista, científico-eurocentrista, los sueños fueron echados a

la basura. Recién en el siglo XIX viene Freud y nos dice: «Esperen, los sueños no son algo para echarse afuera, debemos prestarles atención, son una puerta importante para acceder al inconsciente». Entonces empieza toda esta teoría que nos conecta de una manera distinta a Artemidoro y a Macrobios; nos conecta al pasado, a los chamanes, al pensamiento mágico, a cosas que fueron fundamentales. Hoy en día estamos sufriendo los males de no dormir y no soñar, de no compartir los sueños, que los sueños no sean colectivos, que sean del individuo en contexto. Los chamanes amerindios dicen con mucha claridad que los sueños son muy buenos para entender la perspectiva ajena, para entender a los otros y cómo estamos en relación con ellos.

V. R.: Compartir el sueño, contarlo a otro, ¿produce modificaciones en el cerebro?

S. R.: Es buena tu pregunta. Cuando nosotros estamos contando historias, sea una historia autobiográfica, imaginada o algo que escuchamos, o un sueño que hemos tenido, todas estas situaciones activan ciertas partes del cerebro, circuitos de núcleos cerebrales a los que llamamos DMN, por sus siglas en inglés, *default mood network*; eso es lo que se activa cuando estamos soñando durante el sueño REM, claro, con otras características con más intensidad. Tienen ciertas diferencias, pero algo en común: que están activando las mismas regiones. Si nosotros no tenemos la activación de esta red, no podemos imaginar qué sienten ni qué piensan otras personas, ni ponernos en su lugar; no podemos sentir el dolor del otro si no tenemos activadas estas regiones. Y son regiones que tienen que ver con nuestro dolor; entonces, el mapa ajeno es el propio. Entonces, yo creo que estamos en una sociedad de insomnio, esta «sociedad del cansancio» de la cual habla el filósofo coreano Byung Chul Han; sociedad de ansiedad, de dormir tarde, despertar temprano y desconectarse del mundo interior. Esto va en contra de lo que nuestros ancestros hicieron desde siempre. El compartir sueños permite la acción social que cambia la realidad.

Imaginemos que estamos 60.000 años atrás en una caverna, somos un clan y uno de nuestros integrantes tiene un sueño, sueña con un ancestro que le avisa de un ataque inminente de otro grupo humano. Si los demás no le «dan bola», no genera nada, pero cuando sí lo hacen,

cuando escuchan su sueño, despiertan el deseo o miedo. Eso genera un cambio de conducta, eso puede producir (y, de hecho, lo hace) grandes y rápidas transformaciones. Es muy ingenuo imaginar, como piensa gran parte de la biomedicina, que todo este cambio vino del mundo de la vigilia, de estar con los ojos abiertos viendo la realidad; seguramente, no, no fue huyendo de los leones que nuestros ancestros inventaron cosas nuevas, fue soñando, desvariando, charlando, contando, inventando, mintiendo, construyendo, elaborando.

V. R.: En el diálogo con el otro. Eso es algo que me parece incomparable con lo de los animales.

S. R.: Es comparable, pero distinto. Podemos ver a los animales y decir que tienen varias cosas que nosotros no tenemos, y viceversa. Tenemos que mantenernos de cabeza abierta; por ejemplo, los monos tití tienen muchas vocalizaciones que van arriba de 20 khz, que nosotros ni escuchamos, entonces, por mucho tiempo todo lo que se sabía sobre su comunicación vocal estaba ocupando la mitad de lo posible. En los últimos diez o quince años aparecieron un montón de cosas nuevas con respecto a cómo se comunican en estas bandas de frecuencias. No digo que vamos a encontrar un Shakespeare ahí, pero sí que debemos estar abiertos a las formas de organización de pensamientos no humanas.

V. R.: Tú hablabas de la importancia de contar el sueño a otro que escuche, que eso traería cambios a nivel cerebral. ¿Creés que sería lo mismo que un sueño relatado en una sesión de análisis donde es interpretado?

S. R.: No creo que sepamos, no se ha comparado propiamente. Creo que un sueño que no está interpretado (hay varias maneras de hacerlo) tal vez produce efecto, pero es muy poco; en cambio, cuando sí lo está... Hay este pasaje en la historia de Jung en el que se acerca su jardinero y le dice que tuvo un sueño, se lo cuenta, le pregunta qué cree que significa, y cuando este le responde, le dice que no es eso, pero que ahora ya lo entendió.

V. R.: Como cuando tú citás el Talmud diciendo que «Un sueño no interpretado es una carta no leída». Te pregunto porque yo hace mucho escucho sobre los métodos de la neurociencia que han comparado en una sesión los cambios cerebrales que se producen por las interpretaciones y los cambios por la toma de psicofármacos, y sus similitudes.

- s. R.: Es interesante porque las sustancias que son semejantes a la serotonina -hablamos tanto del Prozac, antidepresivos, tanto de los psicodélicos, LSD, DMT, etcétera- accionan sobre todo en las DMN; hay similitudes también a nivel neuroanatómico y también las meditaciones. Entonces, en la experiencia onírica, la meditación, los psicodélicos, los antidepresivos, contar historias narrativas, todo eso involucra las mismas regiones cerebrales, pero en cada caso, de manera distinta. Hay estudios que explican las diferencias, o sea, un viaje de LSD no es lo mismo que un sueño, estar haciendo asociación libre en un diván psicoanalítico contando una memoria autobiográfica o inventar una historia; son actividades muy distintas que involucran las mismas regiones cerebrales, como jugar al fútbol y al vóley involucran usar las piernas, pero de formas distintas.
- v. R.: Es un campo muy interesante. ¿Qué pensás del inconsciente?
- s. R.: Es la mayor parte de la mente y una definición que me gusta mucho es decir que el inconsciente es la suma de todas nuestras memorias latentes (no activas, que están ahí, pero no nos damos cuenta) y todas sus combinaciones posibles.
- v. R.: Cuando leímos uno de tus artículos, decías que cuando se le dice a una persona una palabra, las asociaciones tienen que ver con un determinismo probabilístico.
- s. R.: Cuando Freud empieza la interpretación de los sueños, hace un recopilado de lo que se pensaba de los sueños en el pasado y dice que la gente pensaba que los sueños tenían sentido y después, en los últimos siglos antes de que se escribiera, la gente dejó de pensarlo y él quiso recobrarlo. Yo creo que para ser justo con el sentido que le daban los sacerdotes de Serapis en Egipto o las Sacerdotisas de Asclepio en Atenas, para no echar la experiencia amerindia con sueños como superstición, hay que hacer un cambio en la noción de oráculo, por eso mi libro se llama *El oráculo de la noche*. Entonces, cuando hablamos de un oráculo, típicamente pensamos en algo determinístico, que vas ahí y te dicen qué va a pasar, pero para que esto sea posible, necesitamos de otro tipo de física, la que tenemos no permite eso, necesitamos una revolución en la física para que esto sea realmente posible (puede que venga, no soy físico, pero considerando lo que sabemos de la física hoy,

eso no pasa). Entonces, si no es un oráculo determinístico, ¿qué es? Entonces, nace la noción de que es un oráculo probabilístico, que con base en la colección de memorias del pasado, el cerebro puede simular cosas que pueden llegar a pasar; a veces, pasa, otras no, muchas veces son metáforas y alegorías que interpretadas son muy claras; hay muchos ejemplos de esto en la historia. Entonces, mi intención con este nombre de *oráculo probabilístico* es imaginar un mecanismo que no es metafísico, pero que es físico, biológico, neurobiológico, y que hace un puente con la psicología, que permite entender cómo se generan estas imágenes y narrativas, cómo se generan las metáforas por asociación, sea fonética o de la manera que sea. Entendemos cómo la asociación ocurre a nivel biológico; de hecho, las intuiciones que tuvo Freud en el proyecto sobre cómo se hacen asociaciones son verdaderas, sobrevivieron el test del tiempo, y la neurociencia debería celebrarlo, celebrar a Freud como neurocientífico, pero no lo hace. Entendemos cómo se generan las asociaciones a nivel psicológico, hay un claro puente entre la potenciación del largo plazo entre dos neuronas, la asociación de memorias que puede generar, por ejemplo, un lapsus.

V. R.: Entonces, ¿tú decías que el determinismo no funciona? Nosotros nos manejamos con un determinismo inconsciente.

S. R.: Son tantos efectos... Es muy difícil predecir qué va a soñar uno esta noche, a menos que venga de una experiencia traumática muy fuerte, y aun así puede que no se dé. Para mí el determinismo es de causa-efecto lineal. Yo pienso que estamos hablando de un mapa muy complejo de asociaciones que generan muchas probabilidades, y al final se produce algo, y es que algo se puede entender, pero *a posteriori*.

V. R.: Algo que leímos y que nos cuesta un poco entender es la importancia que tú le das al sueño lúcido. ¿Podés explicar un poco?

S. R.: El sueño lúcido es cuando el soñador o la soñadora se da cuenta de que está soñando dentro del sueño y asume más consciencia, se torna consciente de la experiencia onírica y puede adquirir control de lo que está pasando. Hay dos vertientes muy distintas en el mundo sobre el sueño lúcido, y es algo conocido hace miles de años.

En la vertiente occidental, en los pueblos amerindios de Sudamérica, Centroamérica y Norteamérica, también en África de cierta

manera, está la creencia de que el sueño es un viaje del espíritu, entonces el sueño lúcido es un viaje muy especial, mágico y peligroso; mucha gente del psicoanálisis diría que es peligroso porque estás invadiendo el espacio del procesamiento inconsciente de los sueños.

En la tradición oriental, alrededor del Himalaya, sobre todo lo que es el yoga nidra de India, el yoga milam de Tíbet, se practica el sueño lúcido, pero con un sesgo completamente distinto. En lugar de comprenderlo como un estado mágico, metafísico, relevante y deseado, se entiende que el sueño, así como la vigilia, es ilusión, que eso no es real, entonces hay una disciplina para aprender a quebrar todas las reglas del sueño, entonces las personas aprenden a hacer cambios en su propio cuerpo soñado y después en el ambiente, y van violando leyes de la física en el mundo de los sueños, atravesando paredes, volando, hasta llegar a un estado de consciencia que está descrito ya desde los escritos védicos, como turiya, que es el estado de la luz clara o el vacío, un estado de samadhi, de no dualidad y que tiene una luz difusa, cósmica, infinita, donde ya no hay *yo*, y que los psicodélicos la nombran como disolución del ego.

Y luego hay una tercera vertiente, que es de California, que es reciente, *new age*, que viene del neurocientífico Stephen LaBerge, en la que se busca navegar conscientemente el propio inconsciente como una aventura o un deporte.

Son formas distintas de ver el sueño lúcido. La neurociencia todavía no tiene un consenso sobre cuáles son los mecanismos. Sabemos que suelen ocurrir durante sueño REM, pero no apenas; yo he tenido personalmente en el laboratorio sueños lúcidos en estadios iniciales, y no finales.

Por cierto tiempo se creyó que los sueños lúcidos son marcados por un aumento de la actividad frontal, lo que estaría ligado a más funciones ejecutivas, toma de decisiones, control inhibitorio, más agencia y control sobre el sueño, lo que hace que para el psicoanálisis es visto como algo peligroso. Pero acaban de salir dos artículos que dicen que no es cierto, que el aumento de actividad frontal que se había visto en los estudios anteriores es un artefacto del movimiento en los ojos. Una cosa que también está allí, es que parece que los sueños

lúcidos ocurren cuando hay más activación del sistema autónomo, es decir, más adrenalina, un estado como de súper REM. Ahora, como hay gente que nunca tiene sueños lúcidos, pero puede aprender, hay gente que los tiene frecuentemente y relata mucho cansancio cognitivo y emocional, es por esto que, aunque yo los tengo, me encantan y los tendría que cultivar, creo que todo exceso es malo. Lo ideal es tener sueños normales, inconscientes, que son muy importantes para la salud mental; los sueños lúcidos no son un problema si no ocupan el espacio de los comunes y corrientes.

V. R.: ¿Los sueños lúcidos tendrían alguna función positiva para el cerebro?

S. R.: Creo que para personas neurotípicas sanas, sí. Generan cierta sensación de autonomía y un empoderamiento del mundo interno muy interesante. En mi caso particular, en momentos críticos de mi vida, tuve muchos sueños lúcidos, y eran expansivos. Pero hemos hecho estudios en pacientes psicóticos, y los muestreos de esta población nos dicen que, al contrario, los sueños lúcidos son malos, refuerzan la creencia de que el mundo interior es más real.

V. R.: No entiendo bien por qué los psicoanalistas con los cuales tú has compartido esto de los sueños lúcidos los consideran peligrosos. En realidad, lo que se podría decir es que hay un aumento de la censura frente al avance del inconsciente, porque si tú lo manejas y programas, no quedas a merced de él.

S. R.: Por eso creo necesario que haya un balance, equilibrio. Abandonar el sueño típico para estar solo en el sueño lúcido me parece una exageración del control y miedo al inconsciente. Les parece peligrosa la pérdida de espacio para la espontaneidad del inconsciente.

V. R.: ¿Dónde aprendiste español?

S. R.: Viajando, haciendo dedo por Sudamérica, en el año 1992. Tengo muchos amigos en Argentina, Uruguay, Chile, España.

V. R.: ¿Conocés Uruguay?

S. R.: Estuve varias veces, me encanta. Tengo amigos en la Universidad de la República, Juan Valle Lisboa, Alejandro Maiche, Ale Carbone; no sé si los ubicas.

V. R.: No, no los ubico, tenemos poco diálogo con las neurociencias, en realidad, y es por eso que te convocamos. ¿Qué futuro le ves al psicoanálisis?

- s. R.: Un futuro glorioso. Yo defendiendo a Freud y a Jung de principio a fin, creo que hay un diálogo muy fértil comenzando, hay muchísimo que hacer para comunicar ambos cambios. La neurociencia ha rechazado al psicoanálisis durante los últimos setenta años, y está cambiando su posición. Por ejemplo, yo cito en mi libro estudios de neurociencia en *Cience Magazine* (digamos, lo máximo adonde se puede llegar en ciencias) en que en la primera frase se menciona a Freud y se verifican postulados freudianos. Eso sería impensable en los años setenta, como cuando Popper dijo que el psicoanálisis era metafísico y, por otro lado, los lacanianos dijeron: «¿Entonces, qué? No estamos ni ahí; la ciencia es un constructo social opresor», fue un divorcio muy feo con el que Freud no estaría feliz. Yo creo que ahora estamos en un momento en el que podemos, sin perder la independencia epistémica de cada disciplina, realmente hacer un diálogo fértil y sintético que nos permita ir más allá.
- v. R.: Así que sos un gran defensor de destronar al ser humano de su pedestal narcisista diferente a los animales, y quizás también frente a sus teorías; eso me queda clarísimo.
- s. R.: Somos diferentes, todos los animales somos diferentes unos de los otros. Nosotros somos muy particulares, pero debemos mirarlos con respecto, curiosidad, ser abiertos a cosas que no esperamos.
- v. R.: Sidarta, ha sido un placer.
- s. R.: Un placer. Excelentes cuestiones, muy inteligentes y profundas. ♦



RESEÑAS



Los sueños de Grete Stern¹

ROCÍO DE LA VILLA

Críticos y sarcásticos, sagaces y divertidos, la serie de fotomontajes *Sueños* de Grete Stern expresaron la mirada feminista sobre los estereotipos de la mujer cargados por el sistema patriarcal a mediados del siglo XX y también la irrupción del deseo de libertad en el imaginario de las mujeres. Todavía hoy reclaman su vigencia.

Aunque unos pocos han sido muy difundidos e incluidos en varias colectivas, desde que en 1995 se expusieran en el IVAM, hace veinte años, no se veían en nuestro país los 46 fotomontajes de los que ha quedado negativo y copia *vintage*, a los que se han añadido cuatro versiones que no llegaron a publicarse. Originalmente, formaron parte de un conjunto más amplio de 140 imágenes que protagonizó las ilustraciones en la sección semanal «El psicoanálisis le ayudará» de la revista ar-

gentina *Idilio*, editada por el fundador de la editorial Paidós, entre 1948 y 1951, aprovechando la moda psicoanalítica.

Las lectoras enviaban sus sueños, que eran interpretados textualmente por el sociólogo Gino Germani, director de la publicación, bajo el seudónimo de Richard Rest; y visualmente por Grete Stern que, como cuenta en el interesante texto incluido en el catálogo «Apuntes sobre el montaje», aun cuando ponía sus ideas en común con Germani, trabajaba con total independencia, excediendo en muchos casos la interpretación textual. Además, en el pequeño ensayo habla de diferentes técnicas y aplicaciones del fotomontaje, y sitúa en el dadaísmo, primero, y en el surrealismo después, sus orígenes en el *collage* y los autores más relevantes: Grosz y Heartfield, Schwitters, Man Ray... –curiosamente, Stern no incluye a Max Ernst ni a Hannah Hoch–; a la postre, todos afines de algún modo de la declaración de André Breton: «la imagen más fuerte es la que presenta el mayor grado de arbitrariedad». Vocabulario dadá

1 Agradecemos a la autora y la revista *M-Arte y Cultura Visual* por autorizar la republicación del presente artículo: Villa, R. de la (2015). Los sueños de Grete Stern. *M-Arte y Cultura Visual*, 16, 20-28.



Ringl+Pit

y después surrealista que Stern demuestra conocer a la perfección con la utilización de elementos siniestros, como los muñecos, e incisivas alusiones eróticas.

Sin embargo, este influjo no había sido el recorrido por las vanguardias de la alemana Grete Stern (1904-1999) antes de haber llegado exiliada a Buenos Aires, recién casada con el fotógrafo Horacio Coppola. Formada primero en artes gráficas en Stuttgart y después en fotografía en la Bauhaus, todavía en Alemania y después en Londres, antes de emigrar a Argentina, fundó con su amiga Ellen Auerbach la agencia *Ringl+Pit* (sus apodos infantiles), dedicada a retratos de la

élite cultural y donde ya realizaban fotomontajes cuyo tema predominante eran las mujeres. Allí también se iniciaría en el psicoanálisis, como paciente de la famosa psiquiatra Paula Heimann. Circunstancias que explicarían después el encargo en la revista *Idilio*.

Para plasmar en imágenes los sueños de las lectoras, Stern utilizaba varios recursos, como la distorsión de las proporciones y de la perspectiva. A partir de un boceto, utilizaba imágenes de su archivo para los fondos y otros elementos, mientras los personajes eran interpretados por familiares, por lo que el aspecto de las protagonistas de las ilustraciones resultan más *chic* que las lectoras que enviaban sus sueños, generalmente de clase baja y con seudónimo como «la mendocina narigona», «la chiqui-



El sueño de la puerta cerrada

ta», «la negra fea». En algunos casos, a las sobreimpresiones, añadía elementos gráficos, como sombras o bordes subrayados. Otra estrategia común era neutralizar la expresión facial de las protagonistas, aunque los sueños fueran auténticas pesadillas. A partir de los relatos enviados por las lectoras, hay una suerte de generalización que se condensa bajo títulos como *Sueños de aislamiento*, *Sueños de angustia*, *Sueños de desorientación*, etc., porque, como sabía Stern, «el título de un fotomontaje juega siempre un papel muy importante».



Artículos eléctricos para el hogar



Los sueños de encarcelamiento

Muchos de los fotomontajes para *Idilio* muestran con ironía el estado de opresión y manipulación de las mujeres bajo el patriarcado. La objetualización de las mujeres es ostensible en imágenes como *Artículos eléctricos para el hogar* o en el *Sueño*



Sueño del pincel

del pincel, donde la mujer prácticamente es reemplazada por su cabellera, atributo de atracción masculina, mientras que su



Sueño de fracaso

rostro parece expresar el típico estado de éxtasis amoroso.

Es interesante que Stern, como profesional independiente y artista vanguardista, se posicione afín a Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949), cuando subraya la complacencia de las mujeres con su alienación. La ironía de las imágenes pretende espolpear la independencia de las soñadoras.

En otras, el tratamiento tiende a ser, en cierto modo, compasivo, por ejemplo, cuando aborda la frustración del talento de alguna que pretendía ser concertista de piano, pero que termina topándose con el teclado de la máquina de escribir de una secretaria; pesadilla real que todavía sigue

atenazando a tantas mujeres creativas a quienes se cierra el paso.

Por último, otro grupo de *Sueños* tendrían que ver con cuestiones de identidad; o bien, serían imágenes liberadoras, donde las protagonistas, ajenas a la dominación masculina, aparecen sueltas y desembarazadas, flotando incluso en el espacio sideral.

En la época en que realiza estos *Sueños*, Grete Stern ya se había separado (en 1943) del fotógrafo Horacio Coppola, con el que tuvo dos hijos, y había convertido su casa, conocida como «la fábrica» –por su estructura moderna, ideada por el arquitecto Wladimiro Acosta–, en lugar de

encuentro de intelectuales y artistas. De hecho, en 1954 el grupo madí realizó allí una de sus primeras exposiciones.

Simultáneamente a su trabajo en la revista *Idilio*, Stern siguió retratando a figuras destacadas en la sociedad de la época, realizó trabajos de diseño gráfico para publicidad y colaboró con otras editoriales. También comenzó a viajar por Argentina, registrando poblaciones de aborígenes en regiones entonces remotas, que plasmó en varios libros. En 1956 creó el departamento de fotografía del Museo Nacional de Bellas

Artes, siendo responsable del área de conservación y de exposiciones. Después de jubilarse, en 1970 viaja a Europa, Israel, Estados Unidos y Perú. A principios de los años ochenta, abandona la fotografía, afectada por una pérdida de visión que le impedía trabajar, y regaló los equipos a sus alumnos y colaboradores. Entonces, comienzan los reconocimientos de su trabajo en museos europeos y latinoamericanos, con la difusión de esta serie que durante décadas fue olvidada, por ser publicada en una revista femenina popular. ♦



Cuerpos celestes, sueño cósmico



Grete Stern, *Sueños*, Círculo de Bellas Artes, Madrid. 2016.

Jornadas Institucionales - abril de 2022

Psicoanálisis y Universidad: A veinte años de la Maestría en Psicoanálisis



Organizan:

CLARA URIARTE¹, Presidente de la Comisión Directiva

CLAUDIA GAIONE², Secretaria de la Comisión Directiva

En las jornadas se trabajó en dos días. El viernes 22 de abril se inician las jornadas con una mesa de apertura, en la que cuatro panelistas –Sonia Inhelfeld, Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU), Jorge Catelli, de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), Javier García (APU) y Ana Chabalgoity (APU)– exponen sus ideas respecto al tema que nos convoca.

El sábado se trabajó por la mañana en grupos de discusión, y se finalizó con un plenario en el que se dio paso a lo debatido en ambas mañanas.

En estas líneas intentaremos registrar algunas de las ideas más insistentes, dejando planteadas las divergencias de pensamiento que, esperamos, puedan dar ocasión a relanzar la discusión en diversos ámbitos de la institución.

PARADOJAS EN LA FORMACIÓN,
psicoanalista Sonia Inhelfeld (APU)

Sonia Inhelfeld comienza expresando que, en su percepción personal, no ha captado dinamismos particulares puestos en juego por la exigencia de la titulación. En su opinión, el Instituto Analítico no ha perdido su impronta. Una impronta que los analistas, docentes y supervisores de hoy han heredado de sus colegas en su propio tránsito de formación. En su exposición retoma las ideas de colegas fuertemente involucrados con la formación analítica de nuestro Instituto: Marcos Lijtenstein, Myrta Casas, Luz Porras.

Plantea, además, que la idea de que la Maestría como algo que hubiera bastardeado una formación analítica pura, ideal, es, en su opinión, un desconocimiento de una paradoja esencial a la formación analítica. La precariedad del oro de la formación analítica es la imagen que ella nos propone para invitarnos a despojarnos de nuestras idealizaciones, a acotar nuestros narcisismos.

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. curiarte@vera.com.uy

2 Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. claugaione@gmail.com

Al final de su trabajo, Sonia se plantea una serie de preguntas de las cuales resalta una: se pregunta si el instalarse en el pedestal narcisista del supuesto «oro puro» del análisis, aferrarse a lugares ilusorios, es lo que hace obstáculo para generar un diálogo a la interna de la institución y hacia el afuera de la misma, donde sea posible escuchar al que piensa diferente.

PSICOANÁLISIS Y UNIVERSIDAD:
TENSIONES CONCEPTUALES
Y SUBJETIVAS, *psicoanalista*
Jorge Catelli (APA)

Jorge Catelli inicia su exposición citando textos en los que Freud expresa sus ideas respecto de la formación analítica. Resalta lo esencial que era para Freud el diálogo con otras áreas de conocimiento, una apertura hacia saberes extranjeros que se convertían en parte esencial de la formación analítica. Afirma que, sin dar lugar a la extranjería, el analista queda inerte frente al material de su paciente.

Plantea que los vínculos conflictivos entre universidad y formación analítica también son una marca de origen. Ya en los orígenes, desde la formación de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés), se hace presente esta tensión inclusión-exclusión entre universidad y psicoanálisis.

Continúa Catelli diciendo que se produce un equívoco entre universidad y discurso

universitario. Sostiene que ni Freud ni Lacan han sostenido una posición antiuniversitaria, más bien todo lo contrario.

Con el planteo de los cuatro discursos de Lacan, se puede hacer una nueva lectura. Propone pensar que equiparar institución universitaria y discurso universitario, tal como lo plantea Lacan, es un simplismo. Afirma que no depende de que una institución psicoanalítica no sea universitaria el hecho de que no se instale un discurso universitario. El riesgo de desautorizar la posición de cuestionamiento al saber, que es propio del psicoanálisis, está en toda institución. El discurso universitario, como variante del discurso del amo, se puede poner en juego en una institución psicoanalítica como en cualquier otra, aunque no tenga carácter universitario.

RETOS DE LA TRANSMISIÓN
PSICOANALÍTICA DEBIDOS
A SU INCOMODIDAD EN LA
CULTURA, *psicoanalista* Javier
García Castiñeiras (APU)

En sus planteos, Javier García desarrolla su exposición en torno a tres líneas: la transmisión del psicoanálisis y el malestar que le es inherente debido a su objeto de estudio, los inevitables posicionamientos políticos-ideológicos de toda institución y la influencia de la cultura sobre la formación analítica y el psicoanálisis.

Comienza destacando que hay un malestar que es inherente a cualquier institución que pretende transmitir o abordar algo de lo inconciente, lo que es, justamente en su esencia, inabordable. Subraya el inevitable malestar de toda institución donde se transite la formación analítica, retomando los planteos de Luz Porras en su trabajo «¿Incomoda el inconciente?». En su planteo, por lo tanto, el malestar no se origina a consecuencia del reconocimiento universitario, y se pregunta en qué nos ayudaría abandonar el estatus de instituto universitario y, en ese caso, por qué lo suplantaríamos, ¿por el modelo de Eitingon de vuelta?

Propone que se puede tomar lo bueno de la reforma universitaria en Latinoamérica para aumentar la democracia y la participación, y a través de ellas lograr mecanismos de circulación del poder para que no quede enquistado y acaparado por un determinado grupo. Una institución que tenga como tarea formar psicoanalistas debe recuperar vivo su afán por deconstruir posicionamientos miméticos, que atentan contra la singularidad. Reclamar o reivindicar lo analítico en la formación, afirma, está en consonancia con los planteos de Sonia Inhelfeld acerca del imprescindible trabajo de acotamiento de los narcisismos.

Por último, en su cierre destaca cuál es, a su criterio, el eje que debe convocar nuestra reflexión: más que una pregunta sobre si maestría sí o maestría no, propone focalizarnos en otra: «¿Psicoanálisis para quiénes?».

DE TRANSMISIÓN Y TRANSFORMACIÓN: REFLEXIONES E INTERROGANTES, *psicoanalista Ana María Chabalgoity (APU)*

Ana Chabalgoity se pregunta si poner el acento en la maestría no es un mecanismo para eludir otros obstáculos en la transmisión del psicoanálisis. Entiende que son otros los conflictos esenciales en este momento dentro del psicoanálisis.

Subraya que, en su opinión, el obstáculo mayor de las instituciones psicoanalíticas es la endogamia. Las instituciones endogámicas fomentan filiaciones y sujeciones que tienen sus efectos. Se pregunta si es el psicoanálisis el problema o la institución psicoanalítica. Se pregunta si la Maestría se puede convertir en un chivo expiatorio en el que depositar otros malestares.

Desarrollando su hipótesis de que no es el reconocimiento universitario la fuente del malestar, plantea que se puede reconocer una necesidad operativa de la Maestría, siempre y cuando podamos mantener lo inherente a la transmisión en psicoanálisis. Se pregunta de qué manera podemos habilitar la voz propia de cada uno de los integrantes, de las instituciones y de los analistas en información. ¿Cómo dar lugar a una transmisión y una transformación que permita que cada uno pueda tener su aspecto creativo?

Luego de terminadas las presentaciones, se dio lugar al debate entre todos los participantes.

Se trabajó en torno a los efectos simbólicos del reconocimiento universitario. Uno de los temas reiterados se centró en la pregunta acerca de si, a veinte años de logrado el reconocimiento universitario, es posible constatar (o no) que la Maestría pueda haber alterado el funcionamiento del Instituto.

Otra línea de reflexión transitó en torno a la presencia o ausencia de los psicoanalistas en el ámbito de la Universidad de la República (UDELAR).

SEGUNDA ACTIVIDAD DE LA JORNADA

Se comenzó con un trabajo en grupos, tomando como punto de partida las siguientes notas y reflexiones:

- *¿Solo un cambio de nombre?*, psicoanalista Beatriz Pereira
- *Notas sobre la Maestría en la formación analítica*, psicoanalista Marina Altmann
- *Jornadas Maestría – APU*, psicoanalista Cristina Fulco
- *Pensando los 20 años de Maestría*, analistas en formación Carola Godoy, Magdalena Landechea, Eugenia Cerantes y Margarita Muñiz
- *Reflexiones en torno a la admisión*, Comisión de Admisión

- *Intercambio de la Maestría con la universidad*, psicoanalista Gabriela Dartayete
- *Jornadas Psicoanálisis y Universidad*, analistas en formación Andrea Storch, Viviana Navarro, Bettiana Martello, Viviana Bulla, Beatriz Rodríguez, Carola Godoy, Lucienne Scherschener, Giovanna Garelo
- *Reflexiones acerca de la Maestría en Psicoanálisis*, psicoanalista Luis Villalba

REFLEXIONES DESDE LO COLECTIVO: APUNTES DE ANALISTAS EN FORMACIÓN *Reseñado por Carola Godoy y Magdalena Landechea*

A veinte años de la creación de la Maestría, nos interrogamos en un respetuoso clima de cuestionamientos, y en un pensar colectivo, si la implementación de la maestría ha generado cambios en la formación psicoanalítica. ¿Cómo articular lo formal del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) y lo propio de APU? ¿Cómo articular la Maestría con lo inherente a la formación analítica? Aparece el temor a quedar atrapados en un formato institucional, academicista, donde actualmente el fantasma queda depositado en el MEC, que impondría y dirigiría el Instituto, y que no permitiría aquello que define nuestra formación como transmisión de lo analítico.

Otro valor a destacar de la formación es que promueve recorridos libres, opcionales, y se teme la pérdida de ese recorrido singular de cada analista en el que se juegan desidentificaciones, roces narcisistas, cadenas asociativas grupales, develamiento de los mandatos institucionales, la apuesta a la creatividad, la intertextualidad y la posibilidad de sostener el enigma, entre otros muchos, que son indispensables en la formación de los analistas. Esta confrontación de ideas se dirime en un fructuoso intercambio y no parece ser en primera instancia un problema para la mayoría de los presentes en las Jornadas. Pero sí para algunos otros. Hay quienes sostienen que el MEC no es un poder de control que nos imponga hacer o dejar de hacer, solo se informa lo que se realiza en una retraducción, en un lenguaje que sea comprensible para el Ministerio.

Entonces, nos preguntamos: ¿Qué miedos se desplazan en esta figura del MEC? Para otros analistas, el cambio de nombre no es ingenuo y genera efectos. Por momentos aparecen respuestas contradictorias. Algunos enfocan el cuestionamiento en si los que se postulan para ser admitidos en APU solo buscan un título habilitador de Maestría en Psicoanálisis, sin que aparezca el deseo de ser analistas. Quizás aparece la duda de si esto se pudiera o no conjugar. Se insiste en que es tarea del análisis individual la deconstrucción de estas fantasías y el surgimiento del deseo de ser analista.

Pero también se piensa que la maestría es una respuesta a ciertas necesidades impuestas por el exterior, mientras para otros implica el estar insertos en una realidad actual y que no podemos quedar fuera de lo que el mundo laboral exige. Nuevas reglas, acreditaciones que garanticen un tránsito de formación y una mayor habilitación. Y el Instituto puede dar cuenta de ello. También se insiste en dar cuenta de la especificidad, donde el trípode de la formación es la figura principal y debería ser el eje. La necesidad de tener una habilitación implicó la posibilidad de acercar a los estudiantes de la universidad el discurso psicoanalítico y poder así salir al exterior, dialogar con el medio en el que vivimos y no quedar encerrados en nuestra institución. APU tiene una inserción activa en la sociedad también a través del Centro de Intercambio (CDI), aunque se cuestiona que el narcisismo de los analistas conspira a dialogar con la interdisciplina, con el exterior. Esa salida al exterior, «quinta pata», refiere a la exogamia que también se sostiene en los variados intercambios que se realizan con otras asociaciones, instituciones y profesiones.

Algunos participantes consideran que los cambios que generó la Maestría están en relación con el tiempo del análisis individual como si fuera solo un requisito para el ingreso, como un carácter meramente formal, y no una pieza clave y distintiva del psicoanálisis. Se especula sobre el apuro de los analistas en formación (AeF) por finalizar como sínto-

ma de las sociedades actuales. Otros consideran que los cambios se visualizaron en las tesis, en las citas y referencias bibliográficas disminuyeron en desmedro de la calidad del trabajo de asociado. Otros interrogan por qué el cambio genera tanto miedo y se le da una connotación negativa. Atribuimos los cambios y sus efectos a la Maestría, pero quizás tenga más que ver con las complejidades del mundo actual, variado, cambiante, que generan efectos en los sujetos. El cambio es ineludible. ¿Podemos vivir como institución dando la espalda al devenir, a los cambios socioculturales? Como respuesta, surge el particular posicionamiento de la Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro, Rio 2 (SBPRJ, Rio 2), que a partir de 2021 facilita la formación a aspirantes de bajos recursos y de poblaciones indígenas, inmigrantes y negras.

La molestia con la Maestría se plantea como una incomodidad con la que vi-

vimos en las sociedades actuales, y que va mucho más allá de la Maestría en lo específico, pues también se vive a nivel institucional.

Otro aspecto que se discutió fue el valor de las reformas. El Instituto tomó el formato de la universidad, la representación de los tres órdenes. Estos cambios fueron derivados de las reformas del 74 y del 94, que apuntalaban la discusión horizontal, en la que los estudiantes (AenF) tuvieron voz. Algunos compañeros presentes consideran que eso no estaría ocurriendo en APU, aunque fue ese el espíritu, con la creación de la Maestría.

No estamos libres de las tensiones que nos generan lo formal requerido y lo interno institucional. Con argumentos sólidos, la Maestría podría ser un camino de formación para muchos, siempre y cuando el trípode sea cuidado y sea columna vertebral, pues es lo que sostiene la especificidad. ♦

Lo paradójal en la formación psicoanalítica

Jornadas del Instituto 2022

La situación actual de los analistas de niños y de adolescentes en la Institución. De su formación en el Instituto: Pasado-presente-futuro



SONIA IHLENFELD¹

1. En un inicio, me produjo cierta sensación de ajenidad el tema a trabajar en estas jornadas. Cuando se me planteó la posibilidad de intercambio con una reflexión escrita, quedé con sensación de desconcierto.

El preguntarme en relación con estas vivencias me convocó a pensar en torno a mi posible desconocimiento de efectos concretos o simbólicos de las implicancias de este paso institucional realizado hace veinte años.

Constato que no he captado dinámismos particulares puestos en juego por la exigencia de titulación. Tanto en la organización de seminarios como en los códigos evaluativos, entiendo que permanecen los criterios esenciales de la formación

analítica. En cuanto a los candidatos con los que he trabajado en seminarios, tengo la impresión de que, en general, iban sumergiéndose paulatinamente en lo abarcable de los textos, cuestionando y cuestionándose, acercándose a *lo evasivo* del saber psicoanalítico.

A su vez, en la evaluación realizada con los docentes adjuntos en distintas oportunidades, reflexionábamos sobre la posibilidad que veíamos en cada candidato de descentrarse de lo supuestamente sabido. Nos interesaban sus potencialidades en la búsqueda de lo inaudito. Estábamos atentos a sus tolerancias a *las incertidumbres* de lo entendido y al modo en el que esto los llevaba a nuevas indagaciones intertextuales. Por otro lado, frente a situaciones grupales o individuales en las que surgían búsquedas cerradas de supuestos saberes, intentábamos movilizar lo ignoto. Es una modalidad de

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. sonia.ihlenfeld@gmail.com

transmisión y evaluación que ponemos en juego, en tanto la hemos recibido de generaciones anteriores, y que hemos experimentado en nuestras propias formaciones analíticas. Creo que se trata de una cualidad evaluativa peculiar, distintiva en relación con parámetros universitarios.

Esto me hace pensar que el Instituto no ha perdido su perfil de transmisión formativa que hace a la identidad analítica. De todos modos, en este encuentro mantengo el interrogante y me estimula disponernos a pensarlo entre todos. Quiero también destacar el largo proceso que implicó el reconocimiento del nivel académico de formación de Maestría que brinda nuestro Instituto.

En lo interno, «ha mantenido una permeabilidad entre sus miembros y candidatos en el diálogo o en las discrepancias, así como en momentos de crisis institucional» (Porrás *et al.*, 2003, párr. 6). A nivel ministerial, nuestras colegas Clara Uriarte y Paulina Constanzo han hecho un fino trabajo de traducción de la especificidad psicoanalítica, de la cualidad de formación impartida por el Instituto y del nivel académico que implica.

2. De todos modos, los riesgos de pérdida de especificidad en la transmisión como consecuencia del reconocimiento oficial es un fantasma que ha sobrevolado en la Institución desde las primeras reflexiones en relación con este objetivo. Posibles «caídas» en discursos «no analíticos» acechan el imaginario colectivo.

¿Cómo pensarlos? ¿Evidencian nuestros temores a la pérdida de identidad analítica? Los podemos justificar desde diversos ángulos, incluso pensando que el reconocimiento oficial que otorga estatuto universitario puede introducir «saberes» que nos desvíen del camino...

Por otro lado, es de reflexionar que, si hay algo que caracteriza nuestra formación, es la precariedad. Sabemos que esta vivencia, como fenómeno subjetivo, va acompañada de la fantasía de pérdida y caída, movilizándolo a su vez defensas extremas.

Comienza con el propio análisis. En el encuentro transferencial nada es lo que parece. Marcelo Viñar (2002) expresa que su cualidad específica lo sitúa en una zona intermedia entre la verdad y el espejismo. Es una experiencia de espera de lo inaudito.

La situación analítica tiene la peculiaridad del investimento mutuo entre dos personas desconocidas entre sí en lo cotidiano. Tambalean las convicciones, se profundiza la búsqueda de lo no sabido, movilizándose elaboraciones siempre a interrogar. El análisis transcurre por huellas de experiencias anteriores, donde la transferencia moviliza afectos y la palabra remite a lo ausente. Es un trabajo de representatividad con lo que estuvo y ya no está, pero lo que estuvo es inabarcable en la simbolización.

Este es el comienzo de la formación analítica. Sin dudas, marcada por el investimento de lo ausente desconocido, por la indagación en lo no entendido. Es natural

que esta movilización de incertidumbres lleve a la búsqueda de saberes asertivos con ilusiones de llegar a lo bien sabido.

Probablemente muchos de nosotros entramos al Instituto con ese anhelo. Quizás la fantasía de adquisición del título de Magister, puesta en juego en los últimos años, esté al servicio de lo resistencial. Sin embargo, la cualidad de formación que brinda el trípode apunta a movilizar y descentrar estos aspectos, diferenciando *saber*, *de fantasía e ilusión de saber*, como expresa Piera Aulagnier (1980).

En esta línea, Myrta Casas (Casas de Pereda *et al.*, 1991) habla del poder del desconocimiento como esencia en la formación y práctica analítica. Así, también las aproximaciones teóricas requieren renuncias a saberes que obstaculicen el darse cuenta de la fertilidad de lo inadvertido. La relación con el saber analítico es interminable, se adquiere y a la vez se esfuma, pues implica búsqueda de abarcar lo inaudito, movilizadora a su vez, por lo inconsciente de cada cual.

De ahí que el psicoanálisis es transmisible, pero no aprensible o aprendible, expresa Marcos Lijtenstein (1991). Él sostenía que el Instituto es *garante simbólico de la transmisión*, estimulando que cada uno sea él mismo, y no el seguidor de un complacido maestro portador de saberes. No obstante, también puede transformarse, expresa, «en escollo cuando tiende a imponer el manual de buen candidato y perfecto analista» (p. 95).

La esencia de la formación psicoanalítica provoca disturbios. El «oro puro» del cual tanto se habla es precario. Quizás por eso a veces necesitamos defenderlo a ultranza. Como tal, moviliza nuestras fragilidades en lo cotidiano, haciendo que tendamos a ubicarnos en posiciones extremas de control, de pronto desplegando racionalizaciones con relación a lo que supuestamente no es analítico.

Sin embargo, paradójicamente, lo no analítico son nuestras convicciones de supuestos saberes. El posicionamiento analítico es siempre transitorio, y esto de algún modo marca nuestro vínculo con la Institución. A veces nos aferramos a ella idealizándola, apropiándonos de lugares ilusorios, entrando en luchas de poder que nos apartan de nuestros objetivos de formación.

Tenemos, así, el riesgo permanente de instalarnos en un pedestal narcisista que nos quite autenticidad y dificulte el desarrollo del psicoanálisis. Lo paradójico de nuestra formación es que su fortaleza se gesta en el desafío de ubicarnos en lo incognoscible, tolerando las incertidumbres con las que trabajamos día a día.

3. En función de lo dicho, dejo planteados algunos interrogantes a continuar pensando.

¿Nos privamos de encuentros reflexivos intrainstitucionales por nuestros temores a la descalificación?

¿Frenamos intercambios con otras disciplinas en tanto nos enfrentan a la precarie-

dad del desconocimiento en el que transitamos en nuestro quehacer?

¿Desmentimos nuestras fragilidades, inherentes a la formación, ubicándonos en el pedestal del «oro puro», desestimando la fertilidad de la escucha de lo diferente?

¿Idealizamos la Institución como modo de aferrarnos a un espacio de sostén, colocando en ella nuestras necesidades de amparo de nuestro yo analítico marcado por la vulnerabilidad? ♦

BIBLIOGRAFÍA

Aulagnier, P. (1980). *El sentido perdido*. Trieb.

Casas de Pereda, M., Pereda, A., Brum, J. L., Porras de Rodríguez, L. M., Fulco, M. C., Gratadoux, E. y Ojeda de Prego, J. (1991). Investigación en la docencia en psicoanálisis. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, 72-73, 79-88. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1079/915>

Lijtenstein, M. (1991). Investigación y enseñanza del psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 72-73, 95-98. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1082/917>

Porras, L. M., Uriarte, C., Laks Eizirik, C., Ferrari, H., García Castiñeiras, J. y Bernardi, R. (2003). Panel realizado en el acto de celebración del reconocimiento oficial del Instituto de Formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay como Instituto Universitario de Postgrado. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 98, 18-39. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1477/1279>

Viñar, M. (2002). Repetición, rememoración, reelaboración y transferencia: Una lectura de los textos sobre técnica psicoanalítica (1912-1915). En M. Viñar, *Psicoanalizar hoy* (pp. 60-72). Trilce.

Psicoanálisis y universidad: Tensiones conceptuales y subjetivas



JORGE EDUARDO CATELLI¹

Si alguna vez se fundara una escuela superior psicoanalítica –cosa que hoy puede sonar fantástica–, debería enseñarse en ella [...]: junto a la psicología de lo profundo, que siempre sería lo esencial, una introducción a la biología, conocimientos sobre la vida sexual [...], una familiarización con [...] la psiquiatría. Pero, por otro lado, la enseñanza analítica abarcaría disciplinas[...] [tales como]: historia de la cultura, mitología, psicología de la religión y ciencia de la literatura. Sin [...] [ellas], el analista quedaría inerte frente a gran parte de su material.

Freud, 1926, Pueden los legos ejercer el psicoanálisis

Quiero agradecer especialmente esta invitación a la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU), donde siempre es un enorme placer poder participar y ser recibido. Quiero agradecer en particular a Alicia Kachinovsky, con quien continuamos un largo diálogo que va conteniendo diversos intercambios, un diálogo iniciado en las rutas argentinas, respecto de este y otros temas, así como a Clara Uriarte, que tan generosamente me fue acompañando en la previa a esta jornada de hoy.

La hospitalidad, ser recibido, propiciar el intercambio, dar lugar a la extranjería que a veces se exagera en la vecindad, entre países, entre colegas, entre discursos, cierta tensión subjetiva entre el semejante y el prójimo, aquel *Nebenmensch* del que habló Freud tempranamente para referirse al otro como extraño, extraño en uno mismo, que nos habita como a Edipo, un saber que no se sabe (Catelli, 2020). Es el extranjero que se manifiesta en los otros discursos, en la pluralidad de teorías, filiaciones analíticas, en nuestro caso, adscripciones simbólicas que pueden operar de enriquecedoras fuentes de diversidad o de encerronas, tanto del sujeto como de la subjetividad.

1 Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. jorgecatelli@gmail.com

Freud se mostró sistemáticamente como fervoroso partidario de ubicar otros saberes en relación con el psicoanálisis.

Desde la lectura que propone Lacan de los cuatro discursos, el discurso universitario parece cumplir la función de perpetuar el discurso del amo. En él, es el saber el que se ubica en el lugar del agente, y es a partir de ahí que el circuito se moviliza. Me gustaría, sin embargo, poner en tensión estas primeras afirmaciones con algunas citas de ideas de Freud, como con la que comencé esta comunicación, que me resultan interesantes para avanzar con otras tensiones, entre psicoanálisis, discurso universitario y universidad.

El 25 de noviembre de 1928, en una carta a Oskar Pfister, Freud (Freud y Pfister, 1963/1980) desliza unas ideas particularmente significativas respecto de las perspectivas que avizora respecto del psicoanálisis:

No sé si ha adivinado usted la relación oculta entre *Análisis laico* y *El porvenir de una ilusión*. En el primero quiero proteger al análisis de los médicos, y en el otro de los sacerdotes. Quisiera entregarlo a un grupo profesional que no existe aún, al de pastores de almas «profanos», que no necesitan ser médicos y no deben ser sacerdotes. (p. 135)

Frente a su interlocutor, quien debemos recordar que se trata de un pastor,

Freud continúa en la siguiente carta:

Reconozco que mi observación de que los psicoanalistas de mi fantasía del futuro no deben ser sacerdotes no suena muy tolerante. Pero considere que hablé de un futuro lejano. En la actualidad, me parecen bien también los médicos, ¿por qué no los sacerdotes? (p. 137)

Casi veinte años antes, con el pretexto del psicoanálisis ejercido por los legos, Freud propuso la creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, que sustrajo la formación de los analistas del ámbito de las facultades.

En 1918, con motivo del nombramiento de Sandor Ferenczi como Profesor en Psicoanálisis en la Universidad, Freud decía:

Es indudable que la incorporación del psicoanálisis a la enseñanza universitaria significaría una satisfacción moral para todo psicoanalista, pero no es menos evidente que éste puede, por su parte, prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para su formación. (p. 169)

Y, un poco más adelante, que las asociaciones psicoanalíticas:

deben su existencia, precisamente, a la exclusión de que el psicoanálisis ha sido objeto por la Universidad. Es evidente, pues, que seguirán cumpliendo una fun-

ción útil mientras se mantenga esa exclusión. (p. 169)

Freud expresa con toda claridad que para un psicoanalista sería *una satisfacción moral* estar en la universidad, pero que el psicoanálisis, sin mencionar razones, fue «excluido» de la universidad.

Durante décadas parecía que se hubieran aceptado mansamente esta exclusión, sin advertir cuán discriminatoria era. Mirado en perspectiva, me parece particularmente llamativo que uno de los movimientos más relevantes del siglo XX no pudiera formar académicamente a sus miembros, a la par de cualquier otra disciplina científica reconocida. No hay duda de que también muchos analistas miraban y aún hoy siguen mirando con desdén la universidad.

La enseñanza del psicoanálisis en la universidad viene siendo polémica en varios aspectos. En primer lugar, es puesta en cuestión por diversos discursos, ya sea por el discurso de la psicología cognitiva o por el de la corriente socio histórica, o bien el discurso de género, entre otros, que se van turnando por épocas y hegemonías que, desde la perspectiva de cada uno, van cuestionando el psicoanálisis fundamentalmente con la coincidencia respecto de ser un discurso anacrónico o incluso es acusado de «erróneo» en los claustros universitarios.

En segundo lugar, los mismos colegas psicoanalistas también la ponen en cuestión, en nombre de la autonomía de

la formación analítica respecto de cualquier trayectoria universitaria, así como de la degradación del discurso analítico, que devendría de su pasaje por el discurso universitario. Se trata, creo, de una posición *antiuniversitaria* que considero que ni Freud ni Lacan sostuvieron.

En tercer lugar, es puesta en cuestión por los analistas que no solo nos avenimos a lidiar con los riesgos que implica la enseñanza en la universidad, sino que encontramos también en nuestra práctica enseñante ocasión de interrogar permanentemente los fundamentos de nuestra práctica analítica, de realizar investigaciones que pretenden aportar cierta luz en puntos de oscuridad de nuestro arte y ciencia, así como de encarnar de vez en cuando una enunciación que despierta algún deseo en alguno de aquellos sujetos divididos por el discurso universitario que se encuentra con nosotros en las aulas.

Es propio del contexto universitario que el saber ocupe un lugar dominante y, además, que el estudiante-investigador trabaje para tratar de llegar a la verdad, siempre escurridiza. Sin embargo, en la universidad, como en cualquier otro ámbito, se ponen en juego todos los discursos, depende del posicionamiento del agente.

Y me resulta interesante preguntarme y preguntarnos si el discurso universitario no hace sus apariciones como tal en las instituciones psicoanalíticas, en sus institutos o las llamadas escuelas de psicoaná-

lisis. Lacan (1969-1970/1995) consideraba que «el discurso del amo se muestra cada vez más de forma extremadamente desnuda» (p. 158), lo que evidentemente merece ser cuestionado cuando se establece en la universidad. Creo que es esperable que todos los integrantes de la comunidad universitaria fueran agentes activos en la producción del saber, así como lo esperable en el dispositivo analítico es el discurso del analista. Pero hay contextos en los que debe establecerse un discurso pertinente; de lo contrario, están fuera de lugar o no son oportunos. Así, por ejemplo, desde la concepción lacaniana, para que haya entrada en análisis, se requiere de la histerización, por lo tanto, lo pertinente en ese momento será el discurso histérico, al cual el analista responde siguiendo el esquema del discurso analítico. Análogamente, en el contexto de la universidad convendría que el saber ocupara el lugar dominante, siempre que lo entendamos como interrogación abierta. Uno de los motivos de las crisis universitarias es que no se sostenga el saber como agente, sino que se lo retrotraiga al discurso del amo, es decir que cuando enmascaradamente se presenta el discurso del amo en la universidad, el estudiante –en el lugar de resto– resulta explotado por el amo. Vale decir, que no depende de que el psicoanálisis se enseñe en la universidad que se active allí el llamado discurso universitario o que los institutos de psicoanálisis pue-

dan contar con una validación universitaria para desautorizar el valor analítico en su posicionamiento de interrogación al saber.

En la estructura del discurso universitario, la verdad desconocida, es que quien está sosteniendo esa tiranía del saber es el significante amo; en el saber universitario –a diferencia del discurso del amo, en el que el sujeto dividido ocupa el lugar de la verdad reprimida–, el sujeto es expulsado o producido casi como resto de la estructura universitaria. Entre el discurso del amo y el discurso universitario cambia quien ocupa el lugar del amo, pero no se cambia la esencia del discurso del amo. En el discurso universitario, es el saber el que manda, pero el amo, que está en el lugar de la verdad reprimida de este discurso, es quien determina el mandato. ¿Es esta condición excluyente de los claustros universitarios? ¿No resuena como en muchos sometimientos teóricos o filiaciones psicoanalíticas en las instituciones psicoanalíticas algo de este orden?

En el discurso del amo, el sujeto queda enmascarado porque la verdad no se dice; el sujeto queda en el lugar de lo que el discurso universitario produce, sujetos hablantes, presas de la trama del lenguaje, que solo advienen a la calidad de sujetos en los momentos en los que el discurso universitario tropieza y recoge sus tropiezos. Entonces, en el discurso universitario –que a esta altura ya lo tenemos más ubicado en tensión respecto de la universidad– no

hay sujeto, el sujeto de deseo está rechazado. En este sentido es consecuente con el discurso de la ciencia, que para constituirse ha necesitado borrar al sujeto de su campo. La ciencia hace una exclusión del sujeto para poder constituirse como ciencia de un objeto de conocimiento. Si por un lado reconocemos la especificidad del discurso universitario, por otro es necesario poder articular aquello que lo diferencia de otros discursos, y en este punto una de las aproximaciones que podemos hacer es que, heredado del discurso de la ciencia, hay en el discurso universitario una pretensión o una reivindicación de inocencia, es decir, que las causas de aquello de que se trata son exteriores, a partir de lo cual todo está determinado. Así, la búsqueda científica coincide con una búsqueda de inocencia, punto a cuestionarse cada vez que pretendemos reinstalar el sujeto en su sitio, ya que este produce efectos cada vez que interviene. Y esto cuenta también para el problema de la transmisión del saber. En cuanto a la transmisión, nunca es aséptica y absolutamente técnica, sino que está marcada por los trazos de los sujetos que intervienen en ella y la insistencia de su deseo inconsciente.

En este punto me parece fundamental distinguir la universidad del discurso universitario –cuestión señalada por muchos–, ya que en su conceptualización de dicho discurso, Lacan lo liga íntimamente –tanto en el seminario 17 (1969-1970/1995) como en *Psicoanálisis: Radiofonía*

Ø televisión (1970/1993)– con el discurso científico, proponiendo cierto diálogo entre el mismo y el discurso analítico, cuestión que atraviesa todos los últimos años de su enseñanza. Considero que no es de la universidad, sino del discurso universitario en tanto incluye la referencia a la ciencia, que puede producirse en otros lugares que la universidad, por ejemplo, en las mismas instituciones psicoanalíticas, en las que puede esperarse cierta renovación de la transmisión.

Es esta una apuesta posible como ejercicio que buscamos realizar de modo sostenido los analistas que transitamos la universidad, como posible lugar de encuentros, de disputas, de contradicciones, de consolidación y de revisión doctrinaria, de lógica, de saber y verdad, etc., pero, sobre todo, de cierto horizonte que no nos rigidice e impida el intercambio en el pensar con otros discursos e instituciones, y abra la posibilidad de ir al encuentro de los desafíos que, entre otros, nos plantea nuestro tiempo. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Catelli, J. E. (2020). Complejo del prójimo-semejante. En C. Borensztein (coord.), *Diccionario de Psicoanálisis Argentino*. APA.
- Freud, S. (1985). ¿Debe enseñarse psicoanálisis en la universidad? En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 165-171). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919 [1918]).

Freud, S. (1988). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20). Amorrotu. (Trabajo original publicado en 1926).

Freud, S. y Pfister, O. (1980). *Briefe: 1909-1939*. S. Fischer. (Trabajo original publicado en 1963).

Lacan, J. (1993). *Psicoanálisis: Radiofonía & televisión*. Anagrama. (Trabajo original publicado en 1970).

Lacan, J. (1995). *El seminario de Jacques Lacan, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1969-1970).

Retos de la transmisión del psicoanálisis debidos a su incomodidad en la cultura



JAVIER GARCÍA CASTIÑEIRAS¹

Refiero a *incomodidad* recordando el texto de Luz Porras: «¿Incomoda el inconciente?» (1992). Incomodidad que caracteriza fuertemente a nuestra disciplina, instalada, desde los fundamentos freudianos del psicoanálisis, entre la pulsión y el representante o el significante, vale decir, entre lo real de la pulsión y la cultura. En la medida que la pulsión es del sujeto y del Otro, y la cultura está en ambos o entrambos, no podemos decir que se dibuje aquí una tensión entre adentro y afuera, sino que se trata de un cuerpo marcado, escrito como cuerpo erógeno. Me gusta llamarlo un cuerpo escrito en la encarnadura de la pulsión y el significante. De modo que esa tensión entre lo real de la pulsión y el signo circula en todos los recovecos de las experiencias analíticas, como ambos lados de una superficie. Un cuerpo erógeno inconciente como una tela que se teje en esos breves

de incomodidades. Así pasa también en la transmisión del psicoanálisis, a diferencia de otras disciplinas, porque disponer como objeto de investigación y estudio el inconciente —y, en su contracara, una racionalidad encubridora— reta a una experiencia de permanentes deconstrucciones o análisis de los saberes para trabajar las teorías. Este es un aspecto central en la transmisión del psicoanálisis. Las teorías de las que disponemos no son armónicas ni encierran nuestro objeto de estudio e investigación. Son como andamios móviles que pueden, eventualmente, ayudarnos a trabajar. Por el contrario, en otras disciplinas, sus objetos son claramente parte del campo de lo cognoscible, tanto en ciencias cuyo objeto es parte de la naturaleza como en aquellas en las que el objeto es creado, como la matemática. Nuestro objeto es también creado: el inconciente, pero no es atrapable por el conocimiento cuando de la experiencia analítica se trata. Disponemos, sí, de sus efectos, de aproximaciones de relatos sobre algo que parte de la

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. gp@adinet.com.uy

experiencia, pero que no puede terminar de decirse ni pensarse. Decía en ese texto Luz Porras: «El trabajo con el inconciente tiene efectos no controlables» (párr. 16), y es en esos puntos donde el discurso de la razón requiere dar paso a esas producciones irracionales o a esos tropiezos de la razón cuando lo inconsciente la afecta. «El psicoanálisis tiene como fundamento el inconciente y el malestar lo capitonea... [escribió Luz Porras]. Freud dudó en nombrar su trabajo [*El malestar en la cultura*], el primer título fue Unglück (infelicidad), que luego modificó por Unbehagen [malestar]» (párr. 25-26), y que aquí, en recuerdo de Luz, llamo *incomodidad*. Pues bien, en todos los ámbitos donde se encuentre la experiencia analítica y en lo que nos ocupa ahora, la formación analítica, existe *incomodidad*. No hay modelo de formación ni tipo de institución –sea universitaria o no, sea de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) o no– que pueda evitar la incomodidad si el objeto del psicoanálisis –es decir, el inconsciente– es lo que está en juego. Entonces, las afirmaciones «soy psicoanalista, soy psicoanalista de tal institución, de la API, de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU), de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) o de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP)» o «soy Máster en Psicoanálisis» tienen una validez formal en los sistemas de relaciones e intercambios sociales, como referencias. Pero, desde el punto de vista psicoanalítico,

son afirmaciones incómodas porque dicen en un nivel formal y falsean en un decir psicoanalítico. Esta tensión de malestar es inevitable, tengamos el formato de instituto y de institución que tengamos. El punto determinante es qué hacemos con eso. En primer lugar y como punto de partida necesario –que suele escamotearse–: reconocer esta tensión de malestar. No sortearla, sino hacerla producir. Inevitablemente, disponemos de discursos ideológicos de cómo se trasmite el psicoanálisis que circulan generación tras generación, disponemos de reglas sobre formación que establece la API, así como también disponemos de normas universitarias y legislaciones del país que pueden oficiar cerrando el trabajo desde la incomodidad. Todas estas normativas, leyes e ideologías sin duda que están presentes y es preciso considerarlas y trabajarlas, solo que no pueden obviar la tensión de malestar que el psicoanálisis institucionalizado implica.

En este apartado primero vale preguntarse, si bien toda institucionalización del psicoanálisis implica un malestar por su objeto y su perfil epistemológico: ¿El reconocimiento de nuestro Instituto como postgrado universitario conllevó un obstáculo mayor en la formación? ¿Se puede pensar que ha aumentado una búsqueda del conocimiento y reconocimiento académico-profesional sobre el trabajo de las incertidumbres subjetivas? ¿Cuánto de los obstáculos puede provenir del reconocimiento académico y

estatal, y cuánto de los cambios culturales de nuestra época, si fuera discernible, aun cuando corran mezclados? Estas y otras son preguntas necesarias para hacernos entre todos, con aportes de todos, pero, especialmente, de las generaciones más jóvenes que han realizado su pasaje por el Instituto luego de su reconocimiento universitario.

En segundo, lugar quiero señalar que la transmisión del psicoanálisis no depende exclusivamente de problemas internos a las condiciones epistemológicas del psicoanálisis en relación con su objeto, el inconsciente, por sus relaciones incómodas con la institucionalización.

En primer término, porque los problemas, obstáculos y retos tienen que ver en gran parte con las políticas institucionales de circulación del poder, tanto sobre el conocimiento y las prácticas como sobre la constitución y funcionamiento de los órganos administrativos y las políticas de intercambio, interlocución con otras disciplinas y con los contextos sociales donde se investiga y trabaja. Los cambios operados en el Instituto de APU, tanto en 1974 como en 1994, fueron de este orden: de política institucional. Lo fue en la distribución de funciones, en la discusión y toma de decisiones colectivas en los grupos de funciones didácticas y comisión de admisión, en la constitución de la comisión de enseñanza con participación de analistas en formación, y, en 1994, empoderando a los analistas en formación para la elec-

ción de seminarios y docentes. Sin dudas estuvo allí la influencia de la ley orgánica de la Universidad de la República, vigente desde octubre de 1958 y que siguió los pasos de la reforma universitaria de Córdoba realizada cuarenta años antes, en 1918. De modo que nuestro Instituto, heredero del modelo de formación Eitingon de la API y del funcionamiento del Instituto de Berlín, modelo que respondió a un interés político institucional de su época, se vio fuertemente impactado por la influencia política de la reforma universitaria latinoamericana iniciada en Córdoba, extendida en Argentina y luego en Uruguay, en 1958. Esto nos ubica claramente en que la influencia universitaria no comienza cuando el Instituto se transforma en Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis, sino desde las reformas previas y antes, por la composición universitarista de la mayoría del grupo fundador. Ni el modelo de los institutos de la API ni la influencia de la universidad latinoamericana fueron centrados en la transmisión del psicoanálisis. Son modelos y organizaciones político-ideológicas de las instituciones de transmisión del conocimiento, en su funcionamiento democrático interno y en los límites de estas democracias, en la circulación y distribución del poder, y en su relación con la sociedad.

En segundo término, la transmisión del psicoanálisis no depende exclusivamente de problemas internos a las condiciones epistemológicas del psicoanálisis en rela-

ción con su objeto, el inconsciente, porque los desafíos también concentran los cambios socioculturales. Estos cambios actúan sobre el psicoanálisis y las instituciones, sobre los analistas, así como sobre las demandas de tratamiento, lo cual requiere estudiar estas variantes. ¿Por qué? Porque el psicoanálisis y las instituciones no son independientes de ellas. Las condiciones culturales, sociales y políticas en las que el psicoanálisis se desarrolla ejercen influencias importantes sobre el psicoanálisis, sobre los analistas, sobre las instituciones y sobre la formación. Lo vimos claramente, por ejemplo, en la pandemia. No esperamos años a que la API resolviera cómo trabajar, como sucedió con los *shuttle analysis*. Si bien la API tuvo y tiene un grupo de tareas estudiando el *remote analysis*, con el comienzo de la pandemia y las medidas de aislamiento, todos hicimos lo que pudimos para sostener los análisis y nuestros trabajos. El cambio del contexto social por la emergencia sanitaria, fue decisivo, como sucede en una guerra. Luego aparecieron y seguirán apareciendo quienes trabajen ya solamente o principalmente en análisis *online* por fundamentos y por conveniencia, no siempre diferenciables con claridad. Que los cambios socioculturales determinan cambios de la formación y de nuestro trabajo analítico lo vemos también desde hace ya mucho tiempo en los cambios respecto a los tiempos que los demandantes disponen para analizarse en nuestro vértigo actual y

sus demandas de respuestas y eficacia con plazos perentorios. También en la formación los tiempos disponibles son distintos y la búsqueda de reconocimientos universitarios opacan muchas veces los objetivos específicos de la formación analítica. Pero no menos, en tiempos anteriores, la erudición, sabiduría del maestro y concentración sobre sí del poder hacían sombra sobre la experiencia inconsciente en transferencia. Cada época y variantes culturales tienen sus obstáculos y favores. En todo caso, la pregunta es cómo nos enfrentamos a esos obstáculos y en qué medida la resistencia no está en nosotros mismos.

Cuando la APU aprobó transformarse en instituto universitario aceptó adoptar ciertos formatos universitarios con la condición de que no se modificara la estructura de la formación de analistas. Y así fue, desde el punto de vista formal. Convinimos en que si la experiencia mostraba un mayor obstáculo para la transmisión del psicoanálisis, renunciaríamos al carácter universitario de la formación. Pero he tratado de mostrar que la influencia universitaria sobre nuestro Instituto de psicoanálisis no se concentra en la decisión adoptada de pasar a ser un instituto universitario, sino que viene desde siempre, por la incidencia de lo universitario en nuestros fundadores, así como en todas las generaciones de analistas y por la influencia de la reforma universitaria. Esta ha establecido un funcionamiento por el cual todos los participantes

de la formación discuten y deciden la política de la institución, así como los planes de estudio. Continuar y profundizar el funcionamiento democrático heredero de la reforma universitaria, promover la discusión de todas las políticas internas del Instituto que lleva adelante la comisión de enseñanza mantiene vivo ese espíritu. Es en esas discusiones horizontales de trabajo que se tramita la incomodidad del psicoanálisis, nuestras incomodidades en la institución y el Instituto, haciéndola trabajar, producir. A veces se intenta sortear las discusiones horizontales para ser más rápidos, eficaces administradores, y evitar las discusiones más o menos apasionadas (rispideces). Se opta por decisiones personales o de pequeños grupos, conversaciones de pasillo o telefónicas, transformando en temas formales de resolución lo que implica una toma de posición de política institucional. La tarea de la dirección no es resolver por los grupos, sino favorecer que los grupos discutan y marquen las grandes líneas de decisión que hacen funcionar el Instituto. Iría contra este espíritu que existan resoluciones pactadas entre pocos. Todos los temas tienen que ser trabajados por los grupos y circular entre ellos y, favorecer e instrumentar esa forma de trabajo es una función central de la comisión de enseñanza. Esta es una herencia muy importante que tenemos de la reforma universitaria.

Por otro lado, el funcionamiento democrático, universitario del Instituto se

diferencia claramente de lo que en otro momento fue –y quedan restos importantes– un instituto armado de acuerdo a reglas del *setting* analítico. No es aplicable el criterio de encuadre analítico dentro de la institución. No es pertinente favorecer transferencias ni aspectos regresivos, ni mantener con los analistas en formación una relación de neutralidad y abstinencia silenciosa. Cada actividad tiene su encuadre necesario. Trasladar el encuadre analítico al Instituto de Formación fue una decisión política que instaló una forma muy restringida de circulación del poder. Lo mismo que introducir el análisis dentro del Instituto y de un grupo didáctico introduce inconvenientes en la vida democrática interna por el establecimiento de circuitos inapropiados institucionalmente de la circulación de información, que es poder. Este tema apenas lo esbozo, pero es importante porque introduce dificultades en los institutos.

Por estas razones anteriores, me parece muy necesario defender un funcionamiento democrático cada vez más amplio, con especificidades de funciones, pero con discusión horizontal en cada grupo de las políticas a aplicar, diferenciando claramente, por un lado, un nivel del funcionamiento institucional, y por otro, la formación analítica que transitará cada uno.

A esto último me referiré. Nuestra disciplina tiene, como otras disciplinas, elementos enseñables, otros trasmisibles

y, quizás, un cogollo incommunicable. Pero esas raíces o quizás, más bien, resquicios que dejan pasar algo de luz, esas fallas o grietas no enseñables por el conocimiento no son sino experiencias singulares, tanto en la experiencia analítica personal como con analizando o en las experiencias teóricas con autores, docentes y pares; estas últimas, engarzadas a las anteriores. No formamos analistas, sino que creamos espacios de prácticas para que cada uno pueda producir desde ellas. Es a esto que podemos llamar formación, teniendo en cuenta el componente epistemológico propio del psicoanálisis, diferente de otras disciplinas. No obstante, convengamos: no hay homogeneidad tampoco en otras disciplinas respecto de las formas de transmisión. No somos tan especiales, tan distintos.

Finalmente y como corolario de lo anterior, pienso que estas Jornadas de reflexión y discusión pueden ser un punto de partida de un trabajo de los grupos didácticos y de admisión, así como de los analistas en formación, acerca de nuestro Instituto, sus tres vertientes de análisis, seminarios y supervisión, su plan de formación, sus producciones escritas y sus graduaciones y postgraduaciones posibles o no: licenciatura, maestría, doctorado. ¿De qué modo esta estructura universitaria actual, que permite la facilitación de trabajos interdisciplinarios y reconocimientos recíprocos, podría o no ser viable en un

instituto de formación analítica pensado entre todos? ¿Cómo pensar estas modificaciones sin abandonar la incomodidad que determina nuestro objeto de investigación: el inconsciente? ¿Cómo pensar estas posibilidades a partir de las experiencias de las generaciones más jóvenes, tanto en nuestro Instituto como en la universidad? ¿En qué nos ayudaría o no abandonar el estatus de instituto universitario y, en ese caso, qué formato seguir? ¿Cómo incluir los análisis personales como necesidad para la formación, sin intervenir en ellos reglamentariamente y sin que ellos interfieran en el funcionamiento institucional democrático? ¿Qué sistemas de ingreso nos parecen más adecuados y quiénes podrían acceder a aspirar a ingresar?

No es posible encarar estas y otras preguntas desde cero. Hay toda una historia mestiza de intereses y políticas institucionales que nos preceden, en lo local, en lo regional y en lo internacional. Hay muchos trabajos escritos que merecen ser retomados y repensados. Y existe una zona de fundamentos de nuestra disciplina y práctica, no siempre compartidos por todos, que también se hacen indispensables de ser discutidos para que funcionen como sustento de nuestros proyectos. Por otra parte y nada menor, también está la pregunta «¿Psicoanálisis para quiénes?», pues de ello dependerá quiénes puedan aspirar y cómo construir nuestras prácticas futuras. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Porras, L. (1992). ¿Incomoda el inconciente?
Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 76,
171-177. [https://www.apuguay.org/
apurevista/1990/1688724719927617.pdf](https://www.apuguay.org/apurevista/1990/1688724719927617.pdf)

De transmisión y transformación: Reflexiones e interrogantes



ANA MARÍA CHABALGOITY¹

Las tres exposiciones que me precedieron han introducido importantes y valiosos puntos de partida para la reflexión en relación con el tema que nos convoca.

Junto con ellas, quisiera acercar ahora mis planteos, con el objetivo de contribuir también a generar el intercambio.

Me voy a referir a algunos puntos que considero que pueden tornarse en obstáculos para la transmisión del psicoanálisis, en general, en el Instituto del cual formo parte, en particular. Para ello compartiré algunos puntos de vista e interrogantes acerca de la transmisión y la transformación creativa que sería deseable que se generara en todo proceso de formación analítica.

Partimos para ello de un supuesto básico: el discurso analítico encarna la paradoja de transmitir lo que resiste a ser transmitido, pero que a su vez debe ser necesaria-

mente cedido de generación en generación para que se mantenga vivo.

Se me hace necesario introducir ciertas precisiones que, referidas a este ítem, expresan tanto coincidencias como observaciones a lo expresado anteriormente.

Según E. Torres², se enseña lo que se sabe. Tanto el enseñante como el enseñando están al tanto de que están intercambiando o recibiendo un saber. En cambio se transmite lo que no se sabe. Se trata del deseo, no del deseo de transmitir sino de la transmisión de un deseo, el deseo del analista, que es inconsciente y no referido a nada personal del mismo.

El primer aspecto que subrayaré es que el psicoanálisis no puede eludir las modificaciones en la subjetividad que las transformaciones políticas y culturales de cada época acarrearán consigo.

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. amchabal@adinet.com.uy

2 Intercambio personal, 2022.

Pero ¿de qué modificaciones a la interna del psicoanálisis hablamos?

Tal vez de ciertos cambios teórico-prácticos, que, al tiempo que tengan en cuenta las diferentes formas de presentación en las que los sujetos de este comienzo del siglo XXI expresan sus conflictos y sufrimientos psíquicos singulares, no se diluyan en los discursos de otras disciplinas.

El desafío será entonces preservar lo que son invariantes, en tanto hacen a los fundamentos mismos del corpus teórico del psicoanálisis, y, a su vez, poder desprenderse del lastre –parafraseando a Bleichmar (2000)– que expresan ideologías, con la fuerza de dogmas, que son propias de la época histórica en la que fueron enunciados.

Al decir de la citada autora:

Deviene tarea urgente separar, por un lado, y como venimos proponiendo desde hace ya tiempo, aquellos enunciados de permanencia, que trascienden las mutaciones en la subjetividad que las modificaciones históricas y políticas ponen en marcha, de los elementos permanentes del funcionamiento psíquico que no solo se sostienen sino que cobran mayor vigencia en razón de que devienen el único horizonte explicativo posible para estos nuevos modos de emergencia de la subjetividad. Para ello es necesario tomar los paradigmas de base del psicoanálisis y, en muchos casos, darlos vuelta, «poner-

los sobre sus pies», sacudirlos en todas direcciones para que puedan quedar en condiciones de ser reposicionados en el campo general de los conocimientos del futuro. (párr. 3; destacado en el original)

Desde otras regiones, coincidiendo con lo anteriormente señalado (que viene siendo exigido y revisado desde hace muchos años), en nuestro Cono Sur, en una entrevista realizada hace pocos días a Laurie Laufer (31 de marzo de 2022), cuando se le pregunta si el psicoanálisis y el psicólogo deben estar en sintonía con los tiempos o si pueden quedar por fuera de la época con su práctica, responde:

No estoy segura de que el psicoanálisis esté bien ubicado para dar claves de comprensión de algunos fenómenos de nuestra época. Por el contrario, lo que me interesa es la forma en la cual las evoluciones de la sociedad transforman el psicoanálisis.

Respecto a cuál es el lugar del psicoanálisis, vuelve a subrayar que:

nuestra época ya no es la de Freud o la de Lacan. Somos, morimos de otra manera, amamos de otra manera, la cuestión de quién soy no se plantea de la misma forma que antes, casi 150 años después de su invención, *setenta años después de su relectura* [se refiere a Lacan], y el psicoa-

nálisis seguía tratando de ser adaptado para ayudarnos a pensar la pareja, la familia, la sexualidad.

Pero ahí, ella se plantea: «¿Cuál es el tope para que el psicoanálisis pueda dar cuenta de ciertos fenómenos que acaecen en la sociedad?».

Al mismo tiempo, afirma que la práctica psicoanalítica, al tiempo de ser una práctica imposible, no puede estar por fuera de la época en la cual se practica:

Por más que no queramos, el psicoanalista está atravesado él mismo por sus prejuicios, que también son propios de la fábrica de sus estándares de formación, sea cual sea la institución psicoanalítica a la que pertenezca, y es imposible que esté por fuera de la historia universal en todo momento.

Entonces aquí adquiere relieve un aspecto que conlleva su contradicción: ¿cómo poder mantener esa incomodidad del no saber, de poder cuestionar los saberes propios de los contextos socioculturales de época, pero, al mismo tiempo, no quedar totalmente por fuera, como extranjeros, como una especie de clan cerrado y elitista que no logra el diálogo con otras disciplinas? ¿Cómo no perder de vista en nuestros planes de estudio la necesidad de mantener la presencia del psicoanálisis en la cultura a través de prácticas e intervenciones en

diferentes contextos socioeconómicos que requieren de la instrumentación y creación de distintos dispositivos, sin perder por ello el encuadre interno que define su práctica?

Basada en lo expresado, pienso que centrarnos en que el problema en nuestros institutos es el título de maestría se presta para encubrir y no avanzar en el análisis de anudamientos conflictivos que están presentes y hacen *obstáculo* para su *enseñanza*, transmisión y práctica.

Voy a subrayar uno ellos, que a mi modo de ver requiere de su permanente revisión y análisis, ya que considero que conlleva el peligro, siempre en ciernes, de fomentar un discurso del amo junto con un discurso universitario –en el sentido de los cuatro discursos de Lacan (1969-1970/2008)–. Me refiero a cierto carácter endogámico del funcionamiento de los institutos, en la medida en la que su dinámica puede tender a generar sumisiones y filiaciones que impiden una apropiación que permita construcciones propias, una postura flexible frente a lo nuevo y lo diferente, una habilitación a la creatividad. Salir al cruce de esta cualidad endogámica con propuestas que impliquen el trabajo y el diálogo extrainstitucional implicaría acotar la expansión del narcisismo propio y ajeno.

¿Cómo mantener la tensión entre un núcleo conservador, apoyado en los cimientos sólidos de los fundamentos recibidos, en la medida que otorgan sentido de pertenencia, y a su vez sostener la

capacidad transformacional de los conceptos (siguiendo algunos de los planteos de Kristeva, 2019)? ¿Cómo interpelar y sostener un posicionamiento crítico del psicoanálisis ante los mandatos culturales del momento, manteniendo a su vez su presencia en el contexto sociocultural como modo de preservar su existencia?

¿Es del psicoanálisis el problema o de las instituciones que encierran una paradoja ineludible? ¿Acaso muchas veces no adoc-trinan? ¿No transmiten un saber que puede contribuir a, superposiciones transferencia-les mediante, la creación de una suerte de «chacras parroquiales con sus feligreses»?

A su vez, tienen reglas que les dan existencia e inevitablemente construyen saberes que exigen un trabajo de deconstrucción para lograr una apropiación activa y no doctrinal de los mismos.

Creo que esta tensión es inevitable, insorteable, y que en ese nudo se está permanentemente en un ir y venir de revisión, caída, reposicionamiento.

Considero que poner foco en la maestría como generadora de riesgo de «discurso universitario» puede eludir visualizar y seguir analizando aquellos obstáculos que sí están presentes. En ese sentido, coincido con nuestro invitado Jorge Catelli, en cuanto a que al discurso universitario se lo puede encontrar en cualquier institución, brinde o no títulos de postgrado, y no es excluyente o dependiente del ámbito universitario.

Y aquí se nos plantea otra paradoja, en la medida que nuestra pertenencia a un instituto psicoanalítico implica una relación con un saber instituido e instituyente: ¿Cómo transmitir entonces un posicionamiento y un discurso analítico, signado por un «no saber», cuando al mismo tiempo en su seno nos conformamos en nuestra identidad analítica y trabajamos dentro de la misma?

Una institución, además, cuya característica fundacional se basa en que los propios miembros que aceptan y habilitan tienen que, a su vez, ser habilitados y aceptados por los miembros que pertenecen a esa institución, y así sucesivamente, de generación en generación, siempre y exclusivamente entre y por sus propios miembros.

Oxímoron constitutivo que nos lleva a preguntarnos si este tipo de retroalimentación entre sus propios integrantes puede derivar en el peligro de fagocitar la posibilidad creativa de los mismos.

El carácter endogámico de los institutos resulta un punto de tensión, de conflicto que puede conducir a un entrapamiento empobrecedor. ¿Es inevitable? ¿O sería evitable a través de otros modos de habilitación y selección de sus miembros que contribuyan a una cierta salida exogámica? ¿O cuáles serían otros modos de evitarlo?

Creo que sostener la riqueza de nuestro modelo uruguayo de funcionamiento, en el que la clínica y sus interpelaciones tienen su lugar de «honor» en tanto conducen a revisar los conceptos teóricos, junto con

el diálogo y el debate permanentes entre y con los diferentes grupos de funciones y órdenes (egresados, analistas en formación), es uno de los modos de propender a esa necesaria exogamia. Pero ¿es suficiente? Pienso que no, y en la actualidad la interrelación formativa con los distintos institutos de Fepal viene contribuyendo también a esa necesaria renovación y salida de un encierro que asfixie y limite.

La contradicción se nos presenta al pretender estar por fuera de lo instituido y sostener una «pureza» que sabemos que no existe. Pienso que estamos frente a un «mestizaje» inherente a toda producción del inconsciente y a toda creación de la cultura.

En este sentido, la idea de partir de la necesidad operativa de la maestría no hace obstáculo, siempre y cuando podamos mantener en permanente discusión e interrogación el postulado que nos interpela desde «el vamos»: ¿Qué entendemos por transmisión en psicoanálisis? ¿De qué manera podemos facilitarla junto con una transformación de lo transmitido que habilite el surgimiento de la dimensión creativa y la voz propia de cada uno de los miembros de la institución y de los analistas en formación?

Sin embargo, no podemos desconocer que –y es necesario estar alertas– el riesgo de que la búsqueda de un título de postgrado universitario pueda desviar la búsqueda

de la formación analítica está presente. Riesgo que es necesario correr para no dejar por fuera de las exigencias del mercado laboral a las nuevas generaciones.

Dicho de otro modo, y tomando la obra de Freud *Tótem y tabú* (1913 [1912-1913]/1991) y sus planteos en relación con la horda primitiva: ¿Cómo lograr incorporar en forma simbólica el legado de Freud y sus seguidores para dar lugar a una horda fraterna que no quede en una rivalidad de supresión, en la que se juega una significación ligada al fratricidio? ¿Cómo superar el tiempo de unión basado en una complicidad, en la medida que continúa girando en torno al mandato paterno? ¿Cómo alcanzar una lógica disyuntiva que posibilite el armado de alianzas fraternas que al tiempo que producen el parricidio simbólico sostengan una diferenciación que permita el enriquecimiento de los vínculos?

Es deseable posibilitar, aunque resulte otro imposible, una fraternidad que permita un tipo de ligazón creativa que diga sí al debate, a los intercambios en la disidencia, pero que diga no a la lógica de supresión.

Sabemos que esto tiene que ver con la alteridad y el trabajo de las diferencias, trabajo imprescindible para seguir creciendo creativamente como institución, y dejar allí implantado el enigma cuando se lo quiere recubrir de certezas y verdades. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2000). Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre: Una propuesta respecto al futuro del psicoanálisis. *Aperturas Psicoanalíticas*, 6. <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000130>
- Freud, S. (1991). Tótem y tabú. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13, pp. 1-164). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913 [1912-1913]).
- Kristeva, J. (2019). Preludio a una ética de lo femenino. *Revista de Psicoanálisis*, 26(2-3), 23-37.
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1969-1970).
- Laufer, L. (31 de marzo de 2022). La psychanalyse doit-elle être en phase avec l'époque? [audio]. *Radiofrance*. <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/la-grande-table-idees/la-psychanalyse-doit-elle-etre-en-phase-avec-l-epoque-7608728>



A modo de cierre y de apertura

CLARA URIARTE¹ Y CLAUDIA GAIONE²

Comenzaremos por destacar las perspectivas y opiniones planteadas por los analistas en formación sobre la maestría en psicoanálisis. La formación de los analistas en formación se ve influida por los cambios culturales y, en ese sentido, la Maestría forma parte de ellos.

Entienden que ha cambiado la significación del título de grado. Se preguntan:

Ha cambiado el mundo de la formación post titulación, el mundo de las maestrías y doctorados es un nuevo requisito, ordenamientos institucionales, universitarios, e incluso laborales. ...¿Acercarnos a pensar e insertarnos en ese «afuera» de las instituciones psicoanalíticas, implica necesariamente una renuncia al posicionamiento psicoanalítico? (Storch *et al.*, abril de 2022)

La reforma universitaria de 2008, expresan, implicó la reducción de la duración de la formación de grado (básica) en el entendido de que la maestría se presenta como la formación específica. Transmiten que la nueva idiosincrasia de la universidad empuja a los estudiantes universitarios a una formación de maestrías y doctorados. En ese sentido, el Instituto de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) fue permeable a los cambios socioculturales.

En la misma línea, plantean los cambios en el entorno laboral. En sus propias palabras:

para ejercer como psicoterapeutas en los diferentes ámbitos institucionales como, por ejemplo, mutualistas, se requiere un título de postgrado o maestría certificado por el Ministerio de Educación y Cultura. Es decir que se convierte en un requisito para poder trabajar. Este es un punto importante para pensar. (Godoy *et al.*, 23 de abril de 2022)

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. curiarte@vera.com.uy

2 Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. claugaione@gmail.com

Así como reconocen que necesitan la maestría para poder trabajar, también afirman que no está ahí la causa de su interés por APU. Resaltan que en el mercado hay muchas maestrías menos exigentes, menos costosas y con el mismo reconocimiento universitario. Entonces, insisten en que el acercamiento a la formación en APU va mucho más allá de la simple titulación. Así lo expresan en su nota:

Pero también sabemos que en el medio se ofrecen otros ámbitos de formación que acreditan Maestrías con requisitos mucho menos exigentes en diversos sentidos a los de IUPP-APU. Con esto no estamos diciendo que nos tengamos que adaptar a esos requisitos menos exigentes sino poder pensar en el valor de la formación y en lo que la institución brinda para poder elegirla como formación. En definitiva, se preguntan *¿qué hace que un analista busque esta formación que requiere un compromiso y disponibilidad psíquica, intelectual, de tiempo y económica?* (Godoy *et al.*, 23 de abril de 2022)

A pesar de una mayor exigencia, de una mayor extensión en el tiempo, eligen APU porque valoran la formación analítica. Expresan, de este modo, que no es el título en sí mismo lo que los acerca a APU. Resaltan que valoran el efecto del trípode como un proceso que requiere un fuerte compromiso y un fuerte deseo de formarse

como analistas. Si no fuera por ese deseo y ese compromiso, no podrían sostener la formación en APU.

En sus palabras, reconocen en la formación que APU les brinda cualidades muy valiosas que son inherentes a lo analítico:

Otro aspecto de relevancia para los analistas en formación, es el formato que se elige para la transmisión del psicoanálisis. Además de incluir el llamado trípode de la formación, y hasta podríamos pensar en la cuarta pata como lo es la vida institucional, pensamos en que la transmisión no es academicista, de clases magistrales, sino que la circulación del pensamiento surge desde los analistas en formación en sus inquietudes sobre la lectura sugerida, orientados y coordinados por un analista en función docente. Esto propicia un pensamiento inquieto, vivencial que se enriquece con otros. La posibilidad de poder elegir el recorrido a transitar dentro de las propuestas de seminarios, habilita a un recorrido personal menos estructurado. Consideramos entonces, que se logra una articulación posible entre los requisitos que impone una formación de maestría y la especificidad de la formación psicoanalítica. (Godoy *et al.*, 23 de abril de 2022)

Los analistas de la generación 2020 se preguntan:

Creemos importante sostener y continuar promoviendo el recorrido libre dentro de la formación. Pero no nos parece que el hecho de ser Maestría o no, impacte tanto en este particular trayecto de ser-devenir analista. ¿Sería otra la dinámica de aprendizaje (análisis/supervisión/seminarios) si la formación no tuviera el nombre de Maestría? (Storch *et al.*, abril de 2022)

Por otro lado, también queremos destacar aquellas opiniones que sostienen otras perspectivas sobre el tema. Entre ellas, la que propone Beatriz Pereira, que señala cómo

el MEC nos empieza a imponer formas de funcionamiento y denominaciones diferentes, que no hemos logrado asimilar ni analizar. Tenemos Rector, Decano, Comisión Representativa Académica, etc., etc., muchas veces con el nombre viejo al lado entre paréntesis... Se ha insistido en que son solo formalidades, que es solo un cambio de nombre. Pero sabemos que no es así. (Pereira, 23 de abril de 2022)

En su exposición plantea que valora profundamente la formación que pudo transitar en APU y nos invita a mantener una actitud atenta, estar advertidos de que los cambios de nombres pueden pervertir aquellas cualidades que caracterizaron desde sus orígenes la formación de APU.

Cabe señalar la presencia de voces que sostienen que toda reglamentación, toda regulación estatal, ya sea a través del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) como del Ministerio de Salud Pública (MSP) tiene un potencial efecto perversor de la esencial intimidad y extranjería que la experiencia de análisis reclama para sí.

Si la maestría en APU ha tenido la consecuencia de desviar nuestro foco desde una formación analítica hacia una formación academicista fue una pregunta central en estas jornadas. Como intentamos traslucir, en las respuestas a dicha pregunta encontramos divergencias de opiniones. Hay quienes entienden que el riesgo de desvío es una amenaza insistente y hasta inevitable. Otros piensan que APU ha logrado rescatarse y mantenerse fiel a lo analítico, más allá del reconocimiento del MEC.

En otra línea de reflexión, se planteó que el reconocimiento universitario no es condición *sine qua non* para que se instale un discurso universitario. Poder desglosar esa equiparación permite resaltar que puede haber una formación analítica con reconocimiento universitario que tenga mecanismos horizontales y democráticos, cuestionadores del dogmatismo del saber. A su vez, se ha insistido en que una institución no universitaria puede funcionar bajo la égida del discurso universitario, que es una de las versiones del discurso del amo, en el que la creatividad del sujeto queda

aplastada por un saber que es dominante y dogmático.

También surgió la hipótesis de que la Maestría pueda estar siendo un depositario de muchos otros malestares que circulan en la institución. Pueden condensarse ahí los conflictos en las relaciones internas en APU, donde es difícil albergar una pluralidad respetuosa y reflexiva.

Hay que considerar el impacto que los cambios socioculturales están teniendo en relación con el psicoanálisis: ¿Cómo está siendo visto el psicoanálisis hoy? ¿Cómo están siendo vistos los psicoanalistas? Esa mirada que recibimos también puede estar haciendo eclosión en la interna de la institución, generando otra fuente de malestar. Estas dificultades que nos atraviesan tienen diversos orígenes y nos enfrentan a importantes desafíos.

Para finalizar, queremos destacar el diálogo y la reflexión que se lograron en las Jornadas, en un clima que pudo acoger diversos puntos de vista, no desde posturas rígidas. Se logró un intercambio tolerante, en el que los distintos puntos de vista se pudieran contemplar y fue posible dejarse influir por la palabra del colega que piensa distinto.

La importante participación de miembros y analistas en formación dio pruebas de que es un tema convocante, que interesa mucho en nuestra institución. Un trabajo de revisión hacia los funcionamientos internos ¿podrá ser un recurso para estar

más advertidos de posibles deslizamientos y poner un mayor cuidado en preservar lo analítico? Retomar este tema en los grupos de funciones y en otras instancias de trabajo en APU fue una sugerencia expresada en algunas de las intervenciones.

La realización de estas Jornadas nos dejó muchas preguntas abiertas. También nos arriesgamos a afirmar que se pudieron captar ciertos acuerdos que nos abarcan a todos.

Los intervinientes expresaron su expectativa y confianza en que APU conserve *lo analítico* como eje central en la formación que ofrece a todos sus integrantes. La valoración del trípode como inherente a la formación analítica es algo reconocido por todos como innegociable. La simultaneidad de análisis, seminarios y supervisión es un tránsito removedor, cuestionador, con un intenso compromiso emocional que no está exento de momentos de angustia, duelos por las idealizaciones que se pierden, que habilitan a la creatividad y la construcción de nuevos posicionamientos.

Tomamos aquí prestadas las palabras de Miguel Calmon du Pin e Almeida (2018):

Guardo del tiempo de mi análisis de formación un recuerdo que condensa todo ese período. Un día, recostado en el diván de mi analista, me recuerdo llorando y diciéndole –y de ese modo también diciéndome– que no quedaría nada de mí. Por lo menos no de aquel «mí» idealizado

que había llevado al análisis. Parecía que todo me iba a ser arrancado. Y en cierto modo, así fue. Vivo de lo que sobró; y con lo que sobró reconstruí mi vida y me volví psicoanalista. [...] ¿Tendría hoy la fuerza necesaria para hacer frente a la formación psicoanalítica, con toda la conmoción que esta supone? Porque, no nos engañemos, la formación implica conmoción de cuerpo y alma. (p. 56)

También reconocemos otros acuerdos. No queremos una institución amurallada. Queremos una institución abierta, en diálogo hacia el afuera, pero también en diálogo hacia el adentro, desde una horizontalidad que dé lugar a ser influenciado por el que piensa distinto. Una apertura que pueda producir algo nuevo, y no la repetición estereotipada e infértil de frases que pueden terminar quedando vacías de contenido.

Son muchas las voces dentro de nuestra institución. Es imprescindible ponerlas en diálogo, en el entendido de que la ausencia de intercambio empobrece y fragiliza.

Que este intercambio pueda dar apertura a muchos otros intercambios fue un deseo expresado por varios de los participantes.

Agradecemos los trabajos de Sonia Inlenfeld, Jorge Catelli, Javier García y Ana Chabalgoity, y las notas de Beatriz Pereira, Gabriela Dartayete, Marina Altmann, Cristina Fulco, Carola Godoy, Magdalena

Landechea, Eugenia Cerantes, Margarita Muñiz, Luis Villalba y Generación 2020.

Y a todos los miembros y analistas en formación que participaron en este importante y necesario intercambio acerca de las relaciones psicoanálisis-universidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Calmon du Pin e Almeida, M. (2018). La formación psicoanalítica y el mundo. *Calibán*, 16(1), 55-68.
- Godoy, C., Landechea, M., Cerantes, E. y Muñiz, M. (23 de abril de 2022). *Pensando los 20 años de maestría*. Nota presentada en la actividad Discusión en pequeños grupos de las Jornadas Institucionales: Psicoanálisis y Universidad, Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo.
- Pereira, B. (23 de abril de 2022). ¿Solo un cambio de nombre? Nota presentada en la actividad Discusión en pequeños grupos, en las Jornadas Institucionales: Psicoanálisis y Universidad, Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo.
- Storch, A., Navarro, V., Martello, B., Bula, V., Rodríguez, B., Godoy, C., Scherschenner, L. y Garelo, J. (abril de 2022). *Analistas en formación generación 2020*. Jornadas Institucionales: Psicoanálisis y Universidad, Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

REQUISITOS DE PUBLICACIÓN

Los artículos para publicar en la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (RUP) deberán cumplir con los siguientes requisitos:

- Deberán tratar sobre un tema psicoanalítico u ofrecer interés especial para el psicoanálisis.
- Deberán ser originales e inéditos (no deben haber sido publicados en español) y ser de responsabilidad exclusiva del autor.

1. PRESENTACIÓN

Los artículos serán sometidos al sistema de revisión anónima con características de doble ciego por la Comisión Editorial y por la Comisión de Lectores Nacionales e Internacionales.

Se enviarán dos archivos a la dirección: revistauruguayapsi@gmail.com

El **primero** incluirá el artículo con los datos identificatorios del autor: nombre completo, institución a la que pertenece y dirección electrónica.

El **segundo** incluirá el artículo identificado con seudónimo; se cuidará que el nombre del autor no figure en el cuerpo del texto ni en la bibliografía.

2. FORMATO Y ESTILO

Cada artículo deberá tener una extensión máxima de 8000 palabras en letra Times New Roman, tamaño 12. En la extensión estará incluida la bibliografía, que deberá ajustarse, en lo que hace a citas y referencias bibliográficas, a la última versión de las normas internacionales de la American Psychological Association (apa). Se recomienda el uso de *Estilo APA: Guía con ejemplos y adaptacio-*

nes para Uruguay. Disponible para usuarios del portal Timbó en: <https://foco.timbo.org.uy/home>

Se incluirá un resumen en español y en inglés con un máximo de 200 palabras.

3. ENTREGA

En ocasión de la entrega del artículo, el autor deberá firmar o enviar un formulario de autorización firmado por el cual:

- a. Cede gratuitamente y de manera no exclusiva los derechos de comunicación pública, reproducción, edición, distribución y demás acciones necesarias a los efectos de la difusión del artículo a través de la rup y/o la web, en soporte papel, electrónico o telemático, amparado en la licencia Creative Commons, en su modalidad Attribution Non-Commercial Share Alike, lo que implica que no podrá ser utilizado con finalidad comercial ni modificado.
- b. Afirma y garantiza que el artículo no ha sido enviado simultáneamente a otro medio de publicación, que los derechos no han sido cedidos de forma exclusiva con anterioridad y que su publicación en la rup no viola ni infringe derechos de terceros.
- c. Se hace responsable frente a la Asociación Psicoanalítica del Uruguay de la autoría del artículo enviado para su publicación.

4. PUBLICACIÓN

El artículo será aceptado o no para su publicación. La Comisión Editorial tendrá la responsabilidad de definir en qué número de la *Revista* será publicado. La Comisión Editorial no estará obligada a devoluciones respecto de los artículos recibidos para su ponderación.

NO SE ADMITIRÁN LOS TRABAJOS
QUE NO CUMPLAN
LOS REQUISITOS MENCIONADOS

Por mayor información, consultar
www.apuruguay.org
o contactar a través de
revistauruguayapsi@gmail.com

TABLE OF CONTENTS

EDITORIAL 11

SUBJECTS

Dream life: the use of post-Kleinian contributions for the comprehension
and practice with dreams in psychoanalytic psychotherapy
Ricardo Spector 17

Dreams in analytic experience: Freudian perspectives
Claudia Gaione 28

“For rent for dreaming”. Or on the function of the analyst
Alvaro Zas 47

Dreaming I discover myself
Alejandra Vázquez 59

Dreaming with others: group dreaming
*Jacqueline Lafitte, Solange Aparecida,
Sonia Yacosa, Pablo Castanho* 72

On dreams and the impossible
Gabriela Gadea 93

Dreams, analytical process, psychic change
Daniel Castillo 105

POLEMOS

Children and their dreams
Carmen Médici de Steiner 127

Comment on Carmen Médici de Steiner's Children and their dreams
José A. Barreiro 151

CONVERSATIONS IN THE JOURNAL

Conversation with neuroscience Sidarta Ribeiro
Vivian Rimano 161

REVIEWS

Dreams by Grete Stern
Rocío de la Villa 177

Institutional Conference April 2022
Clara Uriarte y Claudia Gaione..... 182

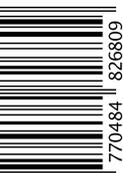
What is paradoxical in psychoanalytic training
Sonia Ihlenfeld 188

Psychoanalysis and university. Conceptual and subjective tensions
Jorge Eduardo Catelli..... 192

Challenges in psychoanalytic education due to its discomfort in culture
Javier García Castiñeiras..... 198

On education and transformation. Reflections and questions	
<i>Ana María Chabalgoity</i>	205
As a form of closure or of overture	
<i>Clara Uriarte y Claudia Gaione</i>	211
GUIDELINES FOR AUTHORS.....	216

EDICIÓN DE 300 EJEMPLARES
NUMERADOS DEL 001 AL 300



9 770484 826809

134

RUP

MONTEVIDEO, URUGUAY,
AGOSTO DE 2022

TABLA DE CONTENIDOS

EDITORIAL

TEMÁTICA

Vida onírica: Un uso de los aportes postkleinianos para la comprensión y la práctica con sueños en psicoterapia psicoanalítica
Ricardo Spector

Los sueños en la experiencia analítica: Perspectivas freudianas
Claudia Gaione

«Me alquilo para soñar»,
o De la función del analista
Álvaro Zas

Entre sueños me descubro descubriendo
Ma. Alejandra Vázquez Sorrondegui

Sñar con otros
*Solange Aparecida Emílio,
Jacqueline Lafitte, Sonia Yacosa
Bruno y Pablo Castanho*

De los sueños y lo imposible
Gabriela Gadea

Sueños, proceso analítico y cambio psíquico
Daniel Castillo Soto

POLEMOS

Los niños y sus sueños
Carmen Médici de Steiner

Sobre el trabajo de Carmen Médici de Steiner «Los niños y sus sueños»
José Barreiro

CONVERSACIONES EN LA REVISTA

Conversando con la neurociencia: Entrevista a Sidarta Ribeiro
Vivián Rimano

RESEÑAS

Los sueños de Grete Stern
Rocío de la Villa

Jornadas Institucionales de abril de 2022
Clara Uriarte y Claudia Gaione

Lo paradójal en la formación psicoanalítica
Sonia Ihlenfeld

Psicoanálisis y universidad: Tensiones conceptuales y subjetivas
Jorge Eduardo Catelli

Retos de la transmisión del psicoanálisis debidos a su incomodidad en la cultura
Javier García Castiñeiras

De transmisión y transformación: Reflexiones e interrogantes
Ana María Chabalgoity

A modo de cierre y de apertura
Clara Uriarte y Claudia Gaione